

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 134

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JULIO 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



BELLAS ARTES — FLOR DE INVIERNO — CUADRO DE E. GELI

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—
Chile y Uruguay..... 8.—
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897
\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



MONÓTONA y estéril resultaría la vida humana si lo «quebrado» del terreno no obligase a nuestros torpes pies a señalar variadas curvas que se entrecruzan, según son nuestras idas y venidas en pos del ideal que perseguimos.

Y este «ideal» es la notoriedad, es decir, el papel impreso que rueda por los albañales de la opinión y es a la vez comentado en el perfumado *boudoir* de las bellas y gentiles damas de la más culta sociedad; es la letra de molde que destaca sobre el blanquísimo papel, con relieve simpático para el interesado, cantando proezas, fama y gloria del *célebre* de un día, ennoblecido por la amistad, elogiado por la crítica, recordado y *mordido* en la chismografía de círculos y reuniones, por los sapos maldicientes del vulgo de levita.

¡Pero no importa! Subir un escabel, clavándose las espaldas de la murmuración en el fortísimo pecho; elevarse sobre el común nivel; mirar «para abajo», y dominar odios y rencores, ambiciones y envidias, por un momento, fugaz como un mal pensamiento, es la *ilusión* de la juventud, el atolondramiento de la edad madura y la senil ficción de los últimos años de la vejez.

Todo ello es pasajero y fugitivo; la opinión que incienso, olvida en brevisimo instante; arqueó las cejas por el asombro y la sorpresa, y ya muy luego vuelve la espalda con glacial indiferencia; lo *hecho* es viejo al minuto; y la notoriedad vive.... de la novedad.

Esta es la historia humana, y estas breves líneas un compendio de filosofía que está en la mente de todos y que *explica*, sin embargo, motines, guerras y revoluciones, actividades de ayer y cansancios de hoy, lauros de la tribuna, premios de las aulas, martirios de la idea, sublimidades de la religiosa grey, rasgos y caracteres, crímenes, virtudes, manchas y virgindades que no marchitó la impureza de la existencia.

¡Cuán difícil la senda! El clamoreo incesante de la bella juventud bulliciosa no escucha los consejos de la experiencia. La mies está ahí; el grano dorado por los ardientes rayos solares cae bajo la mano del buscador infatigable. ¿Quién separa la cizaña del trigo? *Ecco il problema.*

Y para el cronista llueven noticias y comentarios, apasionadas controversias, datos, reseñas, ficciones y verdades en kaleidoscopio infernal, señalándole *temas* que desenvolver con razonado criterio y lógica implacable.

Como cansados moscardones en estival temporada, aguijonean la curiosidad del publicista, rumores disformes sobre el litigio argentino-chileno; inquiere la curiosidad un *hecho preciso*, y se desvanece el fantasma: he ahí todo. Más lejos, aunque muy de cerca aún, suena bélico atavío: ¿qué es ello? ¡Ah! un motín militar en la vecina capital montevideana. ¿A ver? ¿Las causas? El telégrafo, el teléfono, la epístola confidencial.... todo se pone en juego para aclarar el punto. No hay nada: los sublevados se sometieron. Unas orlas de luto, lágrimas e imprecaciones, el «pan del destierro» para los amotinados y.... *unas líneas de sangre* en las páginas de la historia contemporánea de un pueblo hermano.

Un desastre naval para la madre patria, en día señaladísimo para su adversario, ha sellado todas las bocas y cerrado todos los *estratégicos* estudios sobre la titánica lucha que España sostiene con la heroicidad y la abnegación que en su preclara historia diéronla fama universal y grandiosa.

¿Las responsabilidades? ¿La imprevisión? ¿La impotencia y la pobreza? No se trata de eso: ¡aún no es tiempo! Discútese tan sólo un problema de vida ó muerte. ¡Luchar ó ceder! Ceder honra y bienes, ceder sus hijos, abandonar á sus defensores, á los que la llaman madre y se cobijan bajo su bandera.... ¡Eso no lo hace España!

Y pelear es arruinarse, morir, caer en la contienda moribunda y exánime.... exclaman los *reflexivos*.

Una anécdota (con reservas mentales sobre el ambiente de aquellos tiempos), la del célebre guerrero del siglo XVI, Antonio de Leiva, puede aplicarse á los que quieren *abdicar* de todo, en los términos actuales de la contienda.

Discutía aquél, según algunos comentaristas, un día, con el emperador Carlos V, sobre los asuntos políticos de Italia, y le aconsejó que los resolviese inmediatamente por medio del veneno ó del puñal, aplicando estos procedimientos á los príncipes que se oponían á sus designios.

— Está bien — exclamó el Emperador, asustado por tal declaración, — pero en este caso, ¿qué será de mi alma?

— Si este temor os detiene, replicó el gran capitán — principiad por abdicar el trono.

Como legítimo y bien ganado reposo á tantas «sensaciones fuertes», viene á los puntos de la pluma un simpático suceso quincenal, la *colación de grados* en nuestra Facultad de Derecho: brillantísima fiesta social, que resultó insuperable por la gentileza y el donaire de la grey femenina: todas las gracias y todos los encantos se reunieron en original variedad de tipos, y el gremio de los *barbudos* tuvo ocasiones de ejercitar el *flirt* y.... la lengua, en aquel «salón de grados» adornado con flores y banderas, trofeos y gallardetes que ofrecían multicolor marco á las risueñas cabezas airosas de tanta juventud soñadora.

La *fiesta* intelectual, grave, severa é imponente, que empezó por la distribución de diplomas, terminó por un brillante discurso del doctor Carlos Ibárguren, en nombre de los «colados» del año; de él recogemos dos párrafos, que quisiéramos sintetizar en las ideas de esta nueva generación:

«Es preferible entregarse al severo estudio que fortalecerá la inteligencia y retendrá nuestro espíritu, que lanzarse prematuramente al campo ofuscador de la política, en el que tal vez se sufra el fracaso de la inexperiencia».

«Recojamos primero en el cultivo de las ciencias sociales, sus grandes enseñanzas, y después, los que se sientan halagados por las luchas de la vida democrática, que vayan á la liza llevando como bandera algún principio económico».

Después, el brillante desfile y... los comentarios: —¿Qué le ha parecido á usted el acto, doctor? —Bien, pero... somos ya muchos los abogados. —Si, es cierto: nos hacen falta industriales, agricultores...

Un modesto «empleado público» amenazado de «desuento del 20 % por economías», cerró los «tíjeterazos».

—Lo que nos hace falta, es... *plata*.

La sabia elección de oficio ó profesión, he aquí el *desiderátum* de toda la ciencia sociológica: cuando se excogita el futuro campo de actividad, se es... demasiado joven: si hay Mentor que nos quiera señalar un rumbo, vacila y duda al ver los múltiples lineamientos que presentan las manifestaciones del gusto y de las aficiones en la temprana mocedad. ¿Cómo acertar?

Justamente, hará escasamente dos meses, en un notabilísimo discurso pronunciado por Mr. J. Lemaître en el anfiteatro de la Sorbona, señalaba á la consideración y estudio de los hombres de pensamiento del gran pueblo francés, útiles consejos y tendencias de opinión sobre la «educación nacional».

Del brillante exordio de aquella elocuente oración, son los conceptos que copiamos:

«Existen — dijo — tristes verdades que todos conocemos. En la actualidad son muchas las naciones que nos sobrepasan en la actividad productora; ya no somos una potencia industrial ni comercial de primer orden. Nuestras colonias no nos salvarán si no sabemos explotarlas. Todos convenimos en que necesitamos reformas de alto vuelo, pero todo el mundo sabe, igualmente, que la reforma que contiene y apropia todas las demás, es la del individuo».

«Debemos, pues, actuar sobre las generaciones nuevas, siendo necesario educar á nuestros hijos de manera que sean más sanos y más enérgicos que nosotros; pero, por desgracia, existe terrible disparidad entre la enseñanza que proporcionamos á la mayor parte de los hijos de la clase media y lo que la vida práctica ha de imponerles en el transcurso de su existencia.»

Pasó después el orador á criticar la antigua ten-

dencia de la enseñanza, en los siguientes términos:

«Todo el meollo, por decirlo así, de la antigüedad, ó sean nuestros clásicos, se ha asimilado y digerido ya; y como yo he pasado doce años de mi existencia en aprender el latín y el griego, conozco cada vez más, que no sé nada. Ignoro el inglés, que habla la mitad del mundo, y me avergüenzo de dominar tan exigüamente el alemán. He olvidado lo poco que aprendí de las ciencias naturales y de las matemáticas, no poseyendo ningún oficio manual; en una palabra, sólo sirvo para escribir.»

Nos vienen como anillo al dedo, las precedentes observaciones: ítem más, aquí... apenas sabemos escribir, y menos... escuchar. Dígalo, si no, una conferencia *no habida* en nuestro Ateneo, por falta de... auditorio. El tema era de actualidad: el conferenciante, galano escritor, cultor afamado de las bellas letras, que estudiaba una *gran figura* del teatro español contemporáneo: el local era un «campo de soledad», según un travieso diario comentarista. ¿Qué hemos de hacer contra la *corriente*?

El gráfico pensamiento de Swift sobre nuestra ingénita torpeza, es brillantísima imagen de nuestro estado intelectual: «Ocurre lo mismo con los hombres que con la tierra, en la que alguna vez existe un filón de oro, del cual no tiene conocimiento el propietario».

Oro... ¿Y en tiempo de economías? ¡Quién desentraña eso en el día!

Otro filón, el de la sensatez, el de la cordura, el que conduce á la felicidad, es el que nos hace falta. ¿La felicidad? Pero, ¿en qué consiste? ¿En qué?

Un ángulo me basta entre mis lares
un libro, y un amigo: un sueño breve
que no conturben deudas ni pesares....

Todo un tratado de filosofía que nos legó Ar-gensola en esos tres versos: pero no es ese nuestro camino. El nuestro es *seguir la corriente*: el hábito social de hacer lo que otros hacen, imitándolo, procurando (si hay meollo y temple) dar tono y relieve, algo de originalidad á... nuestra «factura»: que sea más nueva, *más distinguida*, en una palabra, pese á la moral y pese también al buen sentido.

El «humo de las lisonjas» *obscurece* así nuestro horizonte.

Entre ateneístas:

—Nada; esto es hecho: lo *clásico* ha pasado. En todas partes se oye hablar de la nueva escuela literaria. Pero.... ¿en qué se diferencia de la «antigua»?

—En que de la *vieja*.... ya no quedan más que discípulos: en la «moderna» todos son *maestros*.

MARINO BRAIS.



TEATRO DE LA OPERA

BALANCE



ESTÁN en moda los balances. El *Diario* publicó, no ha mucho, uno que fué muy celebrado, á propósito de la guerra hispano-americana. El ministro de Hacienda hace otro, para que no zozobren las economías del presupuesto. ¿Por qué no hacer uno sobre motivos líricos, ya que la Opera nos interesa á todos, y la crítica diaria deja tanto que desear, bien por su benevolencia extremada, bien por su indiferencia respecto á las opiniones del público?

Los artistas de la compañía actual, con el maestro Mugnone á la cabeza, no ofrecen un conjunto homogéneo. Son piedras preciosas de distintas categorías; desde el brillante tallado á la perfección, y éstos no abundan, hasta el humilde *cul de verre*, y éstos son legión; pasando por *Sfrass* artificial, y el diamante brasileño de amarillas luces.

El maestro Mugnone, y éste merece en todas las crónicas el primer puesto, es un director severo, concienzudo, escrupuloso en cuanto á la ejecución, aunque no mucho en la elección de las obras, porque está obligado á ceñirse al repertorio de los artistas que trae.

Su reputación como director de ópera, es grande y merecida. El Lohengrin de la primera representación hace honor á cualquier maestro, por lo que toca á la orquesta y coros. No así las subsiguientes, y sobre todo la última, que fué un verdadero desastre, debido, sin duda, á la funesta costumbre de no volver á ensayar obras que se han puesto una vez en escena.

La orquesta, como la de todos los años, carece de

homogeneidad; se resiente de la falta de instrumentos de cuerda, que no equilibran la sonoridad del metal, á veces ensordecedor.

El maestro Mugnone nos ha servido en esta media temporada, varios *Otello*, *Andrea Chenier*, *Lohengrin*, *Guillermo*, *Aida*, *Mefistófele*, *Manon Lescaut*, *Poliuto*! *Rigoletto*! y *Lucia*!

La señora Ehrestein, soprano dramática, ha cantado en tres de estas óperas. Su voz, de hermoso timbre, revela ya la veladura de la fatiga, consecuencia de una larga carrera artística.

La señorita Mendioroz, por el contrario, es joven, y tiene la condición propia de la juventud: la inexperiencia. Lo acomete todo. El *Poliuto*, con Tamagno, en donde está sacrificada hasta lo increíble, la *Manon*, *Aida*, *Mefistófele*. Partes de soprano dramática — partes de *mezzo caratere*; y hasta una parte de soprano ligera en *I Medici*.

Es una artista no formada todavía. Sus agudos padecen de un *chevrotement* bastante sensible. Su voz es extensa, pero de una emisión violenta, á veces.

El señor Borgatti, el tenor que hace el gasto en la mayoría del repertorio, tiene una voz poco timbrada, frasea ininteligiblemente, y tiene una escuela de canto no muy recomendable. Su paso por la actual temporada no ha estado exento de peligros, pues lucha con el recuerdo de artistas estimables, que años anteriores han ocupado su lugar.

Los señores Sanmarco y Giraltoni, con ser más discretos, no son tampoco artistas de la categoría exigida por nuestro teatro, donde el valor artístico no se adquiere por escalafón. El recuerdo de Magini-Coletti, que estuvo el año pasado en el San Martín, hace más visible esta debilidad.

Los bajos, entre nosotros, han quedado relegados á la condición de *mitos*. No creemos que haya bajos en el mundo. Porquellamar bajos á parti-quinos que «hablan fuerte», con voz ronca, y excusan todas las notas graves de la partitura, bajos intencionales, que se ayudan del gesto para hacer creer que cantan, es propio del olvido en que han caído los numerosos artistas que nos han visitado en tiempos ¡ay! en los que hasta los precios eran más bajos que los actuales.

La señora Guerrini y la señorita Tetrzzini, ya conocidas de nuestro público, no han variado mucho.

La Tetrzzini produce en la Ópera una impresión fonográfica, si vale decirlo. La exigüidad del volumen de su voz, unida á su perfección técnica, ayuda á este efecto rarísimo.

Queda Tamagno. La voz más pura, más fuerte, más rica de timbre que imaginarse puede.

Tamagno, que ha cantado el *Otello* de una manera inenarrable, *Guillermo*, á la perfección, el paso doble del *Credo* del *Poliuto*, con más pulmones que nunca... pero eso no basta. Tamagno, acompañado del elenco que acabamos de analizar, es Tamagno solo, y no se hace la espada con la cruz solamente.

¿Y el balance en qué queda?

Queda en que el maestro Mugnone, que protesta ante esas ejecuciones defectuosas, que menoscaban su reputación, debía haber protestado al conocer la formación de la compañía, inhábil para representaciones dignas de un teatro de primer orden.

Queda en que, pasada la mitad de la temporada, no hemos oído ni *Tanhausser*, ni *Don Juan*, ni *Maestros Cantores*, ni *Sansón*, ni *Werther*, ni *Carmen*, ni *Hugonotes*, ni... y quedamos en que hay muy poca gente capaz de decir la verdad á propósito de la la compañía de la Ópera.

FÉLIX TRELLES.

CARTA CANTA

Hasta mediados del siglo XVI, vemos empleada, por los más castizos prosadores ó prosistas castellanos, esta frase: *rezan cartas*, en la acepción de que tal ó cual hecho es referido en epístolas. Pero

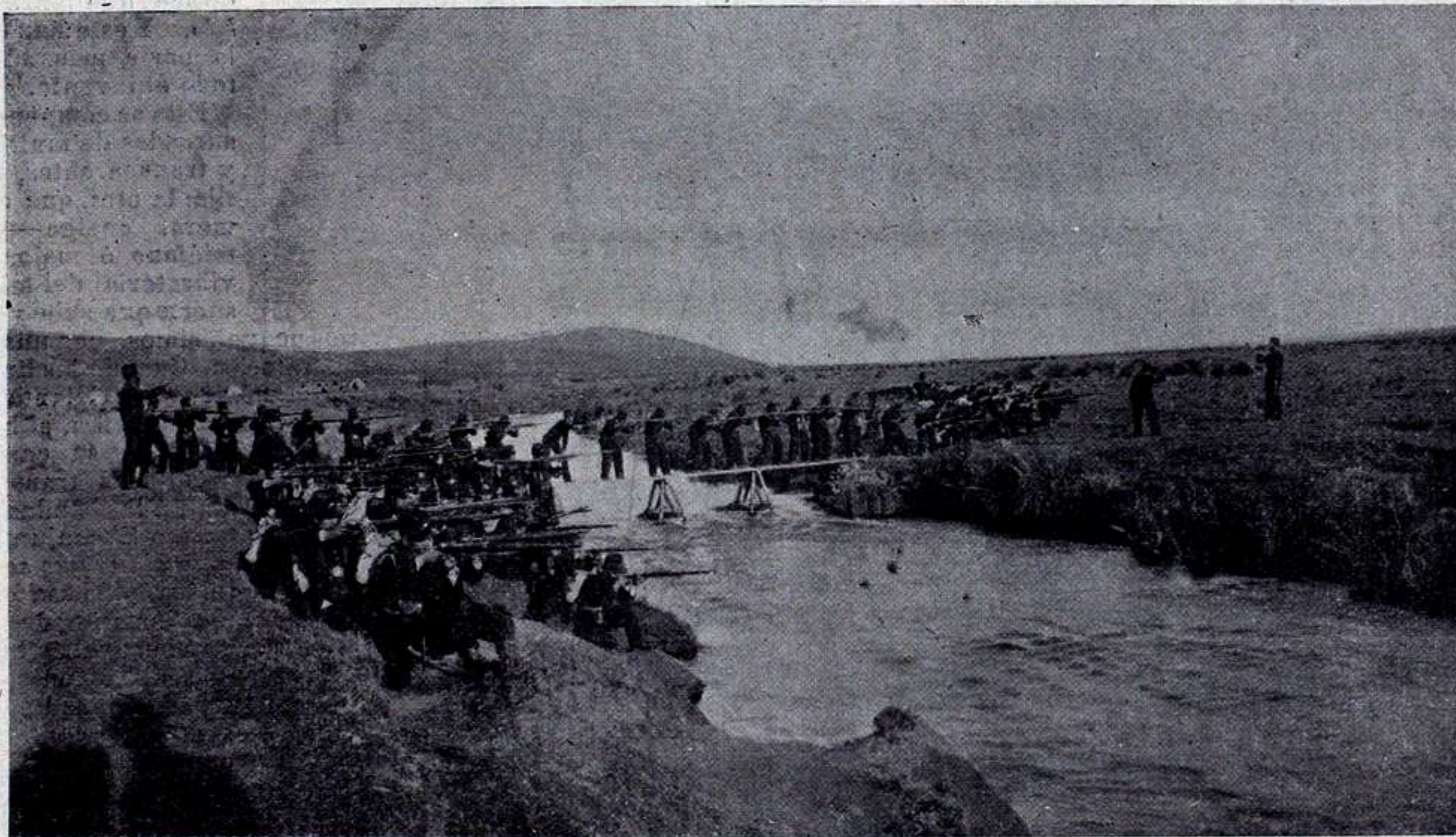
derepente, las cartas no se conformaron con *rezar*, sino que rompieron á *cantar*, y hoy mismo, para poner remate á una disputa, solemos echar mano al bolsillo y sacar una misiva, diciendo: «Pues, señor, *carta canta*.» Y leemos en público las verdades ó mentiras que ella contiene, y el campo queda por nosotros. Lo que es la gente ultracriolla, no hace *rezar* ni cantar á las cartas, y se limita á decir: *papelito habla*.

Leyendo anoche al jesuita Acosta, que, como ustedes saben, escribió largo y menudo sobre los sucesos de la conquista, tropecé con una historia, y díjeme: «Ya apareció aquéllo—ó, lo que es lo mismo, aunque no lo diga el padre Acosta:—cata el origen de la frasecilla en cuestión, para la cual voy á reclamar, ante la Real Academia de la lengua, los honores de peruanismo».

Y esto dicho, basta de circunloquios y vamos á lo principal.

Creo haber contado, antes de ahora, y por si lo dejé en el tintero, aquí lo estampo, que cuando los conquistadores se apoderaron del Perú, no eran en él conocidos el trigo, el arroz, la cebada, la caña de azúcar, lechuga, rábanos, coles, espárragos, ajos, cebollas, berenjenas, hierbabuena, garbanzos, lentejas, habas, mostaza, anís, alhucema, cominos, orégano, ajonjolí, ni otros productos de la tierra, que sería largo enumerar. En cuanto al frijol ó fréjol, lo teníamos en casa, así como otras variadas producciones y frutas, por las que los españoles se chupaban los dedos de gusto.

Algunas de las nuevas semillas, dieron en el Perú más abundante y mejor fruto que en España; y con gran seriedad y aplomo, cuentan



TANDIL — MANIOBRAS DE LA DIVISION BUENOS AIRES

varios muy respetables cronistas é historiadores, que en el valle de Azapa, jurisdicción de Arica, se produjo un rábano tan colosal, que no alcanzaba un hombre á rodearlo con los brazos, y que don García Hurtado de Mendoza, que por entonces no era aún virrey del Perú, sino gobernador de Chile, se quedó extático y con un palmo de boca abierta mirando tal maravilla. ¡Digo, si el rabanito sería pigricia!

Era don Antonio Solar, por los años de 1558, uno de los vecinos más acomodados de esta ciudad de los reyes. Aunque no estuvo entre los compañeros de Pizarro en Cajamarca, llegó á tiempo para que en la repartición de la conquista le tocara una buena partija. Consistió ella en un espacioso lote para fabricar su casa en Lima, en doscientas fanegadas de feraz terreno en los valles de Supe y Barranca, y en cincuenta *mitayos* ó indios para su servicio.

Para nuestros abuelos, tenía valor de aforismo ó de artículo constitucional, este refranero: «Casa en la que vivas, viña de la que bebas y tierras cuantas veas y puedas».

Don Antonio formó en Barranca una valiosa hacienda, y para dar impulso al trabajo, mandó traer de España dos yuntas de bueyes, acto á que, en aquellos tiempos, daban los agricultores la misma importancia que en nuestros días á las maquinarias á vapor que hacen venir de Londres ó de Nueva York. «Iban los indios (dice un cronista) á verlos arar, asombrados de una cosa para ellos tan monstruosa, y decían que los españoles, de haraganes, por no trabajar, empleaban aquellos grandes animales».

Fué don Antonio Solar, aquel rico *encomendero* á quien quiso hacer ahorcar el virrey Blasco Núñez de Vela, atribuyéndole ser autor de un pasquin, en que, aludiéndose á la misión reformadora que su excelencia traía, se escribió sobre la pared del tambo de Barranca: *Al que me echare de mi casa y hacienda, yo le echaré del mundo*.

Y pues he empleado la voz *encomendero*, no estará fuera de lugar que consigne el origen de ella. En los títulos ó documentos en que á cada conquistador se asignaban terrenos, poníase la siguiente cláusula: «Item, se os *encomiendan* (aquí el número) indios para que les doctrinéis en las cosas de nuestra santa fe».

Junto con las yuntas llegaronle semillas ó plantas de melón, nísperos, granadas, cidras, limones, manzanas, albaricoques, membrillos, guindas, cerezas, almendras, nueces, y otras frutas de Castilla, no conocidas por los naturales del país, que tal hartazgo se darian con ellas, cuando á no pocos les ocasionaron la muerte. Más de un siglo después, bajo el gobierno del virrey, duque de la Palata, se publicó un bando que los curas leían á sus feligreses después de la misa dominical, prohibiendo á los indios comer pepinos, fruta llamada por sus fatales efectos *mataserrano*.

Llegó la época en que el melonar de Barranca diese su primera cosecha, y aquí empieza nuestro cuento.

El mayordomo escogió diez de los mejores melones, acondicionólos en un par de cajones y los puso en hombros de dos indios mitayos, dándoles una carta para el patrón.

Habían avanzado los conductores algunas leguas, y sentáronse á descansar junto á una tapia. Como era natural, el perfume de la fruta despertó

la curiosidad en los mitayos, y se entabló en sus ánimos, ruda batalla entre el apetito y el temor.

—¿Sabes, hermano,—dijo al fin uno de ellos, en su dialecto indígena—que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detrás de la tapia, que no viéndonos ella comer, no podrá denunciarnos.

La sencilla ignorancia de los indios atribuía á la escritura un prestigio diabólico y maravilloso. Creían, no que las letras eran signos convencionales, sino espíritus, que, no sólo funcionaban como mensajeros, sino también como atalayas y espías.

La opinión debió parecer acertada al otro mitayo, pues sin decir palabra, puso la carta tras

de la tapia, colocando una piedra encima, y hecha esta operación, se echaron á devorar, que no á comer, la incitante y agradable fruta.

Cerca ya de Lima, el segundo mitayo se dió una palmada en la frente, diciendo:

—Hermano, vamos errados. Conviene que igualem las cargas; porque si tú llevas cuatro y yo cinco, nacerá alguna sospecha en el amo.

—Bien discurrido—contestó el otro mitayo.

Llegados á casa de don Antonio, pusieron en sus manos la carta, en la cual le anunciaba el mayordomo el envío de diez melones.

Don Antonio, que había contraído compromiso con el Arzobispo y otros personajes, de obsequiarles los primeros melones de su cosecha, se dirigió muy contento á examinar la carga.

—¿Cómo se entiende, ladronzuelo!... exclamó bufando de cólera.—El mayordomo me manda diez melones y aquí faltan dos,—y don Antonio volvía á consultar la carta.

—Ocho no más, *taitai*,—contestaron temblando los mitayos.

—La carta dice que diez, y ustedes se han comido dos por el camino... ¡Ea! ¡Que les den una docena de palos á estos pícaros!

Y los pobres indios, después de bien zurrados, se sentaron mohinos en un rincón del patio, diciendo uno de ellos:

—¿Lo ves, hermano? *¡carta canta!* (1)

Alcancó á oírlo don Antonio y les gritó:

—Si, bribonazos, y cuidado con otra, que ya saben ustedes que *carta canta*.

R. PALMA.

(1) Indudablemente, el indio quiso decir *carta cuenta*.

CRONICA CIENTIFICA

EL TELESCOPIO DUSSAND

Hace algún tiempo—no sé si mucho ó poco, porque en éstos en que vivimos, hay minutos que parecen siglos y hay meses que parecen segundos—nos ocupamos en el problema de la transmisión de imágenes por medio de la corriente eléctrica.

Hace ya muchos años que la ciencia, y por medio de la ciencia los inventores, se han propuesto que la corriente eléctrica nos traiga las imágenes de los objetos á través de centenares de kilómetros.

Y todos los receptores de la imagen, absolutamente todos, se fundan en esta propiedad del selenio, á saber: que según la cantidad de luz que el selenio recibe, su conductibilidad eléctrica cambia.

Ya el año 80 dió á conocer esta propiedad Mr. Armengaud, á la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia; y poco después, varios físicos, entre ellos Carrey y Vidvél, utilizaron dicha propiedad, en el mismo año 1880, para la transmisión eléctrica de dibujos.

Más aún: los ingenieros Ayrton y Perry, abordaron de frente el problema de la transmisión de imágenes, y consiguieron transmitir una sucesión de bandas blancas y negras, que es como si dijéramos sombras y luces, y dibujos sencillísimos, siempre fundándose en la propiedad del selenio que indicamos al empezar este artículo.

Aquella solución, con ser incompleta, era importantísima, y encerraba en germen todas las soluciones posteriores que hasta hoy conocemos.

En la tercera serie de mi obra titulada *Teorías modernas de la Física*, expuse en forma popular los estudios y trabajos de ambos ingenieros sobre el problema en cuestión.

Han transcurrido dieciocho años, en que poco ó nada, que yo sepa, se ha adelantado respecto á la solución de dicho problema. Pero de algunos meses acá vuelve de nuevo á plantearse y ya se anuncian dos soluciones.

La primera, hallada por un maestro de Viena; el aparato transmisor, no parece diferir gran cosa del empleado por los ingenieros Ayrton y Perry, puesto que se emplea el selenio como substancia receptora de la imagen; pero con una particularidad, y es ésta: que el nuevo inventor afirma, no sólo que la conductibilidad eléctrica del selenio varía con la intensidad de la luz recibida, sino también con la naturaleza del color, lo cual permite, según parece, no sólo transmitir las imágenes por el clarooscuro, como sucede en la fotografía, sino también transmitir las con sus colores propios.

Tal es la afirmación de algunos periódicos alemanes.

Por lo demás, se reservan completamente los pormenores del invento.

Respondiendo á esta noticia de Viena, Mr. Dussand ha hecho público un nuevo aparato inventado por él, á que da el nombre de *telescopio*, cuyo objeto es la transmisión eléctrica de las imágenes á cualquier distancia.

El ingeniero francés no se ha envuelto en el misterio como el inventor de Viena; y gracias á este espíritu expansivo, digno de toda alabanza, conocemos el procedimiento de que se sirve y podemos describirlo en breves líneas.

Hay que distinguir, como en todos los problemas que á la electricidad se refieren, el aparato *transmisor*, que es el situado en el punto de partida, y el aparato *receptor* de la imagen, que es el del punto de llegada.

El primero se compone de una cámara oscura, en cuyo fondo se dibuja la imagen que ha de transmitirse. Delante de esta imagen gira un disco con la velocidad angular de una vuelta en cada décima de segundo. Este obturador está taladrado por diferentes agujeros, dispuestos de modo que en cada vuelta recorren todos los puntos de la imagen.

Después del obturador ó disco, hay unas placas de selenio, á través de las cuales pasa una corriente eléctrica, y el modo de funcionar estos tres elementos, la cámara oscura, el obturador y el selenio, fácilmente se comprende.

Pasa un taladro del obturador, por un punto luminoso de la imagen, pues el rayo de luz que de dicho punto emana irá á caer sobre la placa de selenio, modificará su conductibilidad eléctrica, y modificará la intensidad de la corriente que corresponde á aquel instante preciso.



DR. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ
LITERATO Y DIPUTADO NACIONAL POR LA RIOJA — (Fotog. de A. C. Mir)

Pasa otro taladro del obturador por un punto en sombra del objeto, pues el selenio quedará en sombra, se modificará en sentido contrario que antes de su conductibilidad, y en sentido contrario se modificará la intensidad de la corriente.

Y como esto se repite para todos los puntos, en cada décima de segundo, resulta que en este brevísimo tiempo corren, si la palabra vale, por el conductor general, una serie de corrientes eléctricas diferenciadas, que representan los diferentes puntos de la imagen.

¿Es un rostro humano? Pues habrá corrientes



SR. D. PABLO GROUSSAC
LITERATO Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

que representen, en cierto modo, los ojos con su pupila oscura, con sus puntos brillantes, con la claridad de su córnea opaca. Y otras corrientes representarán el color oscuro de las cejas ó de los cabellos. Y otras, los puntos en luz de las mejillas ó las medias tintas del rostro.

En suma: es un rostro humano, cuyos diferentes elementos, punto por punto, van viajando uno tras otro por el conductor, á 200 ó 300 kilómetros de distancia. Y cada corriente ó parte de corriente lleva una intensidad que podemos llamar simbólica, porque, según sea dicha intensidad mayor ó menor, representará puntos en sombra ó puntos en luz del objeto primitivo.

Tal es el aparato transmisor, del cual no tomamos más que la idea general, prescindiendo de pormenores técnicos, por ejemplo, el empleo de una bobina, para emplear corrientes inducidas en vez de corrientes directas.

Pasemos ya al aparato receptor, ó sea al del punto de llegada, que realmente es muy ingenioso y muy superior, en nuestro concepto, á todos los que hasta aquí se habían empleado, exceptuando el del inventor de Viena, que es todavía desconocido, aunque parece que emplea prismas de cristal y que utiliza en ellos la dispersión de la luz, á fin de obtener una imagen de colores.

El mecanismo del ingeniero francés se compone de los elementos siguientes: En primer lugar, un foco luminoso, que en rigor es un arco voltaico de carbones cruzados. En segundo lugar, un sistema óptico que lanza la luz en un *haz paralelo*. Y este haz encuentra en su camino la parte más sutil y más ingeniosa de todo el invento.

Esta se compone de dos láminas opacas, surcadas de multitud de líneas paralelas y transparentes. Una de dichas placas es fija: la otra, que está enfrente de la primera, cuelga—por decirlo así—de un teléfono, ó mejor dicho, de la membrana vibratoria del teléfono en cuestión. De suerte que sube y baja, recorriendo caminos pequeñísimos, por una serie de movimientos vibratorios. Cuando las líneas transparentes de la placa móvil estén delante de las líneas transparentes de la placa fija, el haz de luz pasará libremente y seguirá su camino. Cuando, por el contrario, las líneas transparentes de una placa correspondan á las bandas opacas de la otra, la luz no pasará. El conjunto de ambas placas será *á modo de persiana que se cierra*.

Cuanto más rápido sea el movimiento vibratorio en cada instante de tiempo, más veces se abrirá la persiana y más luz pasará. Cuanto el movimiento sea más lento, menos luz franqueará el paso de las líneas transparentes. Y en suma: la cantidad de luz que pase, dependerá del movimiento vibratorio de la placa ó membrana telefónica.

Pero éste, á su vez, depende de la intensidad de la corriente que llegue, y esta corriente es distinta, con arreglo á lo que hemos visto, según que estaba en sombra ó en luz, el punto del objeto á cuyas radiaciones abrió paso el taladro del obturador.

A continuación de este mecanismo telefónico encuentra la luz un obturador idéntico al del punto de partida: la misma forma; la misma distribución de agujeros ó taladros; la misma velocidad giratoria. Es decir, un obturador ó disco sincrónico con el primero.

Tal disco es, en cierto modo, un *distribuidor geométrico*.

La imagen vino por el conductor general deshecho en corrientes; desmenuzada en puntos, pudiéramos decir. Eran sombras y luces; pero no tenían distribución geométrica. El obturador, por medio de sus taladros, va á colocar en el instante preciso, cada punto de la imagen, sobre una pantalla, en el sitio que le corresponde, pasando para ello por un sistema óptico conveniente.

En resumen: *el selenio da las sombras y las luces: el sincronismo de los discos ó obturadores, da la forma geométrica*.

Y se comprende, además, que duplicando los aparatos, como sucede en los sistemas bioculares, podrá obtenerse la imagen con el relieve que tiene en la realidad.

Se afirma que el inventor está perfeccionando su sistema, y que en la Exposición del 1900, la transmisión de imágenes por medio de la electricidad ha de maravillar á los que logren verla, si es que á nosotros los españoles nos quedan ojos para ver maravillas de la ciencia, después de haber visto tantas infamias de los hombres. Pero en fin, allá veremos.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA DAMA DEL TREN

POR

CASIMIRO PRIETO — ILUSTRACIÓN DE MAROLD

A mi querido amigo el brillante poeta Carlos Ortiz.

I



ERA una mujer encantadora. ¿Qué importaba que la obscuridad no me permitiese ver claramente su semblante, si sus ojos brillaban en la sombra como dos luceros, y los luceros no centellean más que en el cielo ó en el rostro de una mujer bella?

Hundida en un ángulo mal alumbrado del coche, parecía como sumida en profundas meditaciones; sólo de vez en cuando se escapaba un hondo suspiro de sus labios, que debían ser rojos como la flor del granado. Había subido al tren en la estación***, sola, con el velo echado sobre el rostro.

¿Quién era? ¿á dónde iba?

Mi curiosidad estaba excitada en grado superlativo, y me juré despejar la incógnita, siguiendo á la desconocida, aunque el término del viaje de aquella mujer fuese el Polo, suposición no del todo aventurada, á juzgar por el frío espantoso que se dejaba sentir.

Yo tenía veinte años y andaba todavía buscando mi primer amor.

¿Cuál era mi tipo ideal?

Pues mi tipo ideal era exactamente idéntico á todas las mujeres hermosas que veía.

¿Se presentaba ante mis ojos una beldad de cabellos dorados y ojos de cielo? pues al momento creía reconocer en ella á la mujer soñada, y sólo salía de mi error cuando, perdida de vista, se aparecía ante mi otra hermosura, así fuese morena como una sevillana, y así fuesen negras sus trenzas como las alas del cuervo.

Mi corazón estaba en buen uso, nuevecito, y rabiaba por ofrecérselo á la primera que supiese valorar los tesoros de amor que encerraba, y corresponder á mi ternura... sin distracciones.

Porque, eso sí, en cuestión de mujeres era muy exigente, muy absoluto, muy Otelo.

Nada de amistades, que escaman al esposo ó al amante (no hacia cuestión de la clase de vínculos que debían unirlos); nada de salones dorados... ó sin dorar, donde suele robarse á mano armada la tranquilidad de los maridos: nada de espejo, ese libro de texto de la coquetería, donde las mujeres no aprenden más que cosas malas.

¡Te amo! ¡te adoro! he aquí nuestra única conversación.

Sus ojos, como las estrellas, mirando siempre á la tierra.

Nada de miradas horizontales ú oblicuas, lanzadas como flechas de luz á los demás hombres.

Su virtud, como las rosas, rodeada siempre de espinas.

En materia de diversiones, quedaba desterrada Terpsicore *per secula seculorum*, convencido de que esa señora deidad es causa de muchos desaguisados, y de que arda más de una Troya, con la que no quieren saber nada las compañías de seguros contra incendios.

¿Mi mujercita en brazos de otro? ¡jamás! ¿que eso era soberanamente ridículo? pues más ridículo me parecía... lo otro: representar el papel de personaje cómico en la comedia social, pues siempre hace reír un marido engañado.

Todas estas ideas se agolparon á mi imaginación, contemplando á la bella desconocida, á la que me sentía arrastrado por esa atracción magnética que ejerce la hermosura, madre del amor.

¡Ah! la fábula griega es muy sabia.

Sólo Venus podía engendrar á Eros.

La fealdad es estéril: no tiene hijos.

II

El tren se detuvo de pronto y un largo silbido de la máquina rasgó con estrépito el silencio de la noche.

¿Qué ocurría?

La dama misteriosa se levantó despavorida de su asiento y prorumpió en una exclamación de espanto.

Reconoció la mano de la fortuna en aquel incidente inesperado, que destruía la barrera de las conveniencias sociales que me impedía acercarme decorosamente á aquella mujer.

¿Quién venía en ayuda de mis amores? probablemente algún... animal que se habría atravesado en la vía.

— Señora, dije apresuradamente; cálmese usted, no es nada... el tren no corre ningún peligro...

Otro silbido más estridente ensordeció nuestros oídos; el coche experimentó una sacudida violenta y la desconocida cayó desmayada en mis brazos.

Título que podría ponerse á este capítulo:

De cómo una máquina de tren puede convertirse en Galeoto.

III

La desconocida abrió, por fin, los ojos, brillantes y azules.

Parecía que amanecía.

Pero pronto comprendí mi error; aquellas claridades no venían del cielo; brotaban de los ojos de mi bella.

La cual, al ver que el tren seguía tranquilamente su marcha, me preguntó con acento marcadamente extranjero y con una voz argentina que resonó en mi alma como un coro de ángeles:



LA DAMA DEL TREN. — A ver, Mat, agregó, dirigiéndose á la doncella, que permanecía de pie al lado de la cama; tose delante del doctor como tosía yo anoche....

— ¿Pasó el peligro?

— Sí, señora, dije yo, no del todo convencido de la verdad de mis palabras, al menos por lo que se refería á mi, que corría el grave peligro de estrellarme contra los desdenes de aquella mujer, pues apenas me apuntaba el bozo, y los bozos de oro hacen buenas migas con los capullos de rosa, pero no con las rosas abiertas...

Y rosa era mi bella desconocida: rosa acariciada por el sol de los cielos...

— ¿Qué nueva inquietud la sobrecoje á usted, señora? me atreví á decirle, al ver que se asomaba á la ventanilla del coche, presa de viva agitación.

— Me asalta una duda...

— ¿Cuál?

— Temo que durante mi desmayo haya pasado la estación donde debía bajarme.

— ¿A dónde se dirigía usted?

— A Villa-rosa.

— Efectivamente, señora: en la estación anterior oí gritar ese nombre en el andén.

— ¡Dios mío! exclamó angustiada la beldad; ¿y qué hago ahora?

— Pues es muy sencillo; se baja usted en la estación próxima, que es justamente el término de mi viaje.

— Pero eso no resuelve el problema.

— Según qué problema, me atreví á decir, cobrando alas; porque hay otro que me tiene seriamente caviloso hace rato, y que lo resuelve á las mil maravillas.

— ¿Otro problema? ¿cuál?

— El de mi felicidad.

— ¿Y en qué puede relacionarse mi viaje con la felicidad de usted? no comprendo...

— ¡Ah, señora! ¿es posible que mis ojos sean tan poco expresivos, que no haya leído usted en ellos todo un poema de amor?

— ¡Caballero! dijo la dama, asustada, al ver en mis ojos los resplandores del incendio que consumía mi alma, y haciendo un movimiento brusco para apartarse de mi lado.

Comprendí que había ido demasiado lejos, y traté de retroceder, de volver sobre mis pasos.

— La culpa no es mía, sino de usted, dije después de una ligera pausa.

— ¿Mía? preguntó con asombro la dama.

— Sí, señora... ¡de usted!

— ¿Acaso he dado motivo para tales atrevimientos?

— Si se ha mirado usted al espejo, que si debe haberse mirado, comprenderá que se necesita tener muy mal gusto para no enamorarse de usted. Con una cara como esa, hace usted muy mal en viajar sola.

— Nunca viajo sola, caballero; me acompaña el ángel de la guarda.

— No es bastante; el angelito puede dormirse... La dama se sonrió.

— ¡Buen síntoma!

La sonrisa en los labios de la mujer ofendida, como el iris en las nubes del cielo tempestuoso, anuncia tiempo bonancible.

— Bueno, dije yo; prometo ser juicioso, y le ruego me perdone la osadía de haberla hablado de mi amor. Encierro este tesoro en el cofre de mi corazón, bajo siete llaves, y me convierto, de amante incipiente, en un amigo respetuoso, de quien necesita usted en el conflicto en que se encuentra. La locomotora silba... no sé si anunciando la estación próxima... ó mi poema. Ahora bien; con toda la cortesía de un caballero de la Tabla Redonda, ofrezco á usted mi brazo y mi protección hasta que pueda usted trasladarse á Villarosa.

La dama vaciló un instante.

Y dijo:

— Acepto.

Veinte segundos después paraba el tren.

Descendimos del coche y entramos en el *restaurant* de la estación, donde la dama tomó un vaso de leche.

Y entonces me asaltó una idea que no se me había ocurrido antes.

— ¡Tate! dije para mi coeto. ¿Cómo es que en Villarosa no la aguardaba nadie? ¿cómo es que no apareció alma viviente en el andén, en busca de ella? aquí hay *intrínquilis*.

Como si hubiese adivinado mi pensamiento, la dama exclamó:

— En Villarosa no me esperaban; he sabido que mi marido, que salió de caza, ha sufrido un grave accidente, que se me oculta para no apesadumbrarme, y no he podido resistir al afán de volar á su lado.

— Pero...

— ¿Qué?

— ¿Cómo se arriesgó usted á viajar sola? ¡y de noche! ¡qué imprudencia!

— La sirvienta que me acompañaba se enfermó en la estación de partida y tuvo que quedarse.

— Supongo que no sería cosa de cuidado, dije, sonriendo.

— Pues supone usted mal, porque era... de *cuidado*.

En esto los pájaros armaron en la arboleda una algarabía de todos los demonios, saludando con sus cantos matutinos á la aurora, que apareció en Oriente muy peripuesta y sonrosada.

Media hora después llegaba el tren que se dirigía á Villarosa, y la dama desconocida, la mujer de mis sueños, se despedía de mí con un expresivo apretón de manos y una adorable sonrisa.

Y dos minutos después... dos minutos después partió el tren, silbándome de nuevo.

IV

Bajé la cabeza, lancé un suspiro y me fui á casa de mi tío el doctor Fritz, médico del pueblo, hombre ya machucho, muy elegantón, muy enamorado, muy presumido, y gran cazador de perdices y de enfermos, según malas lenguas, con el que me proponía pasar unas horas antes de marcharme á las Indias.

Pero... ¡qué contrariedad! ya no vivía en el pueblo.

Había querido darle una sorpresa... y la sorpresa me la daba él, emigrando de aquel villorrio sin comunicármelo.

— ¿Y dónde reside ahora el bueno del doctor Fritz? pregunté al boticario.

— En Villarosa.

— ¡En Villarosa!

— Sí, señor; se ha casado hace poco.

— ¿Qué se ha casado el doctor Fritz? ¿con quién?

— Con una de sus enfermas.

— ¡Cáspita!

— Es toda una historia.

— ¿Me la podría contar usted... entre pildora y pildora?

El boticario hacia pildoras.

— Hace algún tiempo, dijo, llegó á Villarosa una extranjera de extraordinaria hermosura, acompañada de su mamá, al parecer. Y como las mujeres, cuando no saben qué hacer, se enferman, acontecía á menudo que á la extranjera de nuestro cuento le daban unos ataques terribles... imaginarios. La fama del doctor Fritz llegó á sus oídos, y se apresuró á llamar al esculapio rural, que acudió presuroso, y fué introducido ¡oh dichoso mortal! en la alcoba de la interesante enferma.

— Doctor, dijo ésta; yo me muero; estoy tísica... he pasado la noche tosiendo de un modo atroz...

— Pero parece que la tos ha cesado, dijo el doctor Fritz, con una sonrisa incrédula. — Pero volverá á desgarrarme el pecho... es una tos seca, doctor, muy seca... A ver, Mat, agregó, dirigiéndose á la doncella, que permanecía de pie al lado de la cama; tose delante del doctor como tosía yo anoche... — Es inútil, señorita, dijo el médico; lo que

usted tiene no es tisis ni cosa que lo valga; la enfermedad que usted sufre es moral y tiene fácil remedio: lo que necesita usted es marido — ¡Dios mío! exclamó con cómica expresión de angustia la enferma; ¿y en qué botica se encuentra... eso?

— Yo me encargo de traerle la *medicina*, dijo el doctor Fritz mirando con apasionamiento á la rubia beldad.

— ¿Rubia? ¿ha dicho usted rubia? exclamé, interrumpiendo al boticario, y concibiendo una sospecha que me llenaba de viva ansiedad.

— Como las espigas de Egipto, según los poetas, que serán como las espigas de todas partes.

Quedé pensativo.

El farmacópola continuó:

— Dos días después se presentaba el doctor Fritz en Villarosa, en casa de la extranjera. — Voy á anunciar al doctor, dijo Mat. — No, no anuncies al doctor, exclamó éste; anuncia... la *medicina*.

— ¿Y la tomó la enferma? pregunté al boticario.

— En la curia.

— ¡Diablo! he ahí una *medicación* que no debe hacer mucha gracia á usted.

El boticario meneó tristemente la cabeza...

Y siguió haciendo pildoras.

V

Me fui volando á Villarosa.

Y pregunté por la casa del doctor Fritz.

Y me dirigí á ella, con el temor de encontrar á mi tío moribundo, y feliz al mismo tiempo con la idea de volver á ver á la dama del tren, porque, como ya habré comprendido el lector, no podía ser otra que la mujer de mi tío. Extranjera, rubia, hermosísima, aristocrática... ¿podía haber dos en una aldehuela como Villarosa?

Pero, ¡oh alegría! y oh dolor! ni mi tío estaba moribundo, sino muy bueno y sano, ni su esposa tenía parecido alguno con la dama del tren.

La mujer de mi tío Fritz era una joven larguirucha, zafia, vulgarota, desmirriada... casi fea.

Impulsos me dieron de ir á buscar al boticario y de abofetearle... por mi credulidad chinesca.

— Sé que te marchas á la India por algunos años, me dijo mi tío Fritz, estrechándome con ternura contra su pecho.

— Se engaña usted; me voy para siempre.

— ¡Hombre! ¿para siempre?

— Y no me volverá usted á ver en su casa.

Y después de desayunarme, salí á paso gimnástico de aquel hogar horrible.

VI

Resolvi permanecer oculto en un mal hotel de Villarosa, ansioso de descubrir el paradero de mi bella desconocida, y pregunté á uno de los mozos qué novedades había en el pueblo.

— Pues nada, contestó; que el burro del alcalde acaba de ser estropeado por una máquina del tren.

— No hablo de eso, animal.

— Entonces, usted dirá.

— ¿No hay en Villarosa un vecino casado con una mujer muy bonita, que se ha herido yendo de caza?

— ¿La mujer?

— ¡No, hombre! el vecino.

— No, señor; no se ha herido *naide*. Hace tiempo que no hay elecciones.

— ¿Estás seguro?

— Tan seguro como que el burro del alcalde...

— ¿No hay cazadores en el pueblo?

— El único es el doctor Fritz, que acaba de llegar esta mañana de no sé *aonde*. Y á propósito, agregó, acercándose á la ventana; ahí le tiene usted con su mujer... ¡mírela usted qué hermosa!

Lancé un grito de asombro. Por la calle pasaba en aquel momento un *tilbury*, en el que descubrí á mi tío Fritz y á mi bella desconocida.

VII

— ¡Ah, tío desconfiado é imbécil! exclamé con reconcentrada ira. ¿Conque las noches que tu faltas de casa, tu mujer viaja sola? ¿Conque temeroso sin duda de que hiciese la corte á tu mujer, me has engañado? pues engaño por engaño: mientras tú cazas perdices, dejaré que otros cacen tu honra.

VIII

EPÍLOGO

Pocos días después, supe que el tío Fritz, sabedor de la imprudente escapatoria de su mujer, se había batido en duelo con el jefe de una de las estaciones inmediatas á Villarosa.

Y que se había divorciado por segunda vez.

La primera se divorció del sentido común, al prestarse, con todos sus años, á servir de *medicina* á una enferma imaginaria, y, por añadidura, joven y hermosa.

CASIMIRO PRIETO.

Julio de 1898.

INTERLINEAS

Yo, como *componedor* de este artículo, me he permitido *descomponerlo* según mi leal saber y entender. La Redacción es indulgente, y da paso á todas las opiniones, y me he permitido, ya que es «de mi oficio» *borrar muchas veces con el codo, lo que componemos con la mano*, preceder esta «reseña bibliográfica» de esta breve explicación que sirve para llamar la atención del lector hacia el final de este artículo. Y conste que no aspiro á *ver esplender jamás*, como el articulista dice, *el sol de la gloria en mi sepulcro*. ¡Buenos estarán entonces mis ojos!

UN CAJISTA.

(COLABORACION)

LETRAS AMERICANAS

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

«*Esquisses*». — «*Sensaciones de Arte*». — «*Literatura Extranjera*». — «*Suprema Voluptuosidad*». — «*Almas y Cerebros*». — «*Del Amor, del Dolor y del Vicio*». — POR ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

Las repúblicas de la América Central, tan desprestigiadas por sus continuas reyertas internas y externas, que las hacen inorgánicas é ingobernables, donde impera el militarismo bravío, violador de leyes é instituciones y eliminador de presidentes á tiros y á sablazos, han dado, sin embargo, al mundo, un poeta, por el que hemos sabido que existe un rincón del globo, denominado Nicaragua, y un crítico de arte, realmente notable, que ha hecho conocer en este continente las producciones y los nombres de los estetas modernos de Europa, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

Este escritor, hace ya tiempo que viene sonando en revistas y periódicos de Francia, España y América. Le creía un hombre de cuarenta años, por su abundante producción, y, sobre todo, por la excelencia de ésta, en su mayoría. Sorpresa grande ha sido para mí, saber que el autor de *Almas y Cerebros*, cuenta apenas veinticuatro años.

Gómez Carrillo se inició en las letras á los dieciocho, redactando *El Correo de la Tarde*, de Guatemala, con Rubén Darío, Francisco Gavidia y Vicente Acosta, y *La Pluma*, de San Salvador, con Arturo Ambroggi, actualmente entre nosotros.

Después de una serie de artículos ligeros y superficiales, con corte valbuenesco, levantó su tienda, y se marchó á París, donde ha residido hasta hoy, y del cual, probablemente, no se alejará jamás. Allí, en aquel ambiente refinadamente artístico, ha trabajado y vive el laborioso y brillante *chroniqueur*, en contacto diario con los intelectuales que tienen su residencia en aquella capital; allí completó sus estudios estéticos, ensanchó sus conocimientos literarios, depuró su gusto. Lo que en su tierra natal fué un *dilletantismo* precoz, se convirtió al poco andar, en una vocación ardorosa y noble, que decidió de su porvenir. En seis años ha dado á luz media docena de libros, y se ha formado una reputación en los géneros que cultiva, colaborando en las principales revistas americanas y españolas, y en *La Plume*, la *Revue Blanche*, el *Gil-Blas* y el *Mercure de France*, mereciendo juicios de gente acostumbrada á manejar más el látigo que el incensario. Tres de sus obras llevan prólogo de Salvador Rueda, Jacinto Octavio Picón y Leopoldo Alas (*Clarín*). Como se ve, tres representantes distinguidos de las letras españolas, (1) con renombre dentro y fuera de las fronteras ibéricas: El primero, un poeta moderno, que no ha dado, por desgracia, todo lo que hacía esperar; el segundo, un novelista *galo*, por momentos preocupante, por momentos insoportable y aburrido (2) el tercero, un crítico erudito y de vasta ilustración, cuyo magistral estudio sobre Carlyle, es digno de un Groussac, (3) si no por el estilo, por la textura del pensamiento, la densidad de la expresión y el vigor analítico con que penetra en esa montaña de luz.

Cada uno de ellos ha hecho justicia al talento del prosador elegante, del cuentista ameno, del conversador entretenido y vivaz. No obstante esto y el haber sido Garnier el editor de varias de sus obras, editor que las ha difundido por los países del habla castellana, Enrique Gómez Carrillo no es conocido aquí debidamente (4). Apenas si un reducido círculo de cultores y amantes de las letras, han leído algo de él. El público ignora si existe (5). Y esta ignorancia, disculpable en las masas, que no piensan sino por boca de otros, es imperdonable en jóvenes que dan conferencias en el Ateneo, y hablan en los periódicos de cosas que no han leído ó de lecturas que no han digerido bien (6). Casualmente, noches pasadas, en la tribuna de esta asociación, Enrique García Velloso, un muchacho aprovechado y modesto, después de alabanzas incondicionales á varios jovencitos que hacen sus primeras armas en las letras, cometió dos injusticias de bulto: la primera, con Carlos Alfredo Becú, la inteligencia más brillante y cultivada de su generación (7), negándole dotes de poeta y prosador; la segunda, llamando «mentecato y desvergonzado», al autor de que me ocupo. Á tales excesos conduce el atrevimiento de hablar sobre lo que no

se conoce, ó de reflejar opiniones ajenas, por respetables que parezcan, sin beneficio de inventario. No deben aceptarse fallos de este género (8), sin depurarlos debidamente en el crisol propio. A veces la envidia enloda lo que no puede alcanzar! Hugo dijo, refiriéndose á Gotschaldt, que «sólo se tiran piedras al árbol que carga frutos de oro» (9). Y él lo sabía por experiencia propia. A medida que se deja atrás el valle y se ascienden las laderas del monte clásico, toda la inmensa legión de los débiles, de los ignorantes, de los fracasados y de los perversos, arrojan su dardo envenenado al audaz vencedor. Ahora bien, si hay en América quien merezca el aprecio y las simpatías de la juventud, es Gómez Carrillo. En seis años (10) ha producido *Esquisses*, *Sensaciones de Arte*, *Literatura Extranjera*, *Suprema Voluptuosidad*, *Almas y Cerebros* y *Del Amor, del Dolor y del Vicio*; seis obras que pueden ser discutidas y flageladas, que tienen vacíos indudables y defectos de plan y de elaboración,—labor humana, al fin,—pero que se distinguen de la banalidad reinante, por no sé qué rasgo (11) de superior cultura y gracia singular. Y este joven que vive de su pluma en París, trabajando alternativamente en impresiones de viaje (12) en ensayos de novela, en artículos de periódico, en traducciones exóticas ó en estudios de literatura superior, merece, por lo menos, el respeto de los que nada han producido ó comienzan recién á producir (13).

Esquisses fué un ensayo de niño (14) y, como tal, defectuoso y flojo. En los pequeños perfiles que contiene, dejaba ya ver su admiración por Verlaine, Oscar Wilde, Charles Maurras y Armand Silvestre.

Completados, pasaron á formar parte de las monografías insertas en obras ulteriores.

Sensaciones de Arte señaló un paso adelante en la misma vía (15), seguro y firme. Ese libro, buen ensayo de crítica, era, sin embargo, todavía, en alguna de sus secciones, un libro de reflejo (16), y la promesa de frutos mejores al llegar á la época de la madurez (17). Escrito á los veinte años, tiene el exceso de ramaje y de fronda de los árboles nuevos que no han alcanzado aún el tiempo de la poda; y también, todas las sorpresas y encantos de la frescura lozana y de la lozana ingenuidad. Gómez Carrillo incluye en él la conferencia que leyó en el Instituto Poliglota de París, sobre los pintores japoneses, dedicada á Edmond de Goncourt, y habla de ellos como podría hablar de los chinos (18). Impresión personal, está demás buscarla en esas páginas (19).

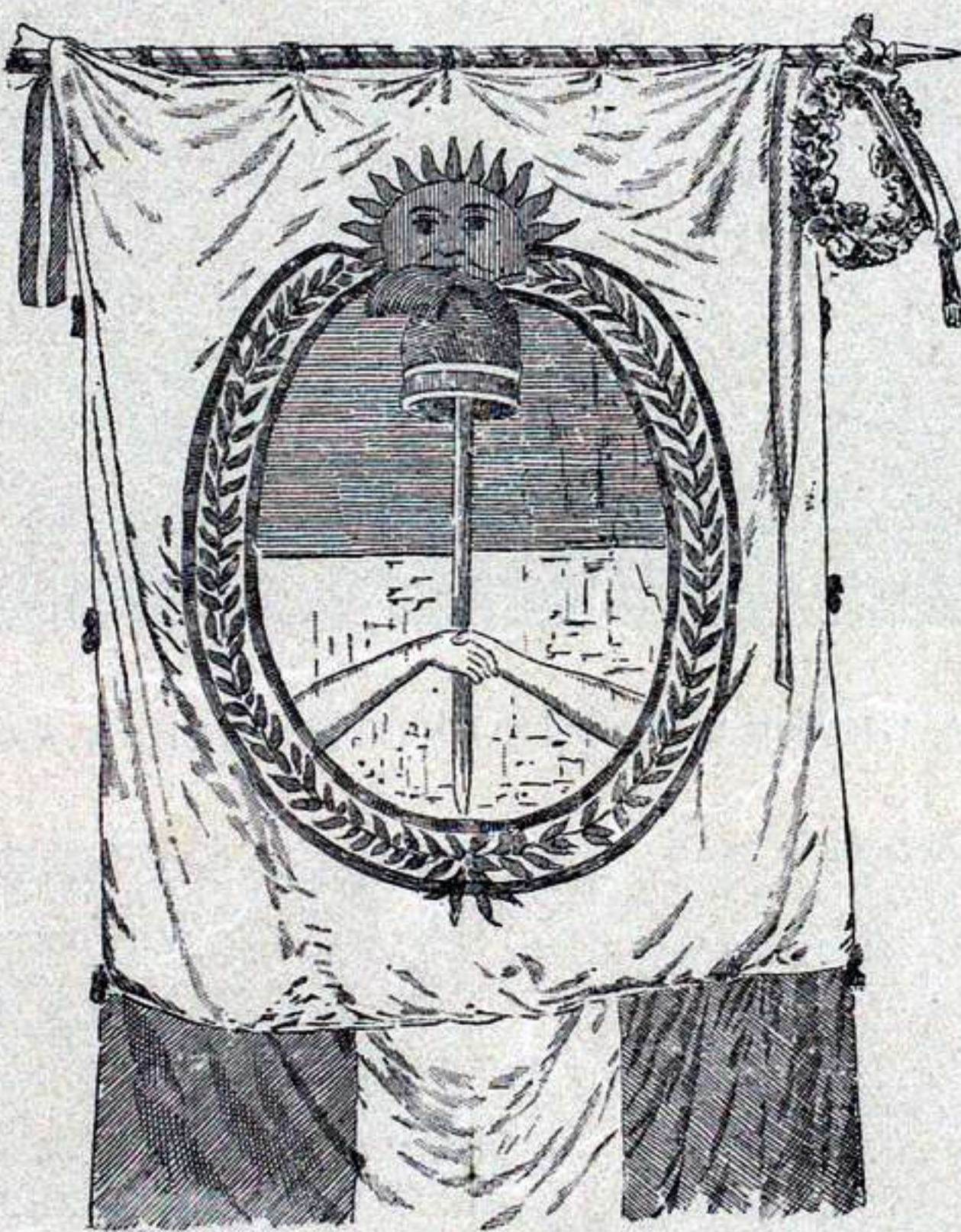
A esa edad no se tiene todavía el gusto formado, no se ha visto lo bastante, no se posee la serenidad del criterio, ni el ojo perspicaz del *amateur*, acostumbrado á ver y juzgar esas manifestaciones de un arte exótico y de una civilización avanzada y grandiosa, pero distinta de la nuestra. A esa edad vive de reflejos, de impresiones y no de impresiones propias. Sin embargo, el estilo comienza á adquirir allí soltura y fluidez, y á trechos, fuerza y elegancia; cualidades que se afirman en *Literatura Extranjera*, su mejor obra. Ella revela una personalidad, la personalidad de un crítico, y, sobre todo, de un expositor, que interesa por sí sólo, tanto ó más que la materia ó el hombre de que trata, muy superior á Bobadilla y á Bonafoux, tan famosos en Madrid (20). Su individualidad de escritor se manifiesta clara y descolante en esos estudios; y creo que Gómez Carrillo, antes que *conteur* ó novelista, será un crítico y un expositor. Y en este sentido, el primero de su patria y de la América (21). Conocedor de todo el arte moderno del mundo (22), especialmente en sus manifestaciones últimas, ha escrito sobre Hauptmann, Walt Whitman, Swinburne, Bashkirtseff, Pouchkine, Ibsen, Maeterlinck, D'Annunzio, Dante Gabriel Rossetti y los poetas jóvenes de Francia, «cuando en España ni les sospechaban, haciendo su presentación de manera que cada semblanza y cada página ahorra tomos enteros de lectura», como dice su prologuista, Jacinto Octavio Picón. El cual agrega: «Podrá el lector disentir de los juicios que formula; podrá no estar conforme con determinadas tendencias... lo indudable es que Gómez Carrillo posee un temperamento artístico tan delicado, un gusto tan exquisito y un entendimiento tan claro, que percibe y refleja (23), con pasmosa facilidad, las manifestaciones más opuestas de lo bello. Donde hay mérito, por pequeño que sea, lo descubre, y, presándole (24), á veces, cualidades que le faltan, lo agranda y lo enaltece. Para lo bueno, cualquier elogio se le antoja poco, y con el error es indulgente—condición de todo el que verdaderamente vale.»

A *Literatura Extranjera* ha seguido *Suprema Voluptuosidad*, capullo de novela, que encierra la historia de un alma á la vez virginal é impúdica (25), fragmentos del diario de una parisienne, lectora asidua de Baudelaire y de Bourget, «que llegó á ser cortesana, antes de dejar de ser virgen», caso de perversión erótica, no tan extraño como á primera vista parece, y que los moralistas escrupulosos de allende el océano, tacharon de inhumano (26). En seguida de este *intermezzo*, puramente lírico, el incansable escritor publica *Almas y Cerebros*, con prólogo de *Clarín*. Se divide la obra en dos partes: *Historias Sentimentales*, serie de nueve cuentos, bastante curiosos por la trama y por la ejecución (27), ni superiores ni inferiores (28) á los que firma cualquiera de los literatos

franceses de la novísima generación; é *Intimidades Parisienses*, reportajes y visitas á Huysmans, Jean Lorrain, Alfonso Daudet, Emilio Zola, Jules Bois, François Coppée, Max Nordau, Augusto Bartholdi y Francisco Sarcey, en los cuales da datos interesantes de esos hombres ilustres, sorprendiéndolos en sus gabinetes de trabajo (29) y arrancándoles con una sagacidad y astucia sólo comparable á su ingenio, profesiones de fe, memorias de la infancia, recuerdos de amores difuntos (30), juicios atrevidos y confidencias íntimas. Y en esas charlas anecdóticas, no sólo reproduce á manera de fonógrafo (31) lo que oye, sino que, como dice Salvador Rueda, «crítica, esmaltada la forma, con primores de estilo, da toques gráficos para acusar líneas características de sus retratados, modela, esculpe y tiene tino para hacer destacar en el lienzo la figura» (32).

El escritor, al tratar esos temas, está en su cuerda (33); no así cuando abandona el terreno del examen bibliográfico y de la especulación didáctica, para entrar en el de la fantasía pura ó en el de la observación psicológica. Sus cuentos, apreciables y discretos, no poseen característica especial; no se distinguen, bajo ningún concepto, de los millares que salen á luz quincenalmente en París (34). El estilo pierde la sencillez, «que no excluye la fuerza», se arrastra y hasta se vulgariza, y la corriente cristalina de las ideas, cargadas de oropeles, se enturbia y se corta.

En el prólogo de *Clarín*, justiciero en parte y en parte malevolente, aprovecha la ocasión, que nunca desdeña, para burlarse de los literatos latino-americanos, que se olvidan de España por seguir las huellas del cosmopolitismo artístico universal. No hay tales olvidos, señor Alas (35).



LA BANDERA DE BELGRANO

Aquí conocemos bien todo lo que posee esa nación (36), en otra época, dominadora del mundo, á quien amamos y respetamos por su grandeza heroica (37), y que en esta hora, verdaderamente solemne y trágica de su destino, acompañamos con toda nuestra alma y con todas nuestras simpatías; pero, por lo mismo que la conocemos, no podemos inspirarnos en su actual estado de decadencia cerebral (38), y de ahí que dirijamos nuestra vista á la Francia, que tiene el cetro de la Idea (39), y á la Italia misma, que pasa (40) por un renacimiento artístico, precursor de días mejores. Y ya que tengo bajo los puntos de la pluma á *Clarín*, diré que él y Valbuena son los que, con sus críticas injustificadas, han trabajado más por la desunión espiritual de España y América, confundiendo con aviesa intención á verdaderos poetas con versificadores ramplones, á escritores de vuelo y de garra (41), con gacetilleros adocenados y estúpidos. Don Juan Valera, ha sido de los pocos que ha hablado de América, con altura y equidad. Los demás, con muy contadas excepciones, continúan pertrechados en sus viejos castillos (42), refractarios á toda idea nueva y á toda nueva fórmula de arte. Buenos Aires, Méjico, Montevideo y Caracas están más al corriente de lo que pasa en el Viejo Mundo, en materias literarias, que ellos, que viven en él. Siguen menospreciando á Ibsen, que ha sido llamado el émulo de Shakespeare (43), y hablan con inquina, de D'Annunzio, —que acaba de ganar una batalla con *Città Morta*, tragedia aplaudida en la *Renaissance* de París,—poeta que ha llevado á refinamientos inauditos (44) la lengua italiana, sacándola de los viejos moldes académicos y enriqueciéndola con un vocabulario polícrómico y sorprendente.

Y mientras siguen ignorando que esta América,—tan desdeñada por ellos—ha tenido un An-

drade, que vale un Núñez de Arce (45); un Martí (46), que vale un Castelar; un Sarmiento, que vale por muchos Peredas (47); un Gutiérrez Nájera y un *Almafuerte*, que no tienen precio (48); se deleitan todavía con las gracias de cualquier dómine ignorante, con las chuscadas cursis de un Taboada (49), con las décimas y cuartetos de un Pérez Zúñiga ó con las *salidas* de tono de un Valbuena, deslenguado y procaz. Se diría que hasta allí no llegan los vientos de la evolución literaria y social, que estremece la conciencia y el corazón de la humanidad (50). De ahí que se revelen airados contra toda tentativa que se aparte de la vía tradicional, de ahí que los retóricos y los castizos hagan fuego sobre todo innovador ó modernista que surja, de ahí que no *entiendan*, como ellos dicen, á los flamantes apóstoles de una estética llamada á triunfar, y á ser sustituida, á su vez, por otras, en las evoluciones sucesivas del arte y del pensamiento, en el espacio y el tiempo (51).

Pensaba ocuparme con detención, de la última obra de Gómez Carrillo: *Del Amor, del Dolor y del Vicio*; pero este artículo se ha hecho ya demasiado extenso, y voy á abreviar (52).

Liliana, la heroína de la novela, es hermana mayor de *Teresa*, la flor sensual de *Suprema Voluptuosidad*. Ambas se reconocen por la fogosidad de su temperamento, por sus ansias neuróticas inagotables, por sus estremecimientos voluptuosos y carnales, que terminan siempre en una fiebre de embriaguez sádica.

Liliana es una *cocotte* finisecular, un tipo de mujer decadente que el novelista ha conocido y ha amado, sin duda.

No se llega á describir escenas de esa naturaleza, con tanta maestría, sin haber sido también algo actor. De todos modos, *Liliana* es un caso de perversión, á la vez espontáneo y atávico, que el sociólogo ha estudiado en la sociedad francesa. En cierta parte de la «sociedad francesa, sociedad sin prejuicios ni tradiciones, sociedad epicureísta, con moral acomodaticia y fácil, moral de divorcio absoluto, de amor libre, de placer egoísta, en cuyas aras se sacrifica todo». *Liliana* representa, pues, el triunfo de la borrachera amorosa y del deseo insaciable de la posesión; y los demás personajes giran en torno suyo como satélites opacos, levantándose alguna vez á la altura de hombres, y descendiendo á menudo, á todas las bajezas é indecencias de la bestia.

El argumento descarnado, es éste: una niña se casa con un noble; al poco andar, queda viuda; después se enamora del secretario de su marido y se entrega; cansado de él, tiene una porción de amantes, recorre todo el alfabeto, y se reconcilia al fin, con el primero, «porque en su larga experimentación comprende que es el que mejor ama».

Esto puesto en un libro, ha bastado en España para que ciertos espíritus apocados, fulminen á su autor por inmoral y escandaloso, y el Gobernador de Sevilla dé un decreto prohibiendo su circulación. ¡Oh, la moralidad en el Arte!

Habría que prohibir también y con mayor razón las *Odas* de Horacio y los *Versos* de Quevedo, el *Decamerón* de Boccaccio y la *Póstuma* de Stecchetti, las *Novelas* de Voltaire y las de Zola, *Bel-Ami* de Maupassant y *Afrodita* de Pierre Louys, ¡Inmorales y pornógrafos! Y bien, en Arte caben todos, desde Santa Teresa de Jesús hasta *Rachilde*, menos la tontería y la estupidez.

Al concluir esta ya larga reseña, lo haré reproduciendo algunos pasajes del discurso que Enrique Gómez Carrillo pronunció recientemente en Madrid, en el banquete de despedida que le dieron los compañeros del *Madrid Cómico*, publicación dirigida por *Clarín*. Es una hermosa profesión de fe, que vale una semblanza:

—«Yo, mis queridos compañeros y amigos, no soy nadie; yo no soy esteta, ni místico, ni parnasiano, ni nada. Nada como no sea apasionado del Arte, entusiasta de la Belleza, enamorado de la forma pura, de las líneas armoniosas. Vosotros me dais un banquete, y yo lo acepto... Pero lo acepto como señal de vuestra amistad, no como prueba de admiración á mis obras literarias, modestos trabajos de un obrero insignificante de la idea.

«Yo admiro la belleza; yo soy un adorador de todo lo que deleita la vida y suena agradablemente al oído y produce en todo nuestro ser la conmoción, la suprema conmoción de lo sublime artístico, lo sublime de un libro, de un lienzo, de una estatua, de una mujer radiante de hermosura.

«Me honro y me he honrado con la amistad de muchos genios del arte intrascendente; me he honrado con la amistad de Wilde, en cuya defensa (y esto es uno de los actos de que siempre me ufano), en cuya defensa he esgrimido mi pluma, cuando de toda Europa, de Francia, de Inglaterra, de España, se levantaban contra él turbiones de protestas; he tenido á honor también la cordialísima amistad, el compañerismo fraternal del gran Verlaine; el poeta sincero y genialísimo, tan admirablemente caricaturado por Vallotton.

«Admiro, sí, y tengo á gran honor, la amistad de todos esos prosadores luminosos, de todos esos poetas geniales; pero no, no los acompaño en sus rigorismos de escuela, en su exaltación de apóstoles de una tendencia estética. Para mí no hay limitaciones en el arte; yo pido, como el poeta moribundo, luz, luz, más luz; pido trans-

EL PRONUNCIAMIENTO EN MONTEVIDEO



CORONEL ESTEBAN POLLO
JEFE DEL BATALLÓN 4.º DE CAZADORES
(Fotog. de A. Vera)

cas eminentes; él es quien ha hecho conocer en América y España á muchos de los escritores y artistas contemporáneos, sin otra recompensa que la satisfacción de su propio espíritu. El nos ha interiorizado en el secreto de su vida y de sus obras; ha ido personalmente á sus gabinetes de trabajo, á escuchar de labios de ellos, ideales y profecías, augurios siniestros y voces de esperanza, poniéndonos así en contacto con sus cerebros y sus almas.

Debemos agradecer, pues, á Gómez Carrillo esa labor generosa y altruista, esa obra de bien, que une ya nuestro intelecto y unirá mañana nuestras fuerzas á las de esos obreros del pensamiento europeo, en un propósito común; y debemos recordar ahora, y siempre, que esfuerzos como el suyo son acreedores al aplauso de todos, porque sin estos voceros del Arte, que pregonan y levantan las obras de los grandes ingenios, unos, no saldrían nunca de las sombras del anónimo, y otros, no verían esplendor jamás, sobre su sepulcro, el sol de la gloria!

LUIS BERISSO.

Buenos Aires, Junio de 1898.

(1) Los dos últimos, algo más que distinguidos. El primero..... *así no más*, como dice el criollo.

N. de la R.

(2) Es decir, como todos, genios ó no genios, incluso el biografiado.

(3) Entiéndase que Groussac, *que vale mucho*, está á veces á la altura del crítico hispano.

(4) Pero lo es, según se ve, indebidamente.

(5) ¿Y quién es el público? ¿El vulgo de levita? No lee. ¿El que vive empecinado en la lucha á



TENIENTE CORONEL SEBASTIAN BUQUET
JEFE DEL PLANTEL DE ARTILLERÍA
(Fotog. de Fitz-Patrick)

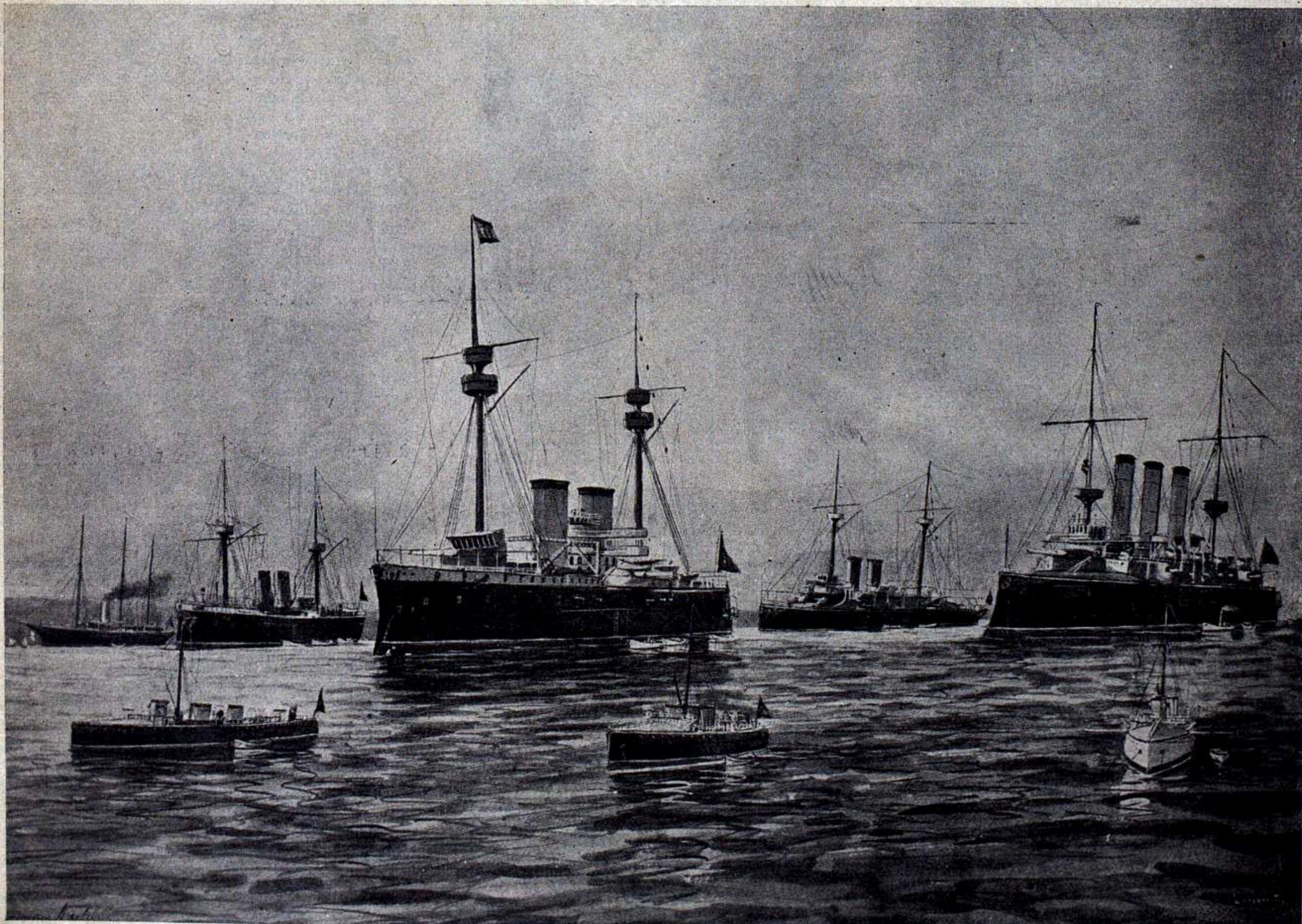
parencia, pido claridad, belleza que surja poderosa y vibrante, de la pluma ó del pincel.

Tal es el hombre á quien las letras castellanas le deben la presentación de personalidades exóti-

brazo partido con el hambre en estos tiempos de crisis? ¡Bueno está el horno para bollos!

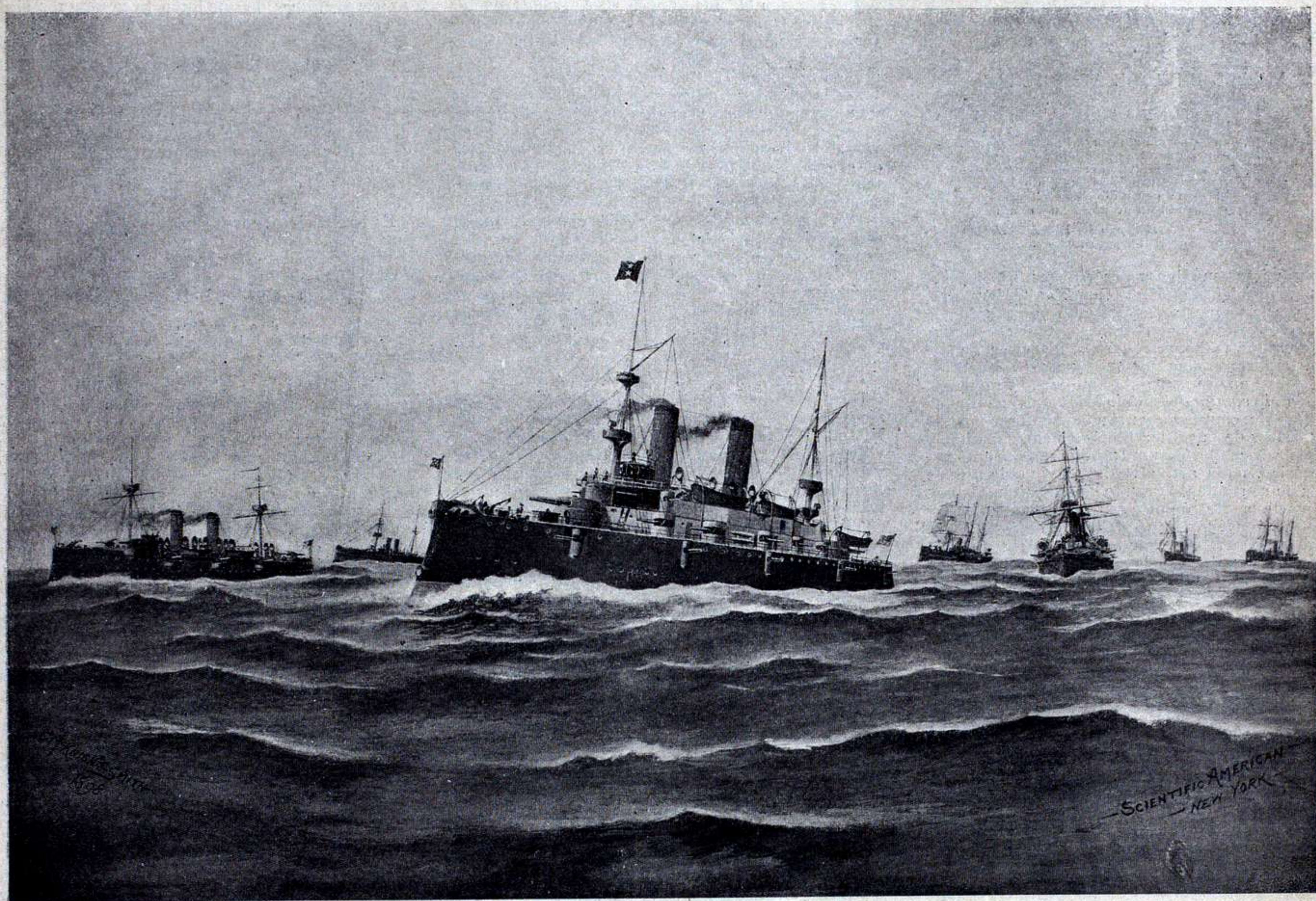
(6) ¡Oh! Las *digestiones* son muy penosas en el fin del siglo de las *dispepsias* de todos géneros.

LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA



LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CAMARA

LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA



LA ESCUADRA DEL COMODORO DEWEY

- (7) Conterránea, ¿no es verdad?
 (8) Por eso digo, lo que precede, lo que sigue y... algo que me callo.
 (9) Y aunque no lo dijo ese gran Victor, también se tiran a todos los mamarrachos que se ponen en ridículo.
 (10) Uno por año.... ¡No es mucho!
 (11) Pues si usted no lo sabe, yo.... tampoco.
 (12) ¡Vamos! Un nuevo oficio, el de.... impresionista.
 (13) ¿Quién hace caso de.... muchachos?
 (14) Y como tal.... una niñada. ¿No está bien así?
 (15) Es decir, la de las niñadas ó.... niñerías. Y además, en ensayo.
 (16) ¡Un reflejo! Vamos, un espejo que reproduce.... vale decir una copia. ¡Qué caro me va saliendo el elogio!
 (17) No será la madurez del libro: luego es la del escritor. Tiene 24 años; hasta los 40.... ¡aún falta!
 (18) Es decir, de lo que no entiende, ó de.... lo malo, por aquello de que:

Para hacer desatinos
 No hay como los yankees y los chinos.

- (19) ¿Otro plagio? ¿A que va resultando que tienen razón los muchachos del Ateneo?
 (20) Bobadilla no es famoso ni aún como insurrecto cubano; y Bonafoux.... como periodista, bien; pero ¡como literato!....
 (21) ¿Norte, Centro ó Sur? ¡Hay que distinguir!
 (22) ¡Qué pronto! ¡Y en pocos meses!
 (23) ¡Otro que le llama copista!
 (24) Y otro oficio, el de.... ¡prestamista!
 (25) No entiendo esta antítesis y esta coyunda a la vez. ¿Para cuándo se deja el divorcio?
 (26) Eche usted fresco! ¿Qué dirán nuestras autoridades morales de por acá?
 (27) ¡Buena trama y buena ejecución! Excelente red de pesca. ¿Dónde habrá pescado esas historias sentimentales? ¡Cuando digo que ese Clarín desafina, a veces! Ya se ve, con los años, los pulmones están gastados.
 (28) En el fiel de la balanza. Así: justito.
 (29) ¿Sin pedirles la venia? Eso está mal, porque.... ¡habrá visto cada cosa!

- (30) ¡Vaya unas defunciones!
 (31) Ya no copia.... ¡fonografea!
 (32) En suma: es pintor, escultor, tiene toques.... vamos, es tocador.... ¡todo en una pieza!



GENERAL RICARDO ESTEVAN
 JEFE DEL PRONUNCIAMIENTO DEL 4 DE JULIO EN MONTEVIDEO
 (Fotog. de Fitz-Patrick)

- (33) ¿Qué instrumento será ese que tocaba.... de una sola cuerda? ¡Y suya! Las cuerdas son de tripa.... Ya; ¡tripa de mal año! Es claro: alaba para que le alaben.
 (34) ¡Pues la hemos hecho buena! Ahora el escritor no se distingue.... del vulgo literario parisién.
 (35) Ya aquí vamos tomando alas: ¡cuidado con la caída!
 (36) ¡Y España que necesita un buen ministro de Hacienda!
 (37) Por esto sólo: porque sus maestros en literatura y artes, y en todas las ciencias.... ¡Phs! Eso vale poco. ¿Non e vero?
 (38) ¡Y pensar que unos malos estudios de enseñanza secundaria, según «nuestros programas oficiales» dan tanta sabiduría!
 (39) Hable usted después a los franceses de repúblicas con.... esa otra monarquía.
 (40) Debe pasar muy de prisa.... porque no se ve eso.
 (41) ¿Dónde estarán esos.... cóndores?
 (42) ¿Castillos? Ya; por aquello de «chateaux en Espagne».
 (43) ¡Si viera usted cómo le llaman otros!
 (44) Tan inaudito es, que, a poco lo mandan los franceses al diablo. Lea, lea usted y.... verá.
 (45) De hombre a hombre.... no es difícil: cuestión de.... puños.
 (46) La verdad: era más joven.... y más perdido.
 (47) Como «educacionista» (?) eso de seguro; porque Pereda nunca se ha dedicado a dómene.
 (48) ¡Cualquiera los compra! Al muerto.... porque los huesos tienen poco mercado; y al otro, al vivo, porque creo que «no se vende».
 (49) Vamos, ya enseñó la oreja: usted no ha leído más que revistillas y.... alguno que otro librito de actualidad.
 (50) Así la han puesto; según Prevost, Coppée, Amicis, etc., etc., corresponsales literarios de «La Prensa» de aquí, que anuncian una reacción hacia las viejas tradiciones del ideal.
 (51) Pues, si según las anteriores autoridades volvemos a las andadas, ¿qué es lo sabio? ¡Estar quietos!
 (52) Y yo.... a dar fin, hasta otra, porque sobra tela y.... las tijeras se me cansan.

UN CAJISTA.

BUZÓN LITERARIO

POETAS AMERICANOS

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

¿Qué no podrá esperar, si en algún día los fragmentos dispersos de su raza, en la patria común del patrio idioma, dan á las letras y al saber morada? Se abrirá nuevo campo á sus conquistas, de otros lauros será su sien orlada, lucirán en su cielo otras estrellas y ecos sin fin pregonarán su fama.

(Lorenzo M. Lleras.—Origen de la lengua castellana).

Estos versos, medianos por la forma, nobilísimos por el sentimiento que los inspiró, debiera grabarlos en la memoria todo español que hable de poetas y escritores americanos, y todo americano que, de algún modo, se refiera á las cosas de España. Importa mucho que unos y otros se fijen para siempre en ese concepto amplísimo y generoso de la *patria común del patrio idioma*, concepto positivo, cierto, científicamente, como han reconocido los maestros de la crítica filológica en Alemania, y los de la crítica filosófica en Inglaterra: concepto nada retórico, nada artificial, del que puede y debe brotar un sentimiento grande, fuerte, humanísimo: el amor de la Metrópoli á sus antiguas colonias, hoy emancipadas, y la piedad filial de éstas para la madre que supo roturar aquellos fértiles terrenos incultos, rozar aquellos matorrales inhospitales, chapear aquellas selvas vírgenes, iluminar aquellos cerebros salvajes, levantar aquellos rudos corazones. Conviene que en la tragicomedia de las relaciones entre España y América, se llegue, por fin, á la situación que los griegos llamaban *anagnórisis*, que nos reconozca y reconozcamos, que olviden y nos olvidemos, de lo que fué culpa de ellos y de nosotros. Conviene, sobre todo, que, pues en América aún los más ciegos y exaltados detractores de España en lo político, la reconocen autoridad y potencia directiva en lo literario, apliquemos tal potencia y ejerzamos tal autoridad, y para ello lo principal es saber á quiénes se ha de encaminar y dirigir, conocerlos como á gente de casa, como á parientes muy cercanos, y estudiarlos con simpático interés, y hacer más que esto, vulgarizar sus obras, y extender sus nombres, de manera que no suenen á extraños apellidos que son los nuestros propios, ni parezcan exóticas ideas y sensaciones de las cuales nosotros dimos la raíz, el eterno protoplasma.

La Academia Española, empleando el más luminoso cerebro y la más brillante pluma con que hoy cuenta, comenzó este trabajo tan provechoso; pero, guiada por el criterio rutinario y ultraconservador que siempre ha distinguido á estas corporaciones, se detuvo en la mitad del camino.

La Academia, como las agencias funerarias, sólo concede valor á los muertos: impuso, por consiguiente, al ilustre Menéndez y Pelayo la obligación de que en la *Antología de poetas americanos* figurasen sólo nombres y obras de escritores difuntos, como si la muerte fuera una consagración literaria, y quedaron tronchados los troncos más ó menos robustos de la poesía americana, sin que nadie pudiese juzgar de su lozanía y de su frondosidad, puesto que todos ellos apenas han comenzado á salir los brotes y á trocarse éstos en ramas, cuya consideración quizá, y sin quizá, es más importante que la del tronco mismo. Además, casi todos los poetas americanos difuntos conservaban todavía en los oídos los ecos dolorosos y vibrantes de la lucha con la Metrópoli, y en algunos casos como en Olmedo, los acentos más vigorosos eran los de la pasión contra la patria madre. Los poetas de la *Antología*, en su mayor parte, fueron testigos de la que ellos contaban como guerra homérica, mientras el propio *Libertador*, el idolo Simón Bolívar, la calificaba con toda exactitud, llamándola *nuestra pobre farsa*.....

Añádase á esto las condiciones, un tanto.... *aristocráticas* (ó, al menos poco accesibles á la mayoría de los lectores), en que se publicaron los cuatro tomos de la *Antología*, y se comprenderá que, si no del todo inútil, la obra de la Academia Española no ha sido fructífera, ni ha respondido sino á medias al buen deseo que la inspiró.

Más interés y mayores consecuencias han tenido algunos trabajos sueltos de los señores Valera y Pi y Margall, acerca de los escritores americanos; pero el clásico empaque del primero y la incurable frialdad del segundo de dichos ilustres autores, han estorbado grandemente para que el tema llegase á tener popularidad y resonancia, aún entre los mismos literatos.

Muchos de éstos afirman todavía que no existen poetas americanos de valor, ó miden á todos ellos con el mismo almud, echándoles olímpicamente el rasero de cuatro frases hechas, como la *rimbombancia*, la *palabrería insubstancial*, la *dicción oratoria más que poética*, etc., etc., defectos, á la verdad, frecuentes en los poetas del Nuevo Mundo. Para los lectores y para los *letrados*, falange nada numerosa en España, pero que poco á poco va creciendo, siguen sin existencia y sin *consistencia plástica*, por decirlo así, los que ya pueden

llamarse poetas clásicos de las Indias Occidentales, Bello, Heredia, Olmedo, Caro el viejo, figuras de tan marcado relieve y de tan hermosas proporciones. Y no hay que decir lo que significarán ni á qué sonarán los nombres de los jóvenes poetas americanos, más numerosos y, por lo general, mejor encaminados que los de la Península. Claro está, no hay entre ellos un Campoamor, porque, si bien se considera, Campoamor, más que un poeta, es la resultante, el remate feliz y esplendoroso de una luenguísimá tradición poética y filosófica, llegada al término más refinado y exquisito de su vida. No pueden salir poetas como Campoamor en literaturas núbiles apenas. Pero salen, si, poetas semejantes, salva la diferencia de los tiempos, á Zorrilla, á Becquer, y aún á Núñez de Arce.

Por lo poquísimo que de ellos conozco, juzgo que estos poetas jóvenes americanos merecen reflexiva atención por parte de la crítica, un mucho descuidada en este punto, y á la cual me permitiré señalarlos, para que ella, que puede y sabe, convierta en estudio serio mis profanas y ligeras observaciones.

De tierra de Colombia, en *esmeraldas y oro rica*, según el archisimpático beneficiado de Tunja, Juan de Castellanos, ha llegado hace poco un volumen de *Poetas*, sin otro título que ese, el más sencillo de todos. El autor, *Ismael Enrique Arciniegas*, es muy joven á lo que parece por el retrato, y por unas notas biográfico-críticas, muy discretamente aderezadas por don Ricardo Becerra, en Caracas, donde está impreso el libro.

Declaro francamente no conocer otros poetas colombianos que los incluidos en la *Antología*; casi todos ellos figuraban ya en la farragosa y desordenada recopilación hecha en París, con el título de *La América poética*. De las dos colecciones reunidas por el señor Rivas Groot, bajo los nombres de *El Parnaso colombiano* y *La Lira nueva*, sólo he visto los títulos citados, repetidas veces. De este modo, solamente puedo afirmar que Ismael Enrique Arciniegas no se parece, como poeta lírico, á ninguno de los que en Colombia son reputados como clásicos. Ni tiene la reposada severidad de don José Eusebio Caro, ni la pomposa altanería de Arboleda, ni el naturalismo local de Gutiérrez González, ni la entonación quintanesca de don José Joaquín Ortiz, quien pudo enseñar Historia y otras disciplinas á Arciniegas, (como dice el biógrafo, de éste), pero, de fijo, nada le enseñó de poesía.

Cabalmente, lo más amable del ingenio de Arciniegas, lo más característico de él, es su cuidado escrupuloso de evitar los lugares comunes de la poesía americana, las constantes alusiones á nuestras *ominosa* dominación, y al tan acreditado y descolorido *sacudir del yugo*, así como los elogios hiperbólicos á esos tiranuelos con quienes algunos inspirados vates de América han hecho lo que Velázquez con los bobos y picaros de la corte de Felipe IV: inmortalizarlos, por el contraste entre la ruindad de ellos, y el sublime arte con que están pintados. De igual modo, huye Arciniegas de las descripciones enfadosas de la naturaleza americana, de las cuales todos los poetas han quedado muy por bajo de Humboldt.

Arciniegas sólo describe cuando le es necesario, y lo hace de una manera no superada, en mi humilde opinión, por ningún poeta contemporáneo. ¿Pruebas? Ahí va ese admirable fragmento:

En la orilla, debajo de las tronchas,
se ve el plumaje de las garzas blancas,
y allá, del pasto entre las verdes ondas,
los toros muestran sus lucientes ancas.

Se ven del tigre en el fangal las marcas;
y en la vaga penumbra, entre las quiebras,
junto á las negras charcas,
yacen aletargadas las culebras.
Remolinean vírgenes efuvios;
el humo de la roza azul y blanco,
sube de la montaña por el flanco,
y alzan las cañas sus airones rubios,
del sol á los fulgores,
como penachos de indios vencedores;
y traen á la vega, bulliciosos,
los vientos tropicales,
el ruido de los plátanos hojosos
y el lejano rumor de los mazaletas,
y en la playa desierta
sobre la seca arena, perezosos,
cual negros troncos, con la jeta abierta,
descansan los caimanes escamosos.

En la cercana loma,
en un recodo del camino asoma
feliz pareja de labriegos. Ella,
núbil, fornida y bella,
de ojos negros y ardientes, y de roja
boca virgínea, y de apretado seno
que forma curva en la camisa floja:
y él, atlético y lleno
de juventud y vida, musculoso,
con muñecas de recia contextura,
hechas como muñecas de coloso
de alguna raza extraña,
para domar el potro en la llanura,
para tumbar el roble en la montaña.
Y la feliz pareja al fin se pierde
entre la selva enmarañada y verde.

Quien acierta á describir con tan castiza y severa sobriedad la bochornosa naturaleza americana, hace muy bien, prescindiendo en absoluto de cóncores, colibríes, pájaros-moscas y demás inaguantables tópicos de la fauna poética, empleada habitualmente en este género de cuadros. Así, no

de otra manera, debe ser el poeta americano, y por ese camino debe seguir quien, como Arciniegas, marcha ya con seguro y firme paso.

En cambio, debe olvidarse por completo, de que existe el Rhin y de que hubo, hace algunos siglos, trovadores y *minnesingers*, los cuales bien se están muertos, sin necesidad de que intente resucitarlos quien tiene alientos propios para mayores cosas. Tanto como disonancia y causaría molestia el ver junto al salto del Tequendama una catedral gótica, ó en las orillas del Cauca ó del Magdalena, la taberna de Auerbach, disuena y desencanta el contemplar ingenios frescos, lozanos y originales, como el de Arciniegas, metiéndose en los moldes de Heine ó de Becquer, ó de sus mal disimulados imitadores y rapsodas.

Es preciso imponerse y resistir á esas tentaciones imitativas, tanto más alucinadoras cuanto más facilidad hay en el *hacer*. Quien puede ser el vate de su tierra, de una tierra esplendorosa y magnífica, y que en otros tiempos cubría á sus caciques,

de oro molido
desde los bajos pies hasta la frente
como rayo del sol resplandeciente,

según el beneficiado Castellanos, obligado está á no recorrer carreteras pataleadas por todo el mundo, y á abrirse triunfalmente paso por entre la maleza nativa del país, con el propio esfuerzo. ¿A que viene hablar de bohemios parisienses y de estudiantes tudescos hartos de cerveza, quien nació allá entre bosques inexplorados, junto á bravas corrientes, bajo los Andes inmensos? Hable en buena hora, de flores del trópico y de amorios tropicales también, y aún cuando parezcan, tal vez, una miaja de quejumbrosos, nadie se quejará de ello: pinte, como sabe hacerlo, cuanto alrededor tiene, ya que es tan hermoso, y déjese de castillos feudales y de trovas á media noche, que son la cosa más expuesta á hacer que un escritor caiga en la cursilería.

Porque Arciniegas es un poeta excelente, deben hacerse observaciones como éstas y otras más, por quien se halle investido del sacerdocio de la crítica y elevado en el *oportuno* tripode. En cuanto á la forma, creo sinceramente que nada se le puede tachar. En Colombia, la patria del insigne don Rufino José Cuervo, se habla y se escribe el castellano con pulcritud insuperable. Arciniegas demuestra poseer muy á fondo la gramática, y su vocabulario, no excesivamente numeroso, es muy expresivo. La versificación, en todos los metros, resulta igualmente fácil, suelta y animosa, y en ella se notan, á veces, recursos fónicos que acreditan oído magistral.

En suma: Ismael Enrique Arciniegas merece algo más que esta simple mención, que yo no acierto á hacer interesante y atractiva.

Ese algo, hágalo quien pueda.

F. NAVARRO Y LEDESMA.



NUPCIAL

Jamás me olvidaré de aquella noche
En que vibraron nuestras almas juntas,
Al compás de los besos resonantes
Como las notas de una antigua guzla:
Tus pupilas brillaban como soles
Radiantes, en la pálida penumbra
De la estancia. Tus senos incitantes
Ansiaban sólo mis caricias lúbricas;
Tus manos se posaban en mi frente
Con un roce más suave que las plumas;
Y tu cuerpo temblaba entre mis brazos
Con no se qué colores de lujuria.

Fuera, daban las rachas invernales
Sus alaridos en la noche turbia,
Arrancando á los árboles del bosque
Todas sus hojas tristemente mustias,
Y crujían en tanto los cristales
Con el ritmo incesante de la lluvia;
Y yo formaba en mi cerebro un canto,
Un canto lleno de una extraña música,
Con el alma de todas mis caricias,
Y el funesto deseo que me abrumba,
Un deseo sensual y persistente
Que infatigable y sin cesar me azuza,
Como el látigo negro de un destino
Cuyo bárbaro fin es la locura!

En la alcoba flotaba por el aire
Como una nube de fragancias lúbricas,
Que yo aspiraba con un goce amargo,
Con un goce mezclado con angustia,
En la noche nupcial y febriciente
En que vibraron nuestras almas juntas,
Al compás de mis besos resonantes
Como las notas de una antigua guzla,
Que huían á esconderse entre los bucles
De tu brillante cabellera rubia!

EMILIO BERISSO.

Buenos Aires.



JOAQUIN V. GONZALEZ

En parte por la pobreza de la producción original, literaria y científica; en parte, por la falta de hábitos que aquilatan el valor de los juicios independientes é imparciales, es un hecho de absoluta notoriedad que la crítica, en la genuina acepción de la palabra, no existe todavía entre nosotros; y que inspirados de igual modo en motivos secundarios, ajenos al mérito real de las obras, la alabanza y la censura, ni pueden servir de estímulo á los escritores de raza, ni de enseñanza á los neófitos, ni de galardón á los nobles empeños.

La prodigalidad con que se tributa el aplauso, el abuso de la hipérbole, el derroche de los epítetos encomiásticos y la fácil condescendencia que nos mueve á todos á transigir con lo vulgar y lo pedestre, en aras de un convencionalismo afeminado y corruptor, han creado un estado general de ánimo, cobarde y complaciente, en que es ya imposible distinguir quienes son los primates en la república de las letras, y quienes el *servum pecus*, incapaz de levantar la mirada del suelo, por donde rastrea la huella luminosa del genio, para vivir del plagio, de la copia servil y de la estafa literaria.

Por virtud de tales resabios, ningún autor demanda á la crítica un juicio imparcial y severo sobre sus producciones, sino el elogio incondicional é indiscreto; porque cualquier reparo le parecería una ofensa, y cualquier observación, por culta y comedida que fuese, una agresión á su sensibilidad vidriosa. Y por este camino, los críticos han quedado sin autoridad, el público de los lectores ha perdido toda confianza en sus fallos, y hasta las más nobles palabras del idioma, aquellas que el hombre ha destinado á brillantar las cualidades más eximias, se han prostituido, como mancebas dóciles á los caprichos de una sensualidad antojadiza, sin ideales ni horizontes.

Ante semejante peligro, no puede uno menos de encontrarse perplejo, cuando se ve en el trance de delinear los rasgos de una personalidad literaria como la de Joaquín V. González, de quien alguien ha dicho en frase felicísima, que el principal talento suyo consiste en saber ocultarlo, y de quien yo hace tiempo que busco la ocasión de decir que es el primer prosista argentino; temor y perplejidad engendradas por la inveterada costumbre de confundir la censura con el ataque, y la alabanza merecida con la lisonja complaciente.

Pero alguna vez hay que abordar la empresa varonil de combatir de frente esas corruptelas, de devolver á la crítica su pristine sinceridad, y de administrar justicia, sin temor á la gritería de la multitud ignara, ni al sordo rumor de la numerosa falange á quien aflige, como dolorosa tortura, la tristeza del bien ajeno. Hay que decir lo que es y representa González en la literatura argentina, siquiera sea en unas cuantas notas consignadas á manera de apuntes, para que más tarde venga quien acometa la tarea de desentrañar la trascendencia de su obra.

No es Joaquín V. González meramente un literato, en el sentido que suele darse á este calificativo; porque antes que artista de la palabra y cultivador de las bellas formas, con serlo en grado sumo, es un hombre de pensamiento; y así en su *Manual de la Constitución*, verdadera exposición de los principios del código fundamental y génesis vivo de las instituciones argentinas, como en su *Tradicción Nacional*, en *Mis Montañas*, y hasta en sus mismos *Cuentos*, modelos de narración sencilla y de descripciones delicadas, rebosantes de encanto patriarcal, percibe el más miope un propósito interno, hondo, íntimo, que viene á ser el alma de sus creaciones y la médula de todos sus estudios científicos: el propósito de condensar los rasgos primordiales del espíritu patrio, extraídos de la historia de la nación, en fórmulas precisas, en bellas imágenes, en expresiones esculturales y lapidarias, donde las nuevas generaciones, prendadas de sus propias tradiciones, enamoradas de las aptitudes de la raza, en parte heredadas y en parte conquistadas por su esfuerzo, rehagan su vigor y templen el acero de su voluntad, para reanudar el hilo de la vida nacional en un porvenir de esplendorosas é incommensurables grandezas.

Todo cuanto después de esto se pudiera decir de Joaquín V. González resultaría pequeño á mis ojos. Ni la riqueza de su vocabulario, ni la complicada y elegante construcción de su lenguaje, ni la distinción de su estilo á veces recargado de excesiva frondosidad, ni el misterioso hechizo de su frase que atrae con seducciones de hada; nada de esto vale tanto como el poder que le permite remontar el vuelo á las alturas inaccesibles de la historia nacional, para hundir desde allí la mirada penetrante, en las entrañas de su pueblo, y erigirse en profeta del futuro. Esta es su genuina significación; en esto estriba el valor real de su obra.

Y con valer tanto el pensador, el escritor y el artista, todavía vale más el hombre.

A. A.

GUERRA HISPANO-YANKEE

«EL PELAYO»

Le vi la primera vez, hace años, en Cádiz.

Es un soberbio alcázar de la guerra, en que la ciencia moderna ha depositado todas las maravillas del talento humano. Mi primera impresión al verme sobre la cubierta, de 105 metros de largo por 30 de ancho, en que el laberinto de torres y monstruosos cañones y brújulas y aparatos mil, dejan holgado espacio á las maniobras de los 600 hombres que tripulaban la nave, fué la de una Babel indescifrable. Pero cuando, tras de atravesar una dilatada estancia donde come la tropa, y subir una escalerilla, me encontré en el *blockhaus*, sobre el puente bajo, mi primera impresión de barullo, de caos, fué repentinamente cambiada por otra de asombro y de admiración.

Era la cámara del comandante. Desde ella, con aparatos ingeniosos, transmite sus órdenes á las dos máquinas, y las fieles agujas de dos *soplones* le revelan la marcha. Múltiples teléfonos, reforzados con misófonos y tubos acústicos, le comunican con todas las dependencias; y un telégrafo de señales, sistema del capitán español Ardois, manejado por un cuadrante, le permite comunicarse con los demás barcos, por una serie de farolillos eléctricos de colores, que se encienden en los palos, según los contactos del manipulador.

Dos cañones *Nordenflett* de tiro rápido y varios cañones revólver sistema *Hotchkiss*, artillaban las bandas junto al puente bajo.

En el puente alto, al pie de las brújulas *Honusons*, tiene dos reflectores eléctricos giratorios, de gran potencia de iluminación.

Es notable la facilidad con que el timón se mueve, á vapor, aunque tiene, á prevención, ruedas de brazos, y notables son otras mil cosas del barco; pero sobre todo, su gran artillería: aparte de la de tiro rápido y revólvers, tenía el *Pelayo* 12 cañones Hontoria de 12 centímetros en las baterías y otro de 16 en la proa. En las torres blindadas, dos cañones de á 32, uno en la proa y otro en la de popa, y dos cañones de á 28 en las de babor y estribor, todos cuyos aparatos de puntería, carga y descarga, se mueven por fuerzas hidráulicas. Los proyectiles de estas armas formidables pesan cada uno 480 kilogramos, cada carga de pólvora tiene 250, y cada disparo viene á costar... ¡mil duros!

En el sollado vi los siete tubos lanza-torpedos y las maquinarias de carga de aire comprimido de estos proyectiles, cada uno de los cuales cuesta un caudal y cuya eficacia, para los que dispara el enemigo, la contrarresta el *Pelayo* con una red de malla de acero, que arrollada á su coraza, siempre está pronta, por medio de árboles giratorios, á ser lanzada al agua, formando una muralla de protección, á distancia, donde explotaría la punta del torpedo.

—¿Sabe usted cuánto pesa el hule de este piso (el sollado)?—me preguntó sonriendo, mi infatigable guía.

—¿Cuánto?

—Setenta mil kilos; y de tubería se dice que hay en todo el buque unos ocho kilómetros. Pero no diga usted eso en los periódicos—añadió,—porque no puedo responderle de su exactitud. Se dice á bordo, y nada más.

CÉSAR NOCÉM.



EL 4 DE JULIO EN MONTEVIDEO

EL MOTÍN MILITAR

¿Cómo empezó? ¿Cuáles fueron sus causas y antecedentes? ¿Qué fin perseguían los sublevados? Rosario es éste de preguntas, que precedía á otras que apenas formulaba la mente, al enterarse los escasos madrugadores de la culta ciudad de Montevideo, de que había estallado un motín militar el 4 del corriente mes de Julio.

Grosso modo, sin ahondar en primicias ni consecuencias, reframos en rápidas notas periodísticas, lo esencial del suceso. Serían las seis de la mañana: la población, que dormía todavía, fué bruscamente conmovida por el estampido de varios cañonazos que sonaban estrepitosamente hacia la parte del Córdón. Inmediatamente, todos los vecinos, previendo sucesos graves, salieron á las puertas y balcones, tratando de saber lo acaecido.

Pronto, especialmente los habitantes de la calle Ejido para afuera, se dieron cuenta de que ocurría algo extraordinario al oír repetirse cada vez con más frecuencia los cañonazos, y al notar el despliegue de fuerzas efectuado por la Artillería de Plaza que atrincheró sus piezas alrededor de la Plaza de Artola y desplegó partidas de exploración en todas direcciones. Casi al mismo tiempo el Plantel de Artillería salía con sus fuerzas á la calle y se veían jinetes con grandes divisas corriendo por todo el Córdón.

Preguntaba, inquiría la «gente» sobre lo acaecido, y las *bolás* rodaban, y los comentarios abundaban fuera del «centro de operaciones» sobre la marcha de los sucesos, cuyos detalles, en forma más ó menos novelesca, han facilitado anécdotas, versio-

nes, dicéres y chismografía reporteril, á los diarios de los siguientes días. Y para no *errar*, ó para atenernos, por lo menos, á lo más «concreto» de cuanto se refirió en el infausto día, copiamos el siguiente parte oficial que nos ahorra la pesadísima tarea de analizar los hechos.

Excmo. señor Ministro de Guerra y Marina, general de división don Gregorio Castro. — Excmo. señor:—Cumpló con el deber de poner en conocimiento de V. E. los sucesos ocurridos con motivo de la sublevación de los Regimientos de Artillería Ligera que tiene su cuartel en el pueblo de la Unión y el de Artillería de Plaza que tiene su cuartel en la plaza de Artola.

El primero, al mando del 2.º jefe, sargento mayor don Arturo Isasmendi, y el segundo, al de su primer jefe, coronel don Manuel M. Rodríguez.

Empezaré por su orden.

Al amanecer del día 4 del corriente, encontrándome en mi casa particular, se me dió aviso de que la Ligera había abandonado su cuartel y aproximándose á la ciudad en son de guerra.

Inmediatamente concurrí armado á la casa habitación del señor Presidente Provisional y me puse á sus órdenes.

El señor Presidente, que recibió primero el aviso, ya había ordenado por teléfono á los cuerpos 1.º de Cazadores que comanda el teniente coronel don Antonio González, y 3.º de la misma arma, al comando del coronel don Martín Souberán, y al Plantel de Artillería, al mando del sargento mayor don Sebastián Bouquet, que se pusiesen sobre las armas y esperasen órdenes.

El señor Presidente me ordenó que me pusiera de acuerdo con el Ministro de la Guerra, general don Gregorio Castro, y tomase yo la dirección de las tropas, para sofocar la rebelión que, á estar á las noticias recibidas, parecía formidable y de transcendencia.

Desde luego ordené la concentración de las fuerzas de línea ya citadas, en la Plaza de Armas, denominada «Pabellón Nacional».

Por su parte, el señor don Rufino Domínguez, Jefe Político de la Capital, había tomado medidas prontas, disponiendo en línea avanzada el batallón Urbano, al mando del coronel Magallanes.

El cañoneo de los sublevados ya se había hecho sentir con brío.

Sucedía que la Artillería procedente de la Unión, había circunvalado el batallón 4.º de Cazadores que comanda el bravo coronel don Esteban Pollo, cuyo cuartel se encuentra distanciado, camino de la Unión.

Se le intimó rendición abocándole los cañones; pero el coronel contestó como debía: que caería bajo los escombros del cuartel antes que entregar el puesto que el gobierno le había confiado.

Varios disparos recibió el cuartel del 4.º que contestó con dianas, defendiéndose con vigor.

Este fué el primer acto de la lucha. El segundo fué la toma del Parque por los sublevados, valiéndose de una estratagema ú orden falsa para cambiar de guardia.

Concurría á estos actos la sublevación de la Artillería de Plaza al mando del coronel Rodríguez, habiendo formado trincheras, disparando sus cañones y abriendo un fuego de fusilería sobre la línea de las tropas que obedecían mis órdenes.

Estudiando la situación, formé desde luego mi plan, que consistía en envolver á los sublevados, aproximando mis tropas, levantando á la vez defensas para cubrir á mis soldados.

En esta tarea fui debidamente secundado por los Batallones 1.º y 3.º de Cazadores, el Batallón Urbano y por el Plantel de Artillería, que cubría de granadas la posición del enemigo, desmontando sus piezas y causándole verdaderos destrozos.

El Cuerpo de Bomberos al mando del comandante Bañales y del comandante Robido, concurren al ataque con decisión.

El combate se hizo general, y pude apercibirme, por el brío de las tropas á mi mando, que los sublevados no adelantarian un paso; así se lo comuniqué al señor Presidente Provisional que seguía las operaciones desde el balcón de su casa hasta donde llegaban las balas de los sublevados.

Siendo como la 1 p. m., los amotinados suspendieron sus fuegos, levantando bandera de parlamento en toda su línea.

Entonces, también mandé suspender el fuego, en espera de la comisión parlamentaria, que en estos casos es de práctica; pero, como la comisión demorase, y con el objeto de saber positivamente lo que significaba la bandera de parlamento levantada en la línea enemiga, mandé al teniente coronel don Gregorio Lamas con un ayudante, á saber del jefe de la línea enemiga cuál era la causa de aquellas banderas.—Volvió el teniente coronel Lamas, participándome que los revolucionarios solicitaban una tregua para entrar en arreglos á fin de someterse.

Como no hubiesen determinado tiempo ni forma de la tregua, volví á mandar al teniente coronel Lamas para que participase á los sublevados que tenían el plazo de una hora para rendirse, sometiéndose, pues que vencido este término, se romperían las hostilidades llevándose el ataque.—En momentos que el teniente coronel Lamas llegaba al cuartel de los sublevados, se encontró con que el doctor don Juan Carlos Blanco estaba conferenciando con los jefes principales, sobre el sometimiento.

Esta fué la contestación que dieron al teniente coronel Lamas, lo que inmediatamente puse en conocimiento de V. E., y también de S. E. el señor Presidente Provisional, quien me ordenó suspendiera toda operación hasta tanto regresara el doctor Blanco, el cual me comunicaría lo que se resolviese. Así lo hice, y como todo lo que ocurrió al regreso del doctor Blanco, así como lo que se acordó para el sometimiento de los sublevados, lo conoce V. E., excuso consignarlo en este parte.

Tenemos que lamentar algunas pérdidas en nuestra columna, debido al mortífero fuego que hacía la línea enemiga, y á que nuestros soldados tenían que avanzar á cuerpo descubierto, mientras el enemigo se encontraba acantonado y parapetado.

No concluiré este parte, Excmo. Señor, sin antes recomendar á V. E. la bravura y digna comportación de los batallones 1.º y 3.º de Cazadores, Plantel de Artillería, Batallón Urbano, Cuerpo de Bomberos y Policía, y muy especialmente recomiendo al señor Jefe Político de la Capital, ciudadano don Rufino T. Domínguez, que cooperó eficazmente con sus policías, que cubrieron el frente del enemigo en la extrema derecha é izquierda, contribuyendo á dominar el fuego de los sublevados.

También debo recomendar á la consideración de V. E. á los jefes y oficiales que componen mi estado mayor.

Las pérdidas sufridas por los revolucionarios han sido también sensibles.

Es todo cuanto tengo que comunicar á V. E. de todos los sucesos militares ocurridos en el día de ayer, los que V. E. presenció.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Nicomedes Castro,

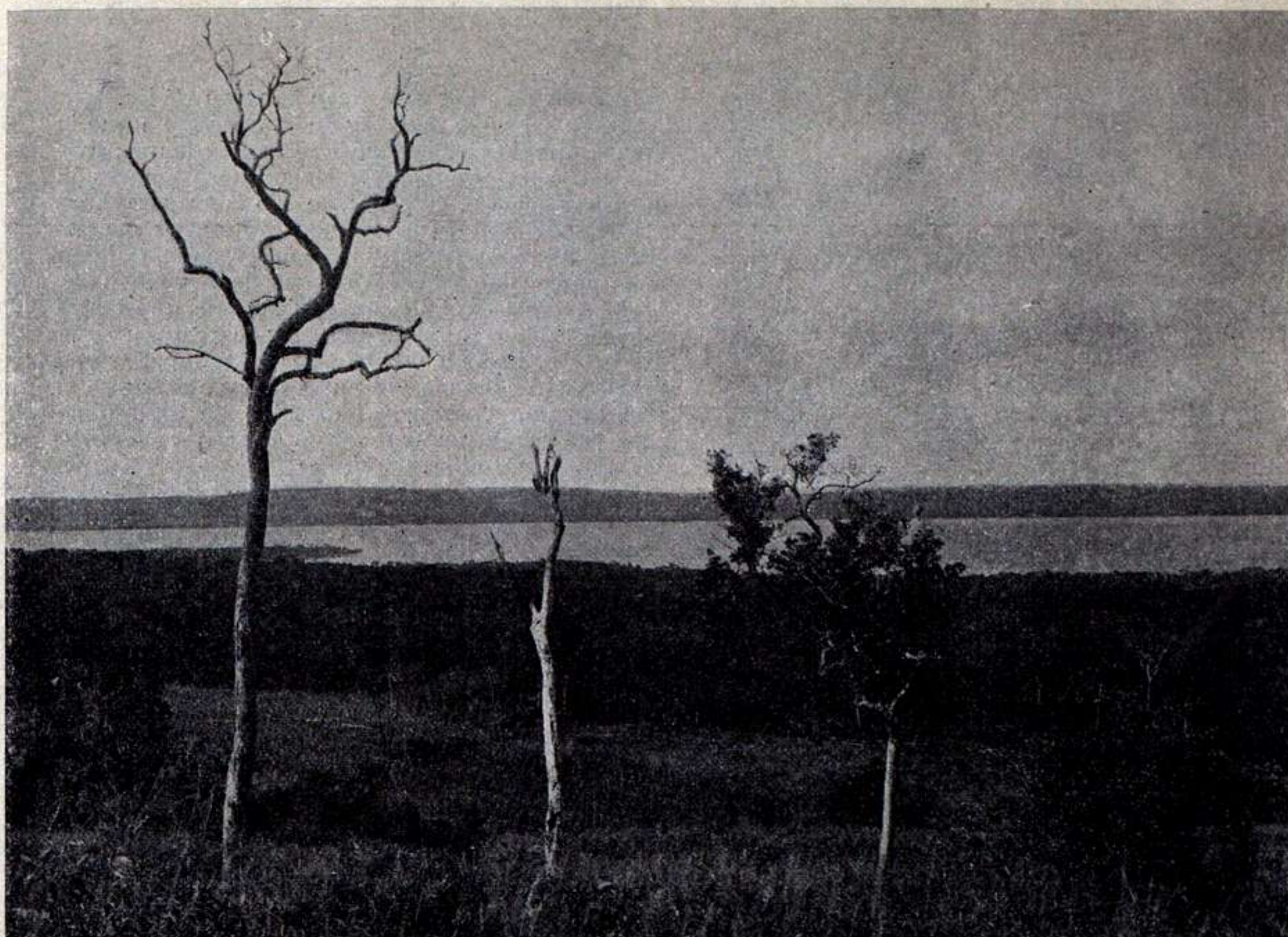
Montevideo, Julio 5 de 1898.

¿Cómo fué el sometimiento? Han aparecido en la prensa diaria los únicos documentos que hay relativos al sometimiento del motín á la autoridad provisional, consistentes en una carta del doctor Juan Carlos Blanco á los jefes del movimiento, y en dos notas pasadas por los generales García y Carámbula al general Estevan, que aparece como general en jefe de las fuerzas sublevadas.

Lo que primero se nota en ellos, es la representación del partido colorado que se atribuyen estos jefes, sin detenerse siquiera en la consideración de que todo cuanto hay de representativo é importante en el partido, ha estado del lado del gobierno.

Se extraña después, que, teniendo la pretensión, según resulta de las notas dirigidas por los generales Carámbula y García á Estevan, de haber arrancado importantísimas declaraciones al Presidente Provisional, no las hayan hecho constar en documento firmado por éste, ni siquiera en manifestaciones hechas ante testigos, habiéndoles bastado una simple carta del doctor Juan C. Blanco, en lo que lo único que se ve claro, es la falta absoluta de precisión en los conceptos.

Por su parte, el doctor Juan Carlos Blanco asevera que, en su «intervención» ni se ocupó de política futura, ni se preocupó más que de la posición personal de los sublevados. Así es, pues, que dejando á la discusión periodística estos «temas» que caldean pasiones de partido y provocan discusiones ajenas á nuestra publicación, que, en el presente caso, toma simplemente «nota» de los sucesos, por su trascendencia histórica, cerramos estas breves apuntes con las primeras y más concretas noticias, sobre los «deportados», al cerrar esta edición.



PARAGUAY — VISTA DE SAN BERNARDINO — (Fotog. San Martín)

Esperaba á los presos políticos, en el muelle de la Capitania, el coronel Gaudencio, Comandante de Marina.

Los hizo embarcar en el vapor *Lavalleja*, bajo la custodia del comandante Riso y varios guardias.

El *Eolo*, vapor donde se embarcaban, tenía ya preparados los camarotes necesarios. A las 7 1/2 de la noche se alejaba de la bahía, llevando á su bordo á los siguientes deportados:

Generales Miguel Navajas, Ricardo Estevan, Valentin Martinez, Santos Arribio, Benigno Carámbula y Osvaldo Rodriguez; coroneles Ricardo Flores, Luis Queirolo y Manuel Rodriguez, doctores Miguel Herrera y Obes y Federico Acosta y Lara, señores Eugenio Garzón y Justo R. Pelayo y sargento mayor Isasmendi, y algunos otros más que embarcaron en días posteriores.

Como comentario final sobre los sucesos referidos, no deja de tener originalidad lo que sobre un reportaje á algunos de los oficiales sublevados, señala un diario local, en la siguiente pregunta y respuestas correspondientes:

— ¿Cómo pudieron dudar ustedes del papel que estaban desempeñando, cuando vieron en las filas á Estevan, García, Toledo, etc?

— Efectivamente, respondieron los capitanes, cuando vimos á esos señores en nuestras filas, empezamos á sospechar la verdad de lo que sucedía. Pero entonces ya era demasiado tarde. Cada cual estaba en su puesto, aislado, en la imposibilidad de cambiar ideas con sus amigos. Un momento después, estábamos en medio del fuego, y entonces, por instinto de conservación y de disciplina, sólo atinamos á defendernos. Pasamos un momento terrible; estábamos, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared, y salimos del paso, quemando á los que nos quemaban: todos no pueden ser estoicos.

Como nuestro reporter hiciese todavía algunas observaciones, un capitán le interrumpió más ó menos así:

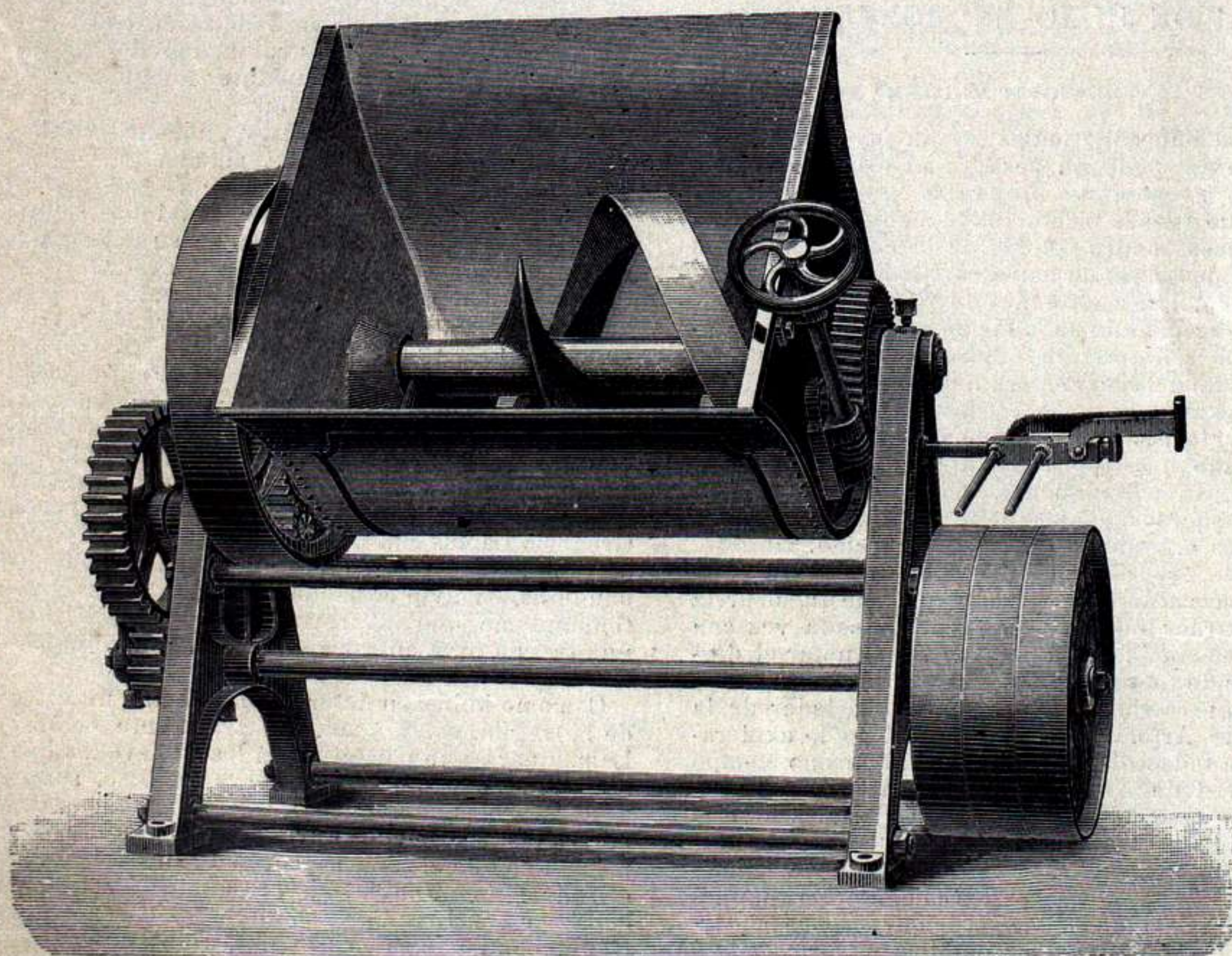
— Mire, compañero: es difícil hacerse una idea de lo que ha pasado, sin haber estado aquí. Usted no puede comprender el aturdimiento que produce eso de encontrarse profundamente dormido y que de repente lo despertan y lo manden armar y le ordenen que salga á la calle, todo sin la menor explicación, sin nada que lo oriente. En esos momentos uno no es más que una máquina, se ajusta á la disciplina y cumple las órdenes ciegamente. ¿Y sobre todo, ¿quién se hubiese atrevido á dudar de la lealtad del coronel Rodríguez para con el señor Cuestas?

EL AMASADOR «CARLOS SACCO»

El Amasador patentado «Carlos Sacco» constituye entre los adelantos de la mecánica aplicada á la fabricación del pan una verdadera obra maestra. Es una novedad, y novedad recientemente llegada á Buenos Aires, para que lo conozca el gremio de los panaderos, interesados en el adelanto de sus productos.

Es muy conocido y aceptado en Europa y Estados Unidos, pues hace varios años se usa allí con universal satisfacción, en las primeras panaderías y expendurias de este vital artículo de primera necesidad. En Italia está adoptado en las «proveedurías de pan» del ejército y en los buques de la armada; y las Sociedades de Navegación «La Veloce», «Navegación general Italiana», «Italo Platense», «Ligure Platense», «Ligure Brasiliana», lo tienen con éxito completo, en todos los vapores de sus líneas.

En la competencia extranjera, el Amasador «Carlos Sacco» salió victorioso siempre. Se usa en todos los



MAQUINA INCLINADA PARA VER EL INTERIOR

vapores de la «Neederland» de Amsterdam, y en la misma Alemania llegó a conquistarse el sitio que le corresponde, pues el Norddeutscher Lloyd de Bremen, lo adoptó para 20 de sus vapores.

Esta máquina es lo que de más sólido, fuerte y sencillo a la par, se pueda desear. Se compone de un recipiente, así como una tina, en la que hay dos hélices, curvadas en igual dirección y que dan la vuelta en opuesto sentido. Por este movimiento, las materias introducidas en la tina, vienen a ser completamente mezcladas, amasadas, aventadas y estiradas, del modo más perfecto.

Los engranajes que imprimen el movimiento al mecanismo amasador, han sido ideados con las mejores combinaciones. Uno lleva dientes externos, y el otro tiene dientes internos, dando la vuelta, contemporáneamente, y con la diferente velocidad requerida, por medio de un *piñón*, consiguiendo así el triple resultado de la sencillez, de la fortaleza y seguridad contra todo peligro.

El modo con que se usa el Amasador «Carlos Sacco», es de los más sencillos.

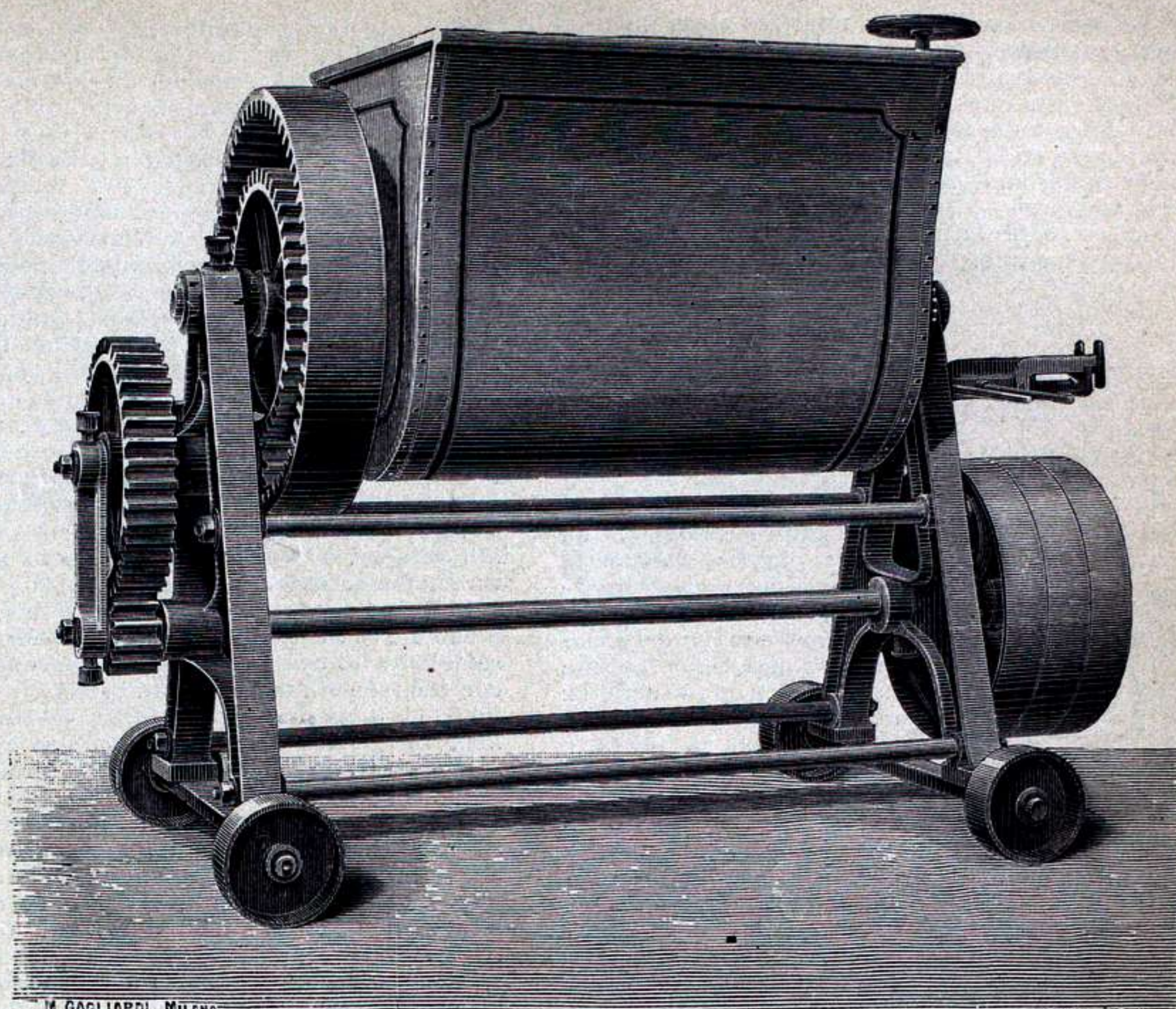
Para obtener un buen resultado, se colocan en la tina la levadura y el agua suficiente para disolverla, y se pone en movimiento la máquina. A los cinco minutos, se tendrá la levadura disuelta, y entonces se le echa en seguida el agua y la harina suficiente para la masa. Es bueno, en el curso de la elaboración, convertir la dirección rotativa de las dos hélices, y esto se consigue con una guía correspondiente.

Llegado el momento oportuno, se imprime a la tina una pequeña inclinación, y la misma rotación de las hélices sacará la masa perfectamente elaborada.

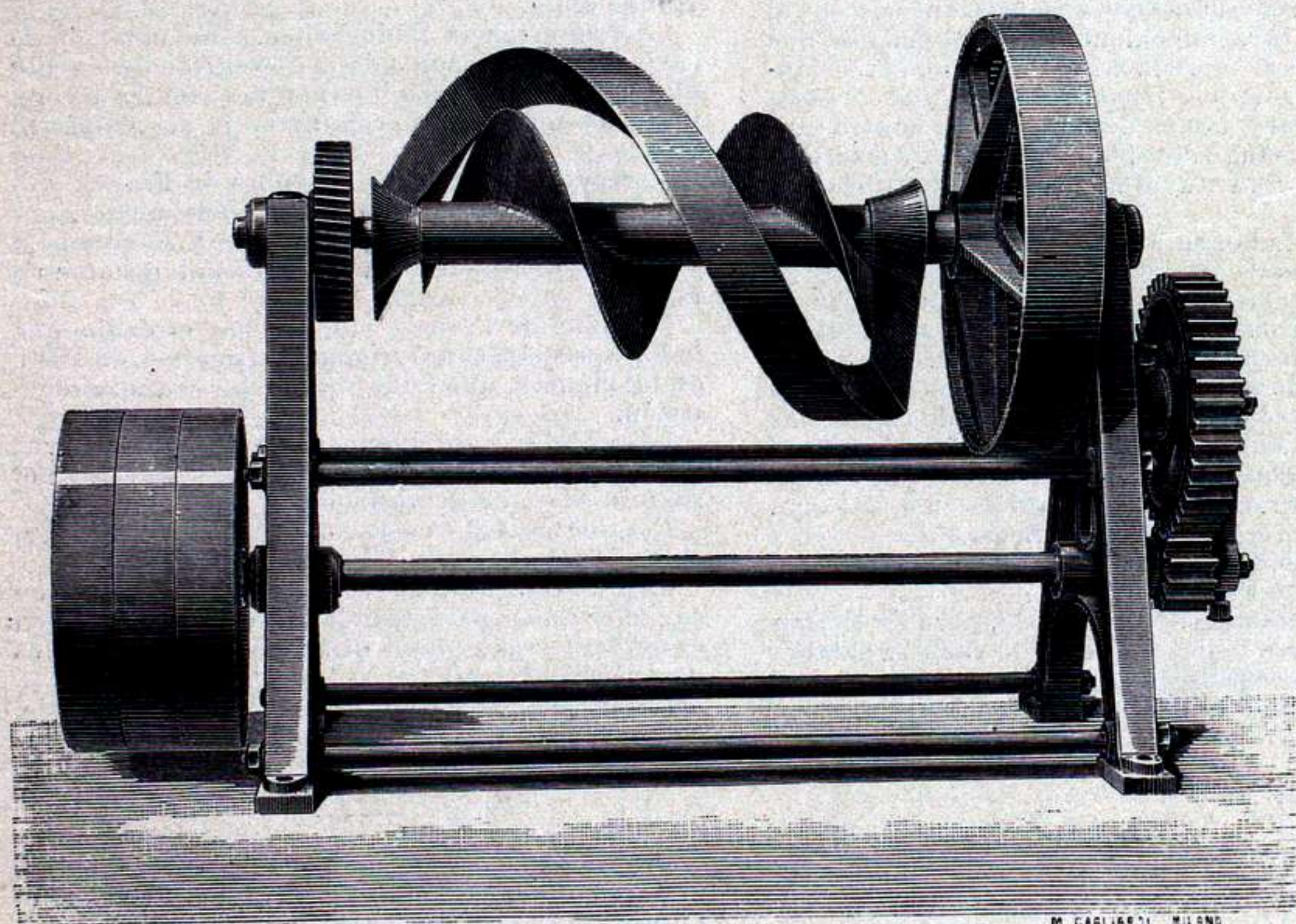
El sitio que ocupa es relativamente pequeño. El tipo para 200 kilos de masa — que es lo más en uso, — tiene por dimensiones: m. 1.80 de largo por 0.77 de ancho y 1.17 de alto.

La masa: de 100, 200 ó 400 kilos, se fabrica, con el Amasador «Carlos Sacco», en el término de 10 á 15 minutos; y esto, según la calidad del pan que se desea.

Con esta elaboración, ya no tendrán los oficiales panaderos las duras y largas horas del trabajo actual: la pro-



POSICION NORMAL DÜRANTE LA ELABORACION



MECANISMO INTERIOR DE LA MÁQUINA

(Las dos hélices giran en sentido contrario.—Se puede á voluntad cambiar el movimiento)

«En pleno siglo XIX, la elaboración del pan es un trabajo cruel y bárbaro. El obrero que lo efectúa, después de algunos minutos, está cubierto de sudor, que en gruesas gotas cae en la masa, y no llega á ultimar su trabajo sino cuando está rendido por el cansancio.

«La barbarie sigue todavía, escribía el mismo autor en el año 1863 en su libro de «ciencias prácticas»: la horripilante elaboración con las manos y los pies, todavía se usa, y si la mecánica aplicada á la fabricación del pan no es todavía bien conocida, hay que reconocer que las máquinas hasta ahora inventadas, estaban muy lejos de las reglas teóricas y prácticas más comunes en el arte».

En su tratado práctico de panificación, se explica también el señor L. Hendoux, en idéntico sentido al referirse á los amasadores:

«Hablaemos ahora de una cosa que es la que más nos interesa, porque estamos persuadidos de que de ella depende el porvenir de la panificación.

«Nos referimos á la mejora que se impone, y que, consiguiéndola, entrará mañana en el uso general y nos parecerá hasta ridículo el haberla despreciado por tanto tiempo.

«Desgraciadamente, por una oposición sistemática, estas mejoras son de difícil actuación». «Queremos hablar de la introducción de la mecánica en la elaboración del pan».

En las Exposiciones en que el Amasador «Carlos Sacco» se presentó, ha conseguido los primeros premios.

En el año 1891, en la Exposición Internacional de Praga, tuvo la primera medalla; en la Exposición Internacional de Agram, año 1891, la gran medalla y diploma. La Exposición General Italiana de Palermo, 1891, confirió medalla de oro al Amasador «Carlos Sacco»; y la Exposición Italo-Americana de Génova, 1892, le dió la más alta recompensa.

Las que más halagaron á su inventor, fueron la medalla de oro que recibió en la Exposición Internacional de Viena, 1894, y la medalla de oro en la Exposición Universal de Amberes, 1894.

Confiamos en ver el Amasador «Carlos Sacco» en la próxima Exposición de Buenos Aires, estando dicho señor convencido de que aquí mismo se puede construir bien su máquina, sin necesidad de acudir al extranjero.

ducción podrá ser fácilmente aumentada, sin sobrecargo de gastos; y diferenciándose en mucho de los demás amasadores, éste economiza mucha fuerza motriz, consiguiendo una masa incomparablemente superior.

El pan elaborado con el Amasador «Carlos Sacco» sale liviano, gustoso y alcanza este grado de perfección; lo que nunca puede suceder con la elaboración del hombre, y mucho menos con los amasadores usados hasta ahora.

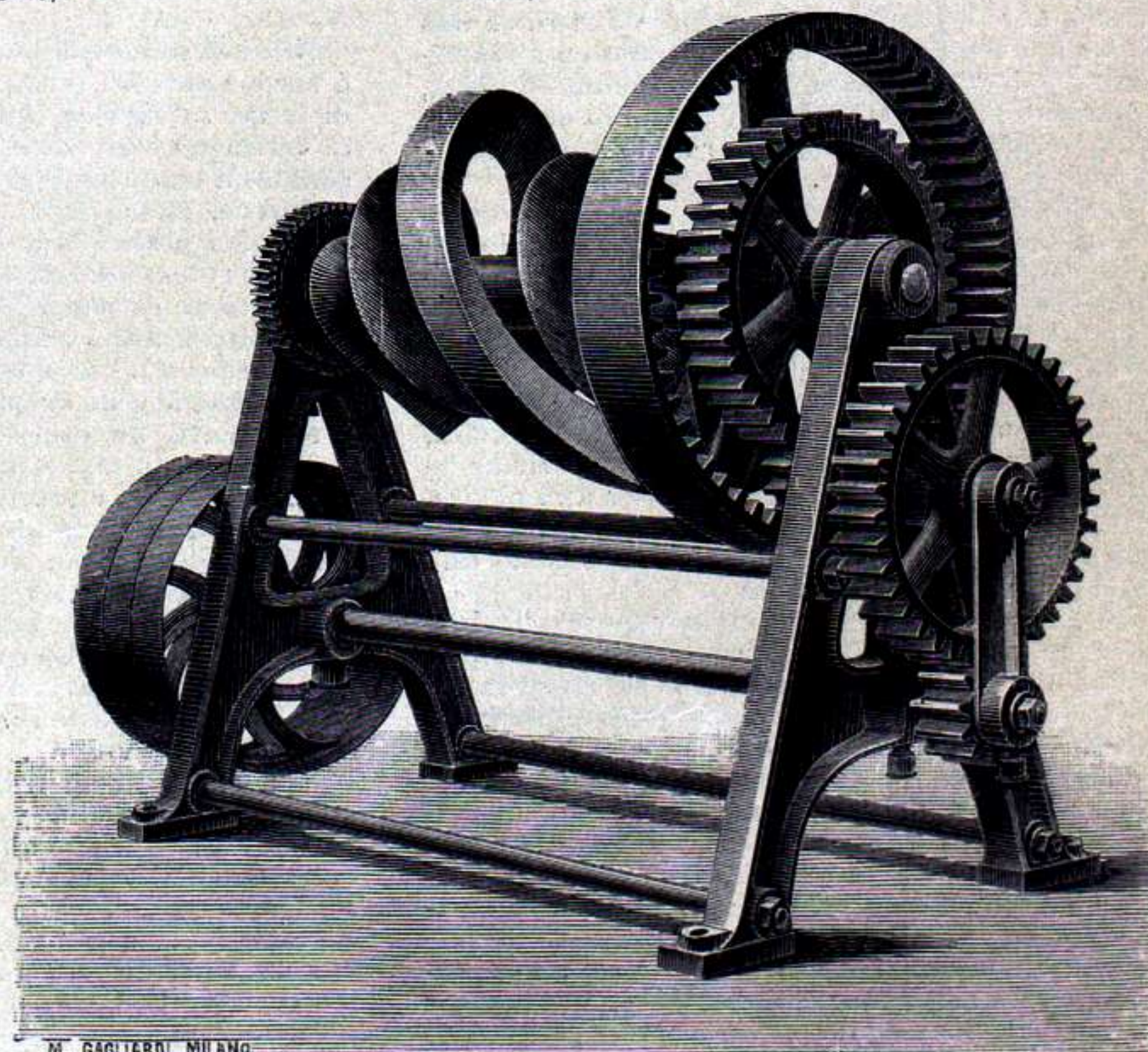
Bajo todos estos puntos de vista, y otros que claramente se deducen, cremos útil sustituir al antihigiénico trabajo manual, por el Amasador «Carlos Sacco». Los panaderos, una vez convencidos de la verdadera utilidad de dicha máquina, usándola levantarán la industria de la panificación á la altura que le corresponde, siguiendo así los progresos y el adelanto de nuestros tiempos: y la fuerza del acero reemplazará al brazo del hombre, por una creación de su inteligencia.

Si se ha retardado la aplicación de los amasadores, es debido á imperfectas maquinarias que algunos ensayaron; y por los resultados poco prácticos que dieron, esta importantísima industria sigue aún con el sistema más antiguo.

Y aquí viene de propósito recordar lo que en el año 1852 escribía el señor M. J. Moigné:

«Que la primera y más antigua de todas las artes, es aquella que no efectuó ningún progreso y al contrario, se encuentra en un estado bárbaro y salvaje.

Al entrar en una panadería y siguiendo en todos sus pormenores la operación material de la transformación de la harina en pan, se convence uno con asombro, de que ésta se efectúa en la misma forma que hace 4 ó 5 mil años, y se sale de allí con el espíritu humillado.



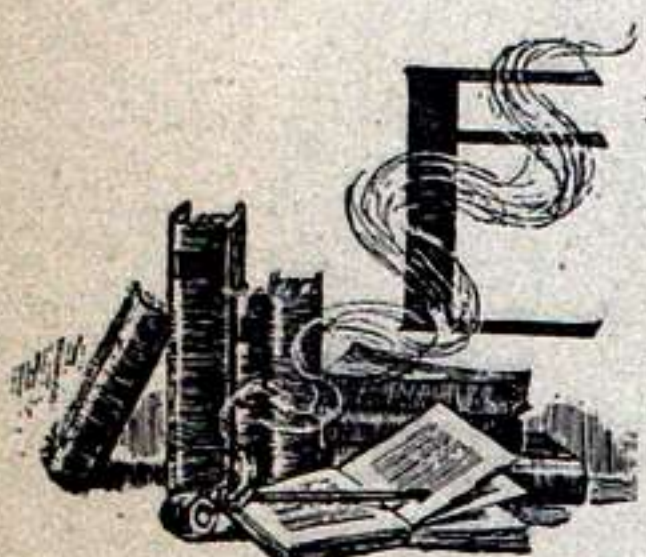
MECANISMO INTERIOR DE LA MÁQUINA
(Engranajes y aparato elaborador de la pasta)

No cabe duda de que si nuestras esperanzas no son frustradas, aquí también el señor Carlos Sacco conseguirá el alto premio que merece.

Si el éxito que tan brillantemente lo ha acompañado en todos los estados civilizados del mundo, lo alcanza en la República Argentina, habrán ganado la higiene—la industria mecánica, con nuevos adelantos—y los procedimientos de panificación, con sobresaliente progreso tan larguísimo tiempo esperado.



EDISON Y LA LUNA



En la edad mitológica, en aquella dichosa edad en la que, como ha dicho Alfredo de Musset, había cuatro mil dioses, entre mayores, y menores, y ningún ateo, la luna tenía una triple divinidad: era Proserpina en los infiernos, Diana en la tierra y Hécate en el cielo; resultando de esta trilogía un astro que se percibe, y da su luz en ausencia del sol. Cuando la ciencia astronómica fué avanzando, aunque lentamente, y se inventaron los primeros aparatos ópticos, permitiendo hacer investigaciones, si bien confusas, en el astro de la noche, todas las miradas y todos los conatos científicos se fijaron en la luna.

La palabra *lunático* tiene cierto dejo de manía ó exaltación cerebral; se han ocupado con insistencia de la luna, han tenido ciertos visos de razón. Atendiendo al volumen que presenta aquella, creyóse, en un principio, un globo inmenso, sólo comparable con el del sol; cuando pudieron calcularse las distancias, la luna perdió en grandeza, pero creció en interés. En efecto, el poético astro nocturno es *cosa nuestra*, por decirlo así, una especie de esclava de la tierra en la cual influye muy directamente, y en comparación de las inmensidades siderales, está casi a nuestro lado, y por esta cercanía y además por la imposibilidad de ocuparse entonces de astros más distantes, no tiene nada de particular que a los astrónomos les preocupase preferentemente la luna.

Como la idea generalmente admitida desde un principio, suponía que la tierra era una superficie plana ó indefinida, rodeada en sus límites desconocidos, de abismos y tinieblas, no podía comprenderse cómo la luna se sostenía en el espacio aislada y sin base ó soporte. Tales de Mileto la consideró como un disco circular flotante en el mar del éter; y Anaximandro, como un cilindro, cuya cara superior era la única habitada.

Cuando los adelantos científicos permitieron investigar algo sobre la constitución de los planetas, y suponerles habitados, aumentóse el interés por la luna, pues en éstos se explica una existencia similar a la de la tierra, de la que son como gemelos de mundos.

Pero ¿qué es la luna? ¿cómo existe en el universo, sin condiciones de existencia? Brilla en el cielo semejante a un espejo gigantesco, es nuestro satélite, está unido a nuestros destinos; hagamos, pues, un viaje a la luna. Para hacerle, en realidad, necesitaríamos un *express*, que, caminando a razón de doce leguas por hora, nos transportase al astro de la noche en nueve meses. Mas esta travesía es muy lenta. Si pudiéramos marchar con la velocidad de una bala de cañón, que recorre cuatrocientos metros por segundo, permaneceríamos en el camino nueve días solamente. Si caminásemos en la luz, tardaríamos poco más de un segundo en llegar, pero poseemos un medio más rápido aún de locomoción: el pensamiento.

Hemos llegado.

Nos encontramos en un terreno sembrado de enormes pedriscos, amontonados como sillares desplomados; nos hallamos entre montañas, subamos a una de las más altas, y observaremos que es hueca y que estamos sobre un volcán. Tiene seis mil metros de elevación, y desde allí veremos rápidas pendientes, hondos valles y precipicios, paisajes, en fin, como los de la tierra. Las cimas de nuestros satélites están formadas por una piedra, blanquecina semejante a la creta, y esta piedra reflejando los rayos del sol, resplandece como una pared de fuego deslumbrante.

En lontananza no se dibujan vapores, no hay nieve en los montes, ni torrentes en los campos, ni ríos, ni mares, ni lagos. Cuando esto no se sabía, dióse el nombre de mares a las grandes explanadas que simulan las manchas grises que se ven sobre el disco de la luna, y se les clasificó con los nombres de mar de las tempestades, lago de los sueños, pantano de las tinieblas; pero, en realidad, sólo son desiertos. El suelo desnudo por todas partes, ni bosques, ni praderas, nada que indique la existencia del reino vegetal.

En el globo lunar todo es misterioso; no se percibe ningún ruido, ni el del viento, ni el de las olas quebrándose en la playa, ni el más mínimo rumor despiertan los ecos de aquel mundo, sepultado en eterno sueño.

Donde no hay aire, el sonido no llega al oído.

¿Cómo podríamos entendernos por medio de la palabra en el extraño mundo de la luna? Se desgajaría una montaña, sucederían los mayores cataclismos, sin que oyéramos el estallido y el estruendo consiguientes.

El lumínar de la noche es la morada del silencio.

Como nuestro satélite pesa ochenta veces menos que la tierra, los materiales son menos densos que los que constituyen nuestro globo. La pesantez en la superficie lunar es, por esta razón, la más débil que se conoce. Una piedra que en la tierra pese un kilogramo, pesaría en la luna 164 gramos. y un hombre que pesara aquí 70 kilogramos, pesaría en nuestro satélite poco más de 11; por lo cual, si pudiéramos trasladarnos a él, marcharíamos por sus llanuras con asombrosa ligereza, y con poco esfuerzo muscular, saltaríamos por encima de sus cumbres más elevadas. La luna tiene sus noches como la tierra; los días duran allí quince veces más, y las noches lo mismo, con un suplemento de 10 horas.

El día llega allí de repente; salir el sol y ser pleno día es todo uno. Con la duración de un día semejante, el calor es insostenible; como la noche cae también sin transición ni crepúsculo, produce un frío intensísimo, y si fuera posible que un hombre arribase a la luna, aún pudiendo pasar sin respirar, no le sería dado subsistir en ella por razones de temperatura.

Ahora bien; Edison, el sabio norteamericano, el supremo inventor, se ha fijado en la luna; se ha hecho lunático, como he dicho en otro artículo. No puede comprender que esté vacía de existencia. Kepler dice que el aliento del hombre vivifica la tierra.

¿Cómo vive, pues, el astro nocturno, que parece un planeta sin seres que le den vida? El cadáver de la luna, de un verso de Calderón, es un imposible, pues todo cuerpo muerto se descompone.

Observando con atención las manchas de nuestro satélite, descubrimos que permanecen en el mismo sitio invariablemente, lo cual prueba que nos presenta siempre la misma cara, como recelando de nosotros; de lo cual se deduce que no se ha visto ni se verá jamás desde la tierra la otra cara de la luna, esfinge eterna de la ciencia, y esta particularidad constituye la preocupación de Edison.

Y es el fundamento de la idea más prodigiosa que se ha concebido.

El sabio americano, admitiendo la teoría de Anaximandro, supone que puede estar habitada en el lado que no se ve desde la tierra, y pretende iluminar la luna para explorarla, y con este objeto y con el de reproducir los ruidos de los planetas próximos al nuestro, va a dedicarse a la combinación del cinematógrafo, el quinetscopio y el fonógrafo; por esto he dicho también, en otra parte, que si el proyecto de Edison llega a tiempo, será complemento del maravilloso mapa del cielo de la Exposición de París.

Este proyecto parece un sueño, pero de Edison debe esperarse todo; el que ha llevado la palabra a millares de leguas, quizá pueda llevar la luz y el sonido a algunos millares más.

F. MORENO GODINO.



POR FIESTAS Y TEATROS

No sé si serán influencias de la «estética al uso» ó variaciones del mismo tema de siempre, es decir, el de *ver la vida en el ojo ajeno*. ... lo que impulsa a «críticos» de todos tamaños, a poner peros y señales a cuanto en grandes y pequeños coliseos acontece.

Es bien cierto que «todo» es algo irregular en nuestros teatros: si las «partes» son buenas, el conjunto no es armónico, y en general, los detalles de indumentaria y *mise en scène*, dejan mucho que desear a los menos exigentes. Por esto y otras causas que son de «voz corriente», por la filigrana y el acierto de esos detalles, se ha llevado la palma en esta temporada, el teatro de la «Victoria», pues hasta en nuestro gran «teatro lírico», el aparato escénico, la uniformidad de los coros y... otras *minucias*, han sido señaladas con el dedo, con rigor excesivo.

Después, es decir, además, hay, (ya que en los teatros hay variados gustos y aficiones) muchas *generalas* de la escena, en su respectivo campo de acción, que están *solas*: véase la clase en el «San Martín», véase... pero, ¿a qué señalar más? Si bastaría citar el trabajo de una artista inteligente, diestra, bella y buena, como la Montilla, girando en el «vacío absoluto» en aquel pequeñísimo edificio de la Avenida de Mayo, que parece un *teatro casero*, según son de pequeñas sus condiciones y... dimensiones.

Pero, basta de prólogo y... entremos en materia.

Aunque resulte un poco tardía nuestra «nota teatral» por más de una circunstancia, ahí van,

encabezando esta reseña quincenal, las que dejamos «en el tintero» en el pasado número.

La fiesta del «Politeama» se vió concurridísima, y en ella, la diletante argentina señorita Sara Ventura, que tantas simpatías ha sabido despertar por su relevante talento artístico, obtuvo nuevos triunfos en la representación dada en su honor y no en su beneficio como equivocadamente se ha anunciado.

El *tour de force*, realizado por la señorita de Ventura, cantando un programa monstruo, dió más de un motivo para tributarle aplausos.

El aria de Rosina, de «Barbero de Sevilla», valió a la señorita Ventura los honores de repetición.

El 3.º y 4.º acto de «Gioconda», y sobre todo este último, fueron interpretados con tanta felicidad, que el público llamó a la escena, varias veces, a la simpática diletante.

El 1.º acto de Trovador y el 3.º de Mefistófele proporcionaron a la señorita de Ventura nuevas ocasiones de lucir su magnífica voz y verdaderas ovaciones por el desempeño de dichas obras.

Con este motivo, recibí también numerosos obsequios, algunos de ellos de mucho mérito y valor. Una admiradora obsequió a la señorita Amalia Bona, con un reloj miniatura de oro, con cadena; señor V. de Paola, empresario del teatro, con una pulsera de oro; señor L. Spinedi, un bronce «Mois de Mai»; señor R. Guerazco, un nécessaire; señorita Josefina Stiatessi, una bombonera; señorita de Berenguer, 2 floreros de porcelana Sèvres; señoritas Lamoureux, un tarjetero y ramos y canastas de flores, señora Celestina S. de Costas, señores M. Campos, J. M. Martínez, C. Ciacchi, A. Imbimbo, L. Stiatessi, una lira enviada por el compositor E. Scanarino y muchos otros más.

Las sesiones musicales del nuevo conservatorio Prince George quedaron inauguradas con el más franco éxito.

La concurrencia pudo haber sido mayor, pero tuvo el tiempo la culpa de la abstención de muchos que, ante la amenaza inminente de un aguacero, vieron forzados a renunciar a la simpática velada.

Merecen felicitaciones la señora de Franck y el señor Welby, directores del establecimiento, por el buen resultado obtenido, gracias a su concurso y a la eficaz cooperación del personal docente de la casa.

Madame de Franck, con ese amplio estilo que todos aprecian, cantó *Ridóname la calma*, de Tosti, de tal manera, que hubo de prestarse a una repetición.

La señorita Mary Bemporat evidenció una vez más sus excelentes condiciones de pianista, en el sexto estudio de Saint Saëns.

El profesor Agnès estuvo muy feliz en la interpretación de las mazurkas de Wieniawsky.

El profesor Cospito tuvo un verdadero éxito en sus selecciones para mandolín, especialmente en el «andante apasionato» de su composición, que es una página apreciable.

Los trozos de conjunto no lucieron lo debido, con toda probabilidad, por no haber sido suficientemente ensayados.

Programa selecto, como todos los «presentados» al público y ejecutados con rara maestría por el Conservatorio de Música de Buenos Aires, ha sido el del primer concierto que ha tenido lugar en la sala «Operai Italiani», sala elegida por sus excelentes condiciones acústicas, y el amplio y bien decorado espacio del elegante local, que daba relieve a la brillante concurrencia que asistió a la velada musical.

El programa era el siguiente:

Primera parte—1. Cuarteto en si bemol para dos violines, viola y violoncello, Haydn; a) Allegro con spiritu, b) Adagio, c) Menuetto, d) Finale, señores Gaos, Agnès, G. Marchal y C. Marchal; 2. Aires Bohemios, para violín, Sarasate; señor Gaos.

Segunda parte—3. Piezas poéticas (inéditas) Williams, a) Pasional, b) Sátira, c) Epitalamio (núm. 2), señor Williams. 4. Cuarteto Op. 41, para piano, violín, viola y violoncello, Saint Saëns, a) Allegretto, b) Andante maestoso ma con moto, c) Poco allegro, più tosto moderato, d) Allegro, señores Williams, Gaos, G. Marchal y C. Marchal.

¿Qué le parece a usted la obra de Leoncavallo? preguntábamos al salir de la «Ópera» en el día del famoso estreno de *I Medici*, a más de un *pichón* de crítico de los que luego escriben a destajo por «inspiración ajena». Y de todos ellos, y aún de muchos aficionados inteligentes y «entendidos», escuchábamos la misma respuesta. De una «primera audición» sólo se puede sacar una idea general: en conjunto, bien: veremos después de tres ó cuatro *oidas*.

Y así es: desde luego, se revela Leoncavallo, literato y poeta de valía, a pesar de los estrechísimos recursos que una obra lírica permite a la fantasía, y ha pintado caracteres, creado situaciones, que describen una época y recargan el convenido *convencionalismo* de las obras teatrales hasta límites... exagerados.

Pero en una obra musical, todo eso es secundario; hay en esto, en la música, un tal intrincado laberinto de combinaciones armónicas, tantos números de «resaltante belleza», tantas frases de intensidad é indiscutible mérito, que, sin juicio concreto, siguiendo al público, aplaudimos como éste, *buenamente*, y, sobre todo, dedicamos casi todo el esfuerzo de nuestros ruidosos elogios, al maestro Mugnone, alma y vida de esta representación y del maravilloso concierto de aquellos efectos orquestales.

Y si *por el público* juzgamos, el acto mejor fué el tercero, es decir, el «septimino», que la concurrencia aplaudió con entusiasmo.

Y los actos primero y segundo, no tienen mayor mérito, si bien en aquél se señalan las frases en que los dos hermanos cantan las virtudes y la necesidad del amor, y en el segundo, es bella la *canzone a ballo* de Simonetta. Pero siempre la frialdad, una frialdad flemática de la música, comunica poco interés á tan bellos trozos.

No obstante, y hablando por boca (ó por manos) del rey y soberano de los éxitos, diremos que *I Medici* gustó y gustará siempre, por sus condiciones de teatralidad, debidas al inspirado y bien acordado libreto, y hubo aplausos.

Los intérpretes que *I Medici* ha tenido, han sido aplaudidos con entusiasmo, especialmente Tamagno, que no estuvo del todo acertado en el primer acto, donde cantó sin brillo algunas de sus mejores frases; Sanmarco, Ercolani, De Grazia y las señoras Mendioroz y Ehrenstein, ésta última sólo bien en sus grandes esfuerzos de voz, en sus agudos, pues, por lo demás, sus notas bajas perdíanse en una casi afonía.

Vino después *Amleto*, en la que, á la monotonía general de la obra de Thomas, debía agregarse el obstáculo ó la deficiencia ó el error, (fuese lo que fuese) de que ningún artista estaba ni en su elemento ni en su lugar.

A Sanmarco, por ejemplo, le queda muy grande el papel de protagonista en la parte mimica, que requiere un actor consumado á la par que un gran cantante, y es la tessitura, además, algo baja, para su voz más bien atenuada, viéndose obligado, por ello, á abusar de la *voce cupa*, con la que sólo consigue una emisión sorda y deslucida. Su físico diminuto daña también al buen efecto: no hubiéramos tenido inconveniente en que, para obviar á este defecto, se hubiera puesto barba, lo que en manera alguna hubiera chocado con la tradición, pues ahí están Maurel y Mounet Sully para haberle dado razón.

Ofeía, la pura, la poética niña, también requiere condiciones que la Tetraxini no posee. No basta vocalizar bien, ni dar fácilmente agudos picados: el papel exige algo más, una mejor comprensión del personaje, y, sobre todo, algo más gusto para observar el estilo general de la obra; en esto falló la estimable diva, y sólo daremos como prueba, la deplorable fermata, del más rancio corte italiano, con que coronó el aria del libro.

La misma señora Guerrini, con todo su bello talento y hermosa voz, no consiguió descollar en el papel, por otra parte ingrato y antipático, de la reina Gertrudis.

De Grazia tiene una voz de timbre agradable en extremo, y es lástima que se contente con eso. A su habitual frialdad vino á agregarse anoche el poco brillo de su papel de rey, con lo que está dicho que tampoco lució más que sus compañeros.

De manera que los pasajes ya consagrados por el aplauso, el dúo del primer acto, el aria del libro del segundo, el dúo de mujeres del mismo, la canción báquica, el hermoso trio del tercer acto, la escena de la locura de Ofelia, y la bella romanza de Amleto en el último, pasaron sin despertar entusiasmo ni cosa parecida.

El cuarto acto, que constituye el único rayo de sol de la partitura, fué el solo que de veras atrajo la atención, por los bonitos bailables, por su preciosa música, y por el amplio papel que en él desempeña la orquesta, pero no precisamente por Ofelia, de que, á no mediar las razones antes apuntadas, pudo sacar mucho más partido la Tetraxini.

Un grande, grandísimo episodio de la patria hispana en su guerra con el inglés, presentado en el teatro, y... en el teatro chico, necesitaba de todo el talento de un escritor avezado á «lides teatrales» é ingenioso en la disposición y desarrollo del tema impuesto por un título sugestivo como *Trafalgar*, para las indoctas multitudes que subliman lo presentado ó lo ponen en ridículo.

Y así ha hecho Javier de Burgos, y algo de esto decíamos en el número anterior con tino sin igual, presentándonos, sin empujar sentimientos, ni rebajar caracteres, tipos, épocas ni costumbres, combinando la acción histórica (de la que ha tomado la parte menor) con la ficción escénica, desarrollada con gracia é ingenio singular, *ayudándose* con cuadros plásticos de relieve y aparato efectista de gran oportunidad.

Y si la obra es buena en su parte literaria y escenográfica, la música es linda también, y la ejecución por la compañía de Pinedo en el «Victoria» es discreta. Y con esto queda dicho todo; si bien, y á guisa de asterisco, pudiéramos fijar estas líneas:

Las coplas tienen cierta gracia, pero... pican demasiado. Y no todos los paladares están hechos á... esa *sal y pimienta*.

Otro notable éxito para esta compañía, ha sido *La Maja*, obra presentada con verdadero lujo en trajes y decorado, y *desarrollada* con esmero singular, que valió aplausos á todos los artistas.

¿Hubo distinciones? Si: ahí está la García de Pinedo, que estuvo admirable en su papel de *Antonia*; la Pretel, que bordó el de *Fernando*; Pinedo, que hizo un *Benito* inmejorable, y Cebrián y Perdiguero, que se portaron como muy buenos *intérpretes* (así, en bastardilla) de cuanto quiso y no quiso, el autor de la piececita.

La hermosa comedia tomada de la famosa obra de Henry Müge y Théodore Barrière, *La vie de Bohème*, fué presentada en el teatro «San Martín» ante un público numeroso, que gustó y saboreó los primores de confección de la delicada y hermosa comedia.

Interpretada por Mad. Josset y Mles. Brindeau y De Bruynes, doble atractivo tuvo la representación. Desempeñó la primera el papel de Musette, la segunda, el de Mad. de Roure y la tercera, el de Mimi.

Por lo que respecta á los hombres, la interpretación resultó algo deficiente, pero, sin embargo, pudieron distinguirse, en algunos momentos, los señores Saulien, Gonnet y Raíter, intérpretes, respectivamente, de los papeles de Rodolfo, Marcelo y Schaunnard.

También se ha aplaudido mucho en este teatro á Mad. Josset en el papel de Gilberta de *Frou-Frou*, en el que estuvo muy feliz, sobre todo en los primeros actos. La acompañó con su conocida inteligencia, Mad. Brindeau en el papel de *Luisa*, y tuvo un excelente intérprete el de Sartorys, en Mr. Dhorval, actor muy apreciable, recién incorporado á esta compañía, para la que ha sido una buena adquisición.

Un nuevo baritono, el señor Sigle, *ventajosamente conocido*, como ahora se dice, se presentó en el teatro de la «Comedia», en la zarzuela *En las astas del toro*, y fué recibido con simpática acogida por el público-rey del pequeño teatro de la calle de Artes.

Un nuevo y valioso elemento, para Rogelio Juárez que, en esa misma noche presentó *Las castañeras picadas*, un sainete viejo, es decir, clásico, del insigne don Ramón de la Cruz, *desarreglado* por un poeta de talento (pero de talento que, como todos, se equivoca), señor Fernández Shaw, y puesto en *solfa*, digo, en música, por Valverde (hijo) y Torregrosa.

Y la música, pasó... porque la *música* la entiende todo el mundo: pero la letra... la letra con sangre entra y hay en esos teatros, mucho público de *primera sangre*.

Y todo ello, agregando lo *mediano* de la representación, no es extraño. Véase lo que un *colega* de Madrid, decía *mismisimamente*, en idéntica ocasión:

«No tratamos (¡Dios nos libre!) de meternos á examinar el mérito del sainete del insigne don Ramón. Es una joya, como otras muchas obras de aquellos tiempos; pero en los actuales no encaja, sea por perversión del gusto del público, sea por lo que fuere.

Otrosí, decimos, que obras tales, como se escribieron, aún podrían ser admiradas por determinado público, muy poco por la masa general; pero con música, así sea del mismísimo Orfeo, jamás.

Y si á esto añadimos que los cómicos rara vez atinan copiando el carácter de aquellas hembras con navaja en la liga, y aquellos barbianes de redécilla y capa, vendremos á parar en que el teatro de don Ramón de la Cruz no puede hoy revelarnos su indiscutible mérito.

Al decir esto, nos fundamos en lo que anoche vimos. Cual más, cual menos, todos los apreciables artistas del teatro de Apolo parecían estar representando *Las bravías* ó *La Revoltosa*, sin establecer la necesaria diferencia entre los majos de ayer y los chulos de hoy.

La música no ayudó mucho al libro. Repitieron una pavana y unas seguidillas coreadas, no mereciendo tal distinción los demás números, entre ellos una romanza de tiple muy genial, y que dijo con verdadero fuego la señorita Brú».

¿A qué decir más?

Al cerrar estas líneas, está para inaugurarse la compañía que dirige el conocido primer actor señor Leopoldo Burón.

Trae un repertorio completo de obras *nuevas* y *viejas*, es decir, todo el conocido repertorio tan removido por Burón desde La Habana hasta acá.

¿Y con qué empieza? Pues con «Cada oveja con su pareja» y «La cuerda floja».

—Pues mire, estaría, decía un español, con más carácter de actualidad con nuestros sentimientos anti-yankis, con otros dos títulos.

—¿Cuáles?

—«A cada chanco le llega su San Martín» y «A mal dar, tomar tabaco» y... que nos fumen. ¡Recontra!

RENÉ.

MOSAICO

Dr. N. Odhal.—Este nuestro distinguido amigo, cirujano dentista, con diploma de las universidades de Estokolmo y Buenos Aires, graduado D. D. S. (doctor en cirugía dental) por la universidad del estado de Nueva York, acaba de regresar de una *gira profesional* por Norte América y varias naciones europeas, y nos ofrece sus amables servicios en su casa, Maipú 91, esquina Piedad. Aviso para sus numerosos clientes que gustosamente recibirán la agradable noticia que les transmitimos, de paso que saludamos al amigo, cariñosa y efusivamente.

NUESTROS GRABADOS

Flor de Invierno.—Cuadro de Eduardo Gelli. Gentil figura la que aparece en ese cuadro, momento de inspiración del renombrado artista: tal vez el crítico, investigador minucioso del fondo de las cosas, examine la gentileza, la gracia y vida que brotó de la paleta del pintor Gelli, al trazar esos rasgos vigorosos, y recuerde que el invierno es la «muerte» de la naturaleza: aún así, ¿quién puede negar que para el arte, es bello todo, y el nevado campo, y las tormentas deshechas, y la miseria de los pobres, y el frío de los miseros sin abrigo ni hogar, tienen artísticas perspectivas que la ficción pictórica recoge? Y eso es precisamente lo que simboliza la bella obra cuya reproducción ocupa la primera de nuestras páginas de grabados.

Tandil: División Buenos Aires.—Maniobras de la Guardia Nacional.—Representa nuestro grabado el paso del arroyo Chapalofí por la 4.^a compañía del primer batallón del regimiento 14.^o de infantería, una de las maniobras efectuadas por los jóvenes guardias nacionales durante esta larga temporada de instrucción, en que los continuos ejercicios militares fortalecen sus conocimientos y honran la dirección de sus entusiastas jefes, que acreditan así hábitos de mando y competencia táctica y estratégica.

Pablo Groussac.—Ibamos á escribir breves líneas sobre este eximio literato, cuyo retrato honra una de nuestras páginas ilustradas: pero la promesa de un «trabajo crítico» que se nos ofrece, para uno de los próximos números justifica nuestro silencio y el viejo aforismo: *A tout seigneur tout honneur*.

La bandera de Belgrano.—Ha pocos días, y con motivo de las fiestas *julias*, han publicado los diarios, «apuntaciones históricas» sobre la bandera del ilustre general Belgrano: contribuimos también, gustosos, á señalar con *breves notas* algunas anotaciones que expliquen esta página ilustrada. La adopción de la bandera nacional fué una verdadera odisea para el general Belgrano y sus soldados, una lucha ardiente entre el patriota y caudillo ardoroso y las juntas de gobierno que, más penetradas de la responsabilidad política de la revolución, empeñábanse en sostener hasta más adelante, hasta la sanción misma inapelable de las armas, la libre proclamación de la bandera de la nueva nacionalidad.

No se cansaba de repetir Belgrano la incongruencia que resultaba,—y los efectos desalentadores, en el ánimo del pueblo y de las tropas,—del hecho de continuar peleando y congregándose bajo la sombra de los mismos estandartes reales, cuando la pasión que los animaba, el ideal que los movía al combate y el fin de todos los sacrificios, era la independencia, la creación de una patria propia, la misma que ya se hallaba fundada en todos los corazones y por las leyes fatales de la existencia.

El 18 de Febrero de 1812, allí mismo, en el Rosario, resolvióse á cambiar los colores de la escarapela por el «blanco y azul celeste», que fuese uniforme para todos los ejércitos de la revolución y que resolviere muchas confusiones y dudas de gran influencia, en no pocas ocasiones, en la suerte de las armas y en el espíritu popular.

Mas, el vértigo de la libertad tenía más fuerza, la inspiración patriótica del general y ciudadano era más impulsiva, y su entusiasmo, excitado por las perspectivas de una batalla,—que sólo se realizó un año más tarde con otros hombres,—le indujo á dar un paso más arriesgado, cuyas consecuencias políticas ó diplomáticas no se detuvo á medir, acaso: á enarbolar sobre las baterías de reciente construcción —la *Libertad* y la *Independencia*,—la nueva bandera de la patria, á cuyos colores

HOTEL DEL LAGO-EN SAN BERNARDINO

Situado en el paraje más pintoresco del Paraguay, á dos horas de La Asunción

Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

Excelente

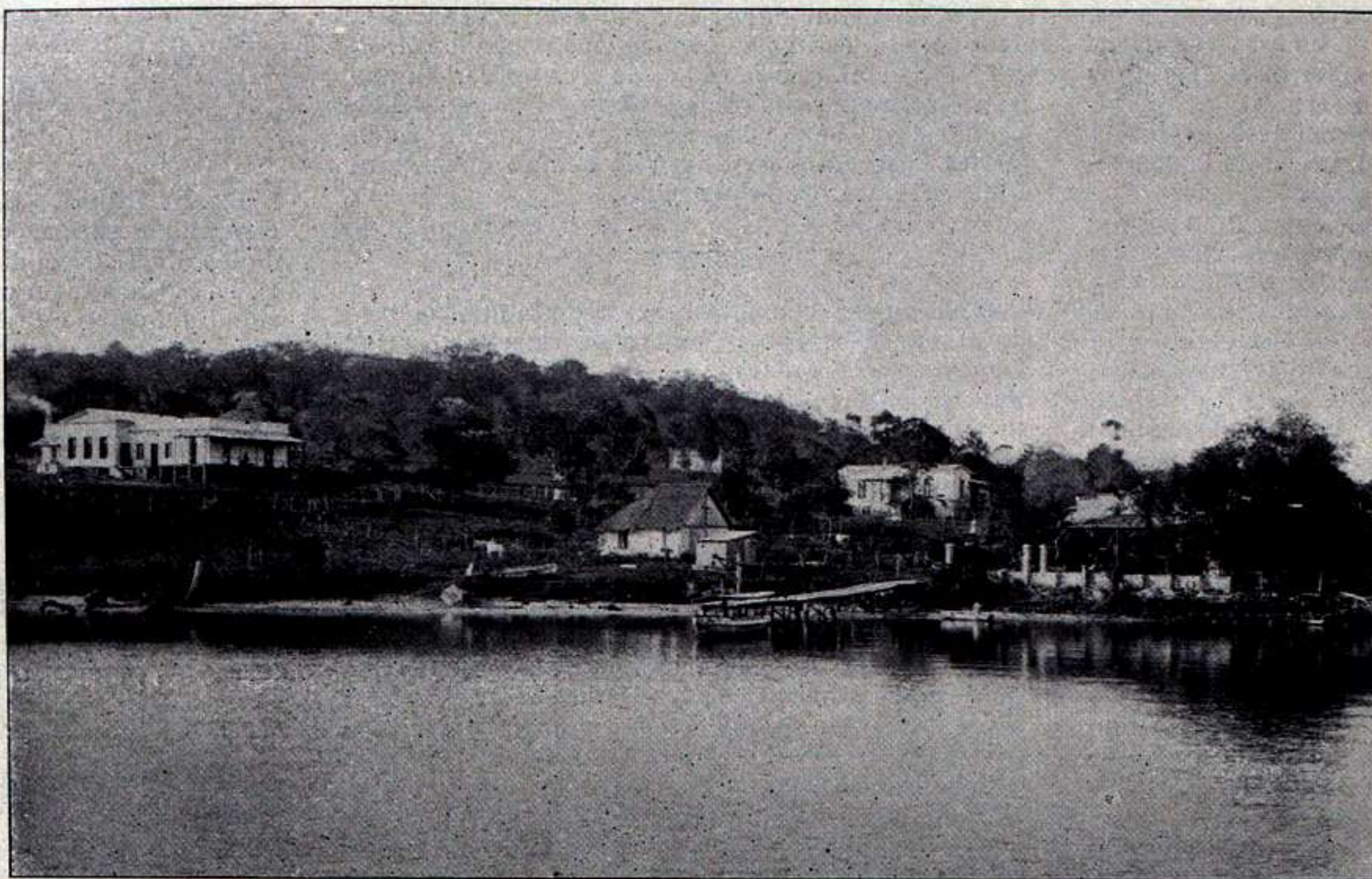
COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,

Propietario.



Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

Excelente

COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,

Propietario.

siguiesen por la vasta tierra de América las legiones libertadoras.

La ceremonia fué sublime por su sencilla y solemne majestad, que le comunicaban, no sólo los caracteres del momento, las emociones que sacudían las almas y el espectáculo propicio de la naturaleza, sino porque ella reveló en el corazón de cada uno de los soldados nativos, el profundo sentimiento de la causa, pues, al desplegarse las banderas azul y blanca del paño,—hoy descolorido por las antiguas batallas y por el tiempo,—un grito de «viva la patria», de júbilo y de entusiasmo, estremeció las ondas del manso río y del aire sereno: grito simbólico de toda nuestra vida nacional, y que es, como la consigna invariable, secular de los ejércitos argentinos, ya conduzcan el estandarte consagrado hasta las comarcas del Ecuador, ya lo enseñen en son de conquista civilizadora entre las tribus salvajes y entre las selvas y las cumbres andinas del Sur lejano, ya lo paseen por el mundo los buques que extienden la Patria por los mares.

Después de las victorias de Tucumán y Salta, la causa de la libertad estuvo salvada. por más que la aguardasen para después horas de amarga prueba. Belgrano era el héroe de hoy. Güemes sería el de mañana. Pero el año XIII inaugurábase bajo aquellos auspicios. Fué el año más grande de la revolución, porque echó sus más amplias y hermosas ramas, el árbol simbólico de los destinos patrios. La asamblea constituyente lo llena con su espíritu creador, inagotable, como que en ella están todas las leyes que después han sido erigidas en constituciones y en códigos; y ella también dió su plena sanción á la bandera tantas veces prometida al pueblo argentino, las armas, escudo y canción ó «marcha patriótica», nacida de un instante de cálida inspiración del doctor Vicente López y Planes.

Dispuso la asamblea que en todos los pueblos de las Provincias Unidas fuesen reconocidas la bandera, armas y escudo de la patria.

Por lo demás, el pabellón nacional paseó vencedor y acatado por todas las ciudades, villas y lugares del itinerario glorioso del ejército liber-

tador del Alto Perú, hasta Potosí, donde el noble y magnánimo jefe fué aclamado por todos los gremios, por los sacerdotes, por los municipios y por las damas, que ligaron su nombre con el donativo valiosísimo de la guirnalda y palma de oro que aún se conserva entre nosotros.

La bandera enarbolada por el general Belgrano el 27 de Febrero de 1812, en la batería «Independencia» del Rosario, se conserva en la casa de la legislatura de la ciudad de Jujuy, donde fué trasladada para su mejor cuidado. Ha perdido por los combates, las intemperies y los naturales efectos del tiempo, sus colores, que apenas se adivinan en el viejo paño.

Para salvarla del estrago mayor de los años, ha sido adherida á otra bandera nueva y de tres fajas, pues aquélla sólo tenía dos, una blanca y otra celeste, habiendo la asamblea nacional de 1813 establecido que las franjas fuesen colocadas en la forma actual, esto es: la blanca en el centro y las azules á los lados. Este mismo congreso ordenó que se colocase en el centro el sol y escudo que figuran el dibujo. La corona suspendida en un costado es la que colocó hace pocos años la peregrinación estudiantil de Buenos Aires.

La escuadra española del almirante Cámara.—Figuran en esta escuadra, salida de los puertos de la península para Filipinas y á punto de regresar, según las últimas noticias, los acorazados Pelayo y Carlos V, y los cruceros Alfonso XIII, Victoria, el aviso Giralda y los destructores Osado, Audaz y Proserpina. Como nota de actualidad, damos esta página ilustrada.

La escuadra norteamericana del comodoro Dewey.—Constituyen la escuadra yankee situada en la bahía de Manila, los cruceros protegidos Olympia, Baltimore, Raleigh, Pretel, Boston, Mc. Culloch y Concord, que aparecen en grupo en una de nuestras páginas ilustradas, nota de «actualidad histórica» que registramos en el presente número.

Paraguay.—Vista de San Bernardino.—Hermoso paisaje: toda la flora tropical, toda la exuberancia de la fecunda tierra, regada por el abundantísimo rocío en las horas nocturnas y fecundada por un sol potísimo durante los días serenos, dan vida y gallardía á plantas, árboles y arbustos que con gigantesco desarrollo, no igualado en otros climas, prestan sombra al viajero fatigado, variedad al paisaje, adorno á montes y colinas, y risueño aspecto á encrucijadas, barrancas y precipicios.

Si después la mano del hombre ha perfeccionado y mejorado todo eso, la magia del encanto tiene aplicación plausible. He ahí el ejemplo: San Bernardino, cuyo panorama reproducido en nuestro grabado, invita al deseo para alejarse de estas humedades invernales de los climas templados, en la presente frigidísima estación.

VINOS DE MENDOZA
770, SAN MARTIN, 770

MARCA REGISTRADA

“MAIPÚ”

Esta casa pone en venta un excelente
Vino FRANCES, cuidado como el
mejor Vino de Burdeos,
al precio de 8 la DOCENA
de Botellas 5,50 entregadas
á Domicilio. El reparto se
hace dos veces por día.

UNION TELEFONICA
N. 398

P. DELPECH.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

L. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.



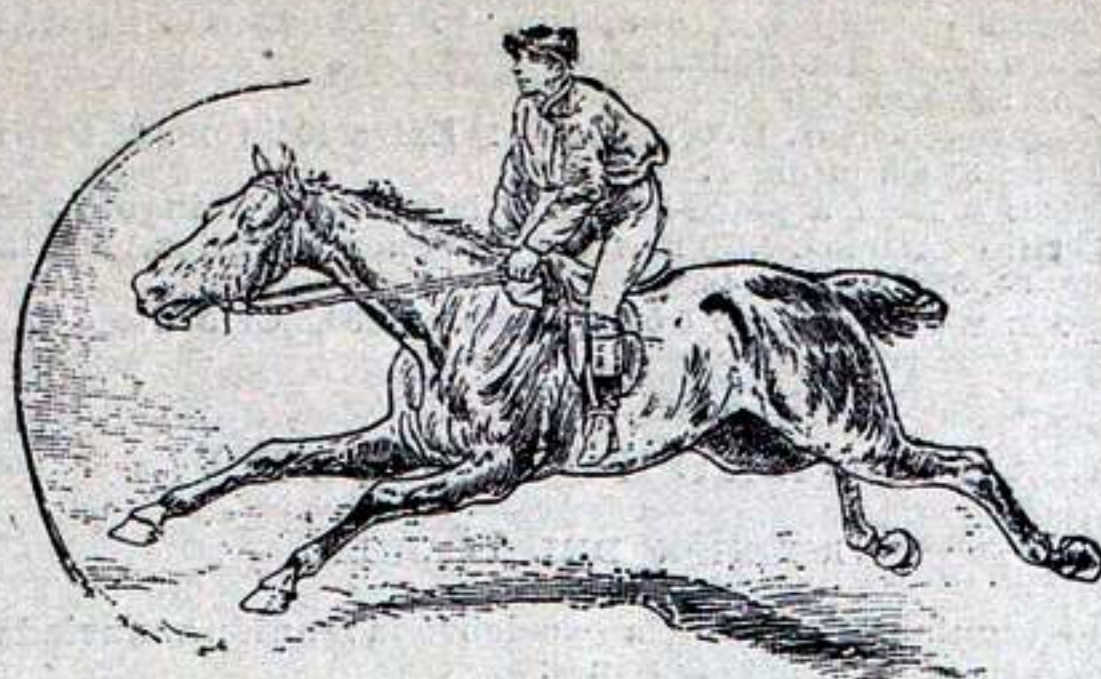
ARTE MODERNO

La colección de pinturas de artistas contemporáneos españoles, que ha organizado el señor José Artal en el amplio vestibulo de la fotografía Witcomb, supera en número e importancia a la que realizó en el pasado año, en el mismo local, primera de estas « exposiciones », que constituyó un brillante ensayo, que fué celebrado por *amateurs* y artistas, con sincera ingenuidad.

La exposición actual es una hermosa manifestación de « arte moderno », y figuran en ella 109 obras de 46 artistas diferentes, entre bocetos, estudios, acuarelas y cuadros terminados, que dan la nota gráfica de la pintura española contemporánea.

En una palabra, es la exhibición de los citados cuadros toda una exposición como las que periódicamente se efectúan en las grandes capitales europeas, París, Londres, Madrid, Viena, etc., etc., que despierta gustos y aficiones « al nacer aún », en general, en nuestro mundo intelectual, cuyas aptitudes entusiastas por las obras artísticas, señalan una etapa brillantísima que ha de marcar rumbos definitivos para el arte nacional.

En uno de nuestros próximos números reproduciremos algunos de los cuadros de esta « Exposición », con reseña más detallada de las obras que en ella figuran, y algunas noticias concretas sobre autores, escuelas y procedimientos de los maestros más renombrados. Breve noticia, la presente, es tan sólo una « nota de actualidad » para dejar constancia del movimiento artístico en la culta capital bonaerense.



SPORT

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 3 DE JULIO

Por haber amanecido el día bastante despejado, pudo efectuarse en el Hipódromo Argentino la reunión anunciada, no obstante encontrarse la pista bastante barrosa.

Los resultados generales fueron los siguientes:
Premio «Isology», 1600 metros—1° Río Negro, 2° Caseros, 3° Rob Roy.

Sport: \$ 12.10, a placé 4.85; Caseros 2.70.
Premio «Remate», 1600 metros—1° Ataque, 2° Le Destrier, 3° Stamboul.

Sport: \$ 2.40, a placé 2.30; Le Destrier 3.85; Stamboul 4.75.
Premio «Marión», 1000 metros—1° Zambra, 2° Soprano, 3° Evangelina.

Sport: \$ 35.90, a placé 7.05; Soprano 3.00; Evangelina 7.70.
Premio «Montevideo», 1400 metros—1° Eclat, 2° Honor, 3° Omnium.

Sport: \$ 14.70, a placé 5.60; Honor 6.70; Omnium 25.70.
Premio «Libertad», 2000 metros—1° Orange y Brick, 3° Regalona.

Sport: \$ 3.40, a placé 3.05 de Orange; 5.65, y 3.95 a placé de Brick; de Regalona 3.20.

Premio «Navi Salvia», 1200 metros—1° Modesta, 2° Clavija, 3° Soprano.

Sport: \$ 4.90, a placé 2.65; Clavija 3.40; Soprano 3.85.
Premio «Columbia», 1200 metros—1° Orleans, 2° Pas-si-Bête, 3° Chingolo.

Sport: \$ 9.45, a placé 3.95; Pas-si-Bête 4.50; Chingolo 8.90.
Premio «Condesa», 1800 metros—1° Brandzen, 2° Alarife, 3° Flageolet.

Sport: \$ 11.95, a placé 5.20; Alarife 4.75.

REUNIÓN EXTRAORDINARIA DEL 7 DE JULIO

Del premio clásico Chacabuco, desertaron Orange, Ranquel, Regalona, Yatagán, Citoyene, Duque y Artois. La carrera quedó reducida a cuatro campeones, que fueron Portño, Gonin, Brick y Pillito.

En las pizarras del sport, desde el primer apunte se pudo notar que la opinión daba la fila con Portño. Al cerrarse el apunte, apareció el pensionista del stud Zubiarre con siete mil y pico de boletos, contra un total de doce mil y pico.

Largada la carrera, tomó punta Gonin, seguido de Brick, un poco más atrás Portño y en último lugar, Pillito. Antes de concluir la primera vuelta, Brick se adelantó, ocu-

pando el primer puesto durante largo trecho, hasta que nuevamente, fué desalojado por Gonin antes de llegar al último recodo. Casi en la recta ya, empezó a entrar Pillito, y pronto ocupó el puesto de *leader*, que mantuvo hasta la meta, seguido de cerca por Gonin. Entró tercero Brick y en último término el gran Portño. Fueron inútiles cuantos esfuerzos hizo Isabelino para conseguir *quebrar* a sus competidores, que le ganaron fácilmente.

Publicamos á continuación el resultado general de las carreras:

Premio «Clovis» — 1° Ovación, 2° Bulliciosa, 3° Le Destrier.

Sport: \$ 3.45, a placé 2.55; Bulliciosa 3.35; Le Destrier 3.80.
Premio «Carlequin» — 1° Ventura, 2° Pinta, 3° Cedro.

Sport: \$ 4.85, a placé 3.30; Pinta 4.55.
Premio «Chapuel» — 1° Nobleza, 2° Extra, 3os Criollito y Laurel.

Sport: \$ 6.90, a placé 2.85; Extra 5.90; Laurel 5.80; Criollito 2.30.

Premio «Chacabuco» — 1° Pillito, 2° Gonin, 3° Brick.

Sport: \$ 9.30.
Premio «Cartouche II» — 1° Orizón, 2° La Negra, 3° Zárate.

Sport: \$ 6.35 a placé 3.45; La Negra 4.40.

Premio «Colomb a» — 1° Flambant 2° Criollito, 3° Lanza Seca.

Sport \$ 35.40, a placé 5.70; Criollito 3.35; Lanza Seca 3.20.

REUNION DEL 10 DE JULIO

El premio «Iniciación» se ha efectuado casi siempre en pista fangosa ó muy pesada, y el corrido este año se ha desarrollado en condiciones más desventajosas para poder apreciar las cualidades de los potrillos de la nueva generación.

La pista habitual se hallaba convertida en una extensa laguna en toda su extensión, y á tal punto, que las carreras tuvieron que efectuarse en la pista de trabajos, que es, como se sabe, mucho más arenosa, pero que se encontraba en mejores condiciones que la otra.

En el citado clásico de 1600 metros tomaron parte: Honor, Nelessena, Omnium, Cascabel, Clavija, Corina, Florete, Eclat, Friolera, Le Sancy, Insular, Napinday, Eco y Ventura.

La opinión se inclinó hacia Eclat.

Dada la señal de partida, después de algunas tentativas frustradas, los potrillos partieron regularmente agrupados, encabezando el lote, á poco andar, Ventura, que se mantuvo á la cabeza hasta pasar el segundo codo de la derecha, donde Friolera, dirigida por Isabelino, se lanzó al frente imprimiendo fuerte tren á la carrera; detrás de ella, formando un apretado pelotón, corrían Honor, Eclat, Cascabel y Clavija; formando otro grupo los demás campeones, que eran escoltados por Napinday. Al doblar el primer codo del lado de Belgrano, las distancias se acortaron y algunos de los caballos que corrían en el centro quedaron de pronto fuera de carrera.

Friolera, tentando el último esfuerzo, volvió á separarse de sus perseguidores, pero á poco andar las fuerzas le faltaron y retrogradó al centro. En el mismo momento Eclat, que se hallaba muy bien colocado, fué encerrado y su jockey vióse obligado á sofrenarlo, perdiendo, como es consiguiente, mucho terreno; ya frente al *paddock*, Cascabel tomó la delantera y no pudo ser desalojado de ese puesto á pesar de la fuerte entrada de Eclat, que «cumbió» por medio cuerpo; para el tercer puesto se entabló una interesante lucha entre Honor y Omnium, que se decidió á favor del primero.

Resumen:

Queréis la Salud??

BEVED EL HIERRO QUINA BISLERI MILAN

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

Queréis digerir bien??

BEVED AGUA NOCERA UMBRA MILAN

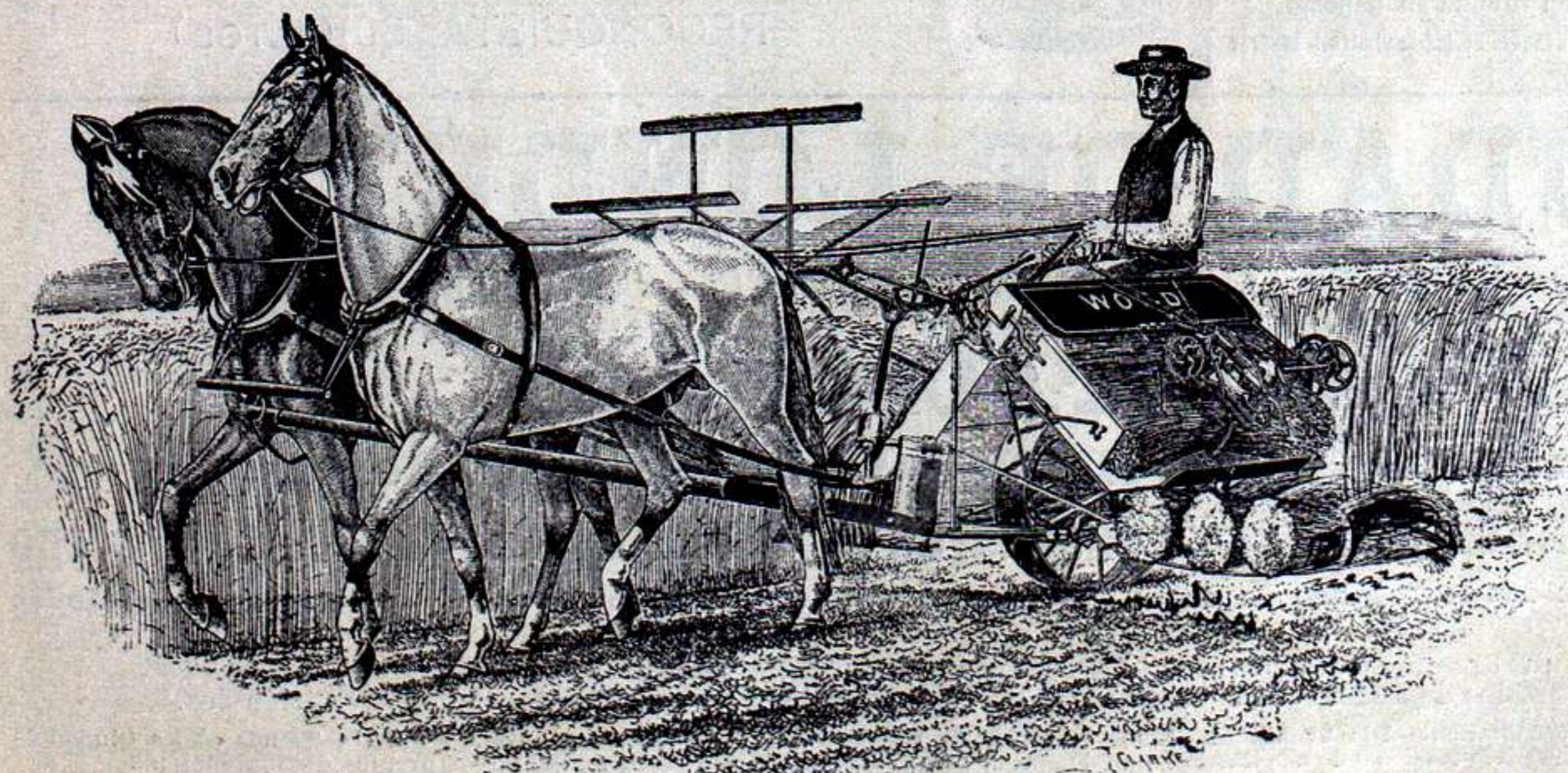
DISPONIBLE



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils-Chacabuco, 129

JUAN Y JOSÉ DRYSDALE & C^{LA}

ÚNICOS Introdutores

DE LAS MÁQUINAS

Walter A. Wood

PREMIADAS

CON LOS MAS ALTOS HONORES

EN TODAS

LAS EXPOSICIONES

440 - CALLE PERÚ - 450

Buenos Aires

Premio «Danton», 1600 metros — 1º Ovación 60 kilos, 2º Amambay 54, 3º Emir 52.
 Sport: \$ 6.75, á placé 4.00; Amambay 4.70.
 Premio «Etoile», 1300 metros — 1º Travieso 55 kilos, 2º Fagotín 55, 3º Famatina 53.
 Sport: \$ 9.45, á placé 3.55; Fagotín 3.10; Famatina 3.25.
 Premio «Remate», 1200 metros — 1º Salteador 48 kilos, 2º Saint Brise 49, 3º Viroflay 48.
 Sport: \$ 9.25, á placé 4.30; Saint Brise 5.35; Viroflay 21.95.
 Premio «Iniciación», 1600 metros — 1º Cascabel 55 kilos, por Exmoor y Cábula; 2º Eclat 55, 3º Honor 55, 4º Omnium 55 kilos.
 No placé: Nelesena, Clavija, Corina, Florete, Le Sancy, Insular, Ventura, Eco y Napinday.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Maipú, 91, esquina á Piedad.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Morenó, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Sport: \$ 22.35 á placé 5.80; Eclat 2.80; Honor 3.95.
 Premio «Laval», 2200 metros — 1º Brandzen 56 kilos, 2º Lántaro 55, 3º Don Gonzalo 59.
 Sport: \$ 5.20.
 Premio «Gatito», 1100 metros — 1º Extra 40 kilos, 2º Bullciosa 40, 3º Chingolo 47.
 Sport: \$ 15.90, á placé 4.35; Bullciosa 5.10; Chingolo 3.85.
 Premio «Atleta», 1800 metros — 1º Veneno 54 kilos, 2º Flageolet 54, 3º Criollito 48.
 Sport: \$ 5.90, á placé 3.55; Flageolet 5.80, Criollito 4.00.

HIPODROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 14 JULIO

Con regular concurrencia se celebró la reunión anunciada, cuyo resultado fué el siguiente:

Premio Saint Honorat, 1600 metros; 1º Tic Tac y 9 de Julio, 3º L'Hermite.
 Sport: Tic Tac, 14 pesos á ganador y 9.45 á placé; 9 de Julio, 8.25 á ganador y 6 á placé; del 3º, 6.95.
 Premio Remate, 1300 metros; 1º Galette, 2º May Blosson, 3º Retraite.

Sport: 23.45 á ganador y 11.25 á placé; del 2º 13.10.
 Premio Camors, 1600 metros; 1º Criollito, 2º Figaro, 3º Tula.

Sport: 5.65 á ganador y 3.15 á placé; del 2º, 8.25; del 3º, 4.60.

Premio Independencia, 2200 metros; 1º Regalona, 2º Brandzen, 3º Tom Pouce.

Sport: 5.05 á ganador.
 Premio Amazon, 1200 metros; 1º Bayanca, 2º Bolivia, 3º Evangelina.

Sport: 49.45 á ganador y 12.85 á placé; del 2º, 5.00; del 3º, 5.05.

Premio Stiletto, 1000 metros; 1º Hilda, 2º Pepina, 3º Hilda.

Sport: 20 á ganador y 5.90 á placé; del 2º, 4.65; del 3º, 28.45.

Premio Havre, 2000 metros; 1º Resigné, 2º Rio Negro, 3º Reductable.

Sport: 11.60 á ganador y 6.40 á placé; del 2º, 24.90.

FOR EVER.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

MAIPU 918 — BUENOS AIRES

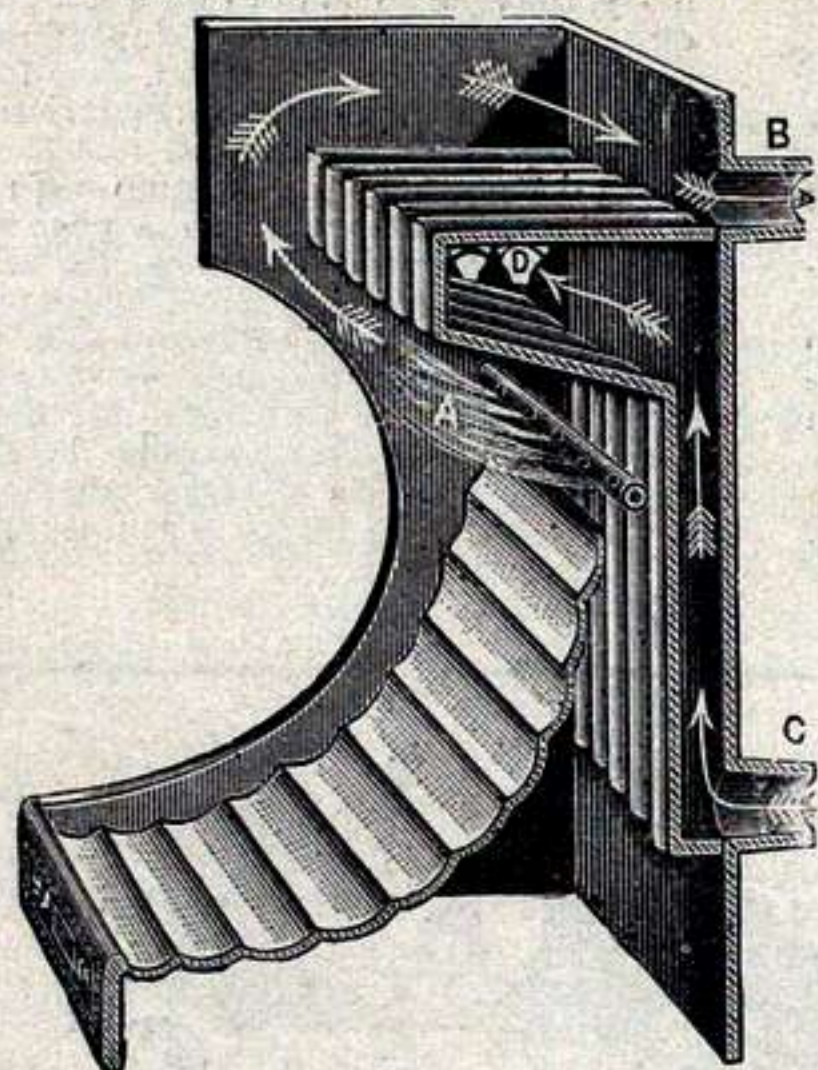


CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROSEN
HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición

Americana



Más de

150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado
Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que todos los otros.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCIÓN para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.
Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.
SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin
hierro que se puede mezclar con vino
y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

FIN DE ESTACION

Saldos de las novedades de INVIERNO — Rebajas considerables

El Lunes 18 de Julio y días siguientes. Venta Excepcional anual de los Saldos de los artículos de Invierno

Esa Venta Excepcional se compone de todas las novedades de estación, disminuídos de precios como también de numerosas ocasiones vendidas con rebajas considerables.

NOTA. — El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestros favorecedores surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación.

OTRA. — Antes de despachar para la venta nuestros surtidos de Primavera, saldamos todas las novedades de Invierno á precios excepcionales.

REEDIFICACION Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos Almacenes y novedades de la Tienda «A La Ciudad de Londres» vendemos todas las mercaderías tanto clásica ó de uso diario como de alta novedad, á precios absolutamente bajos. — A precios de liquidación!!!



Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **POLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven **propia-**mente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

“Estimo su **SOZODONTE** como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional.”

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.

Pedid por tarjeta postal “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, E.E. UU.**

NAVEGACIÓN Á VAPOR **NICOLÁS MIHANOVICH**

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

☐ Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: **CALLE 25 DE MAYO** esquina **CANGALLO**-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto “La Plata”
y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del **Jabón de Reuter**, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

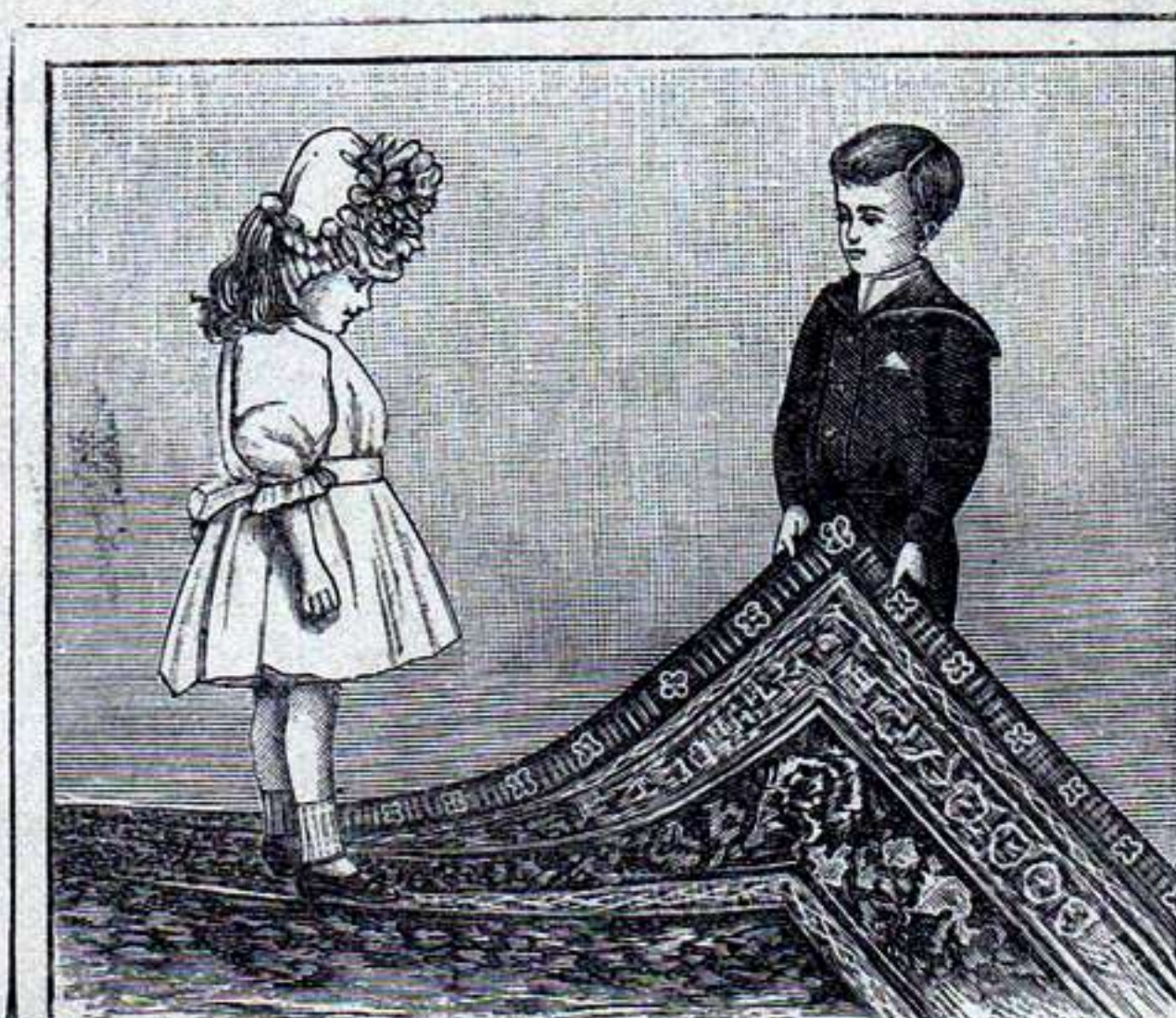
REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

Tienda “San Miguel”

FUNDADA EN 1857

Elías Romero y Cía. Exposición permanente de alfombras



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería.

Piedad, 902 al 936
Buenos Aires

TE AGUILA

**Schelp
& Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

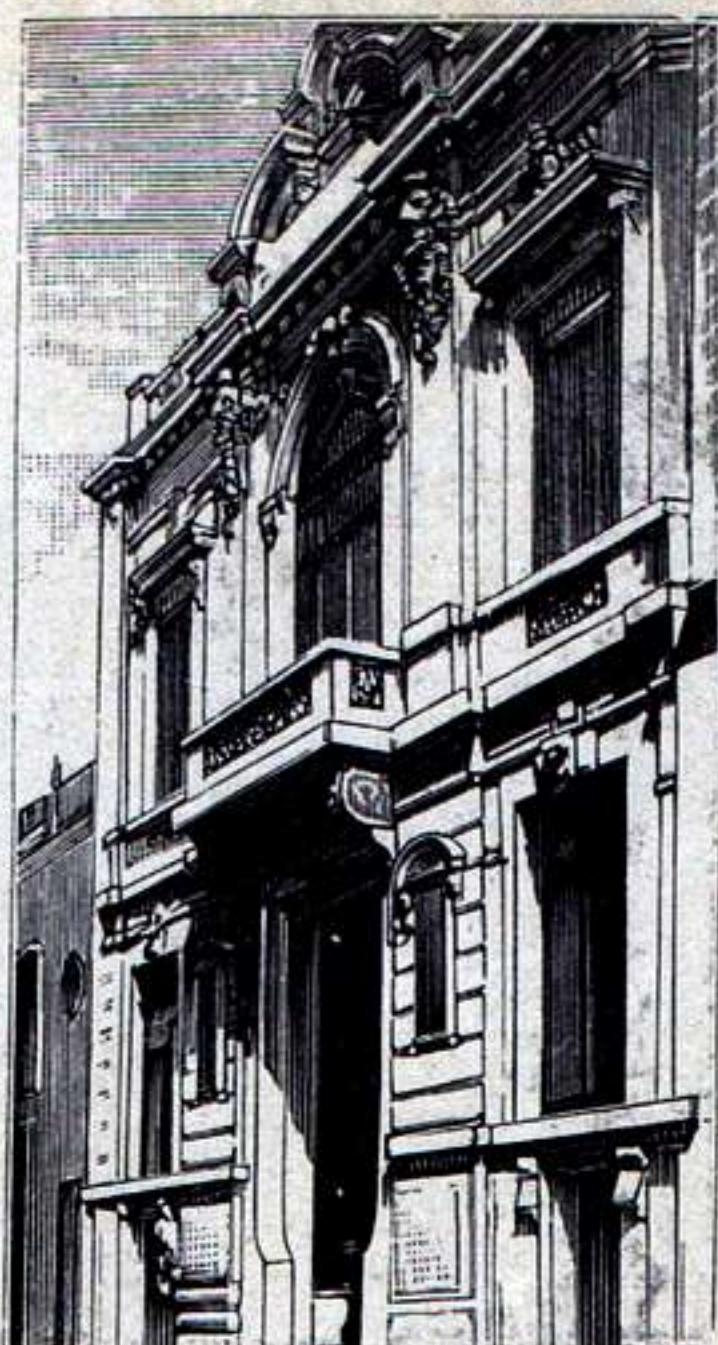
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id por tres meses fijo..... 4 %
Id por 6 meses fijos..... 5 %
Id por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id con tres meses fijos..... 2 %
Id por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:

	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso ..	2	1 %
30 ..	3 1/2	2 %
60 ..	4	2 1/2 %
90 ..	5	3 %
3 meses fijo ..	5	3 %
6 ..	5 1/2	3 1/2 %
y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	3 %
Con 60 días de aviso.....	4 1/2	2 %
30 ..	3	1 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5	2 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	3 %

COBRA

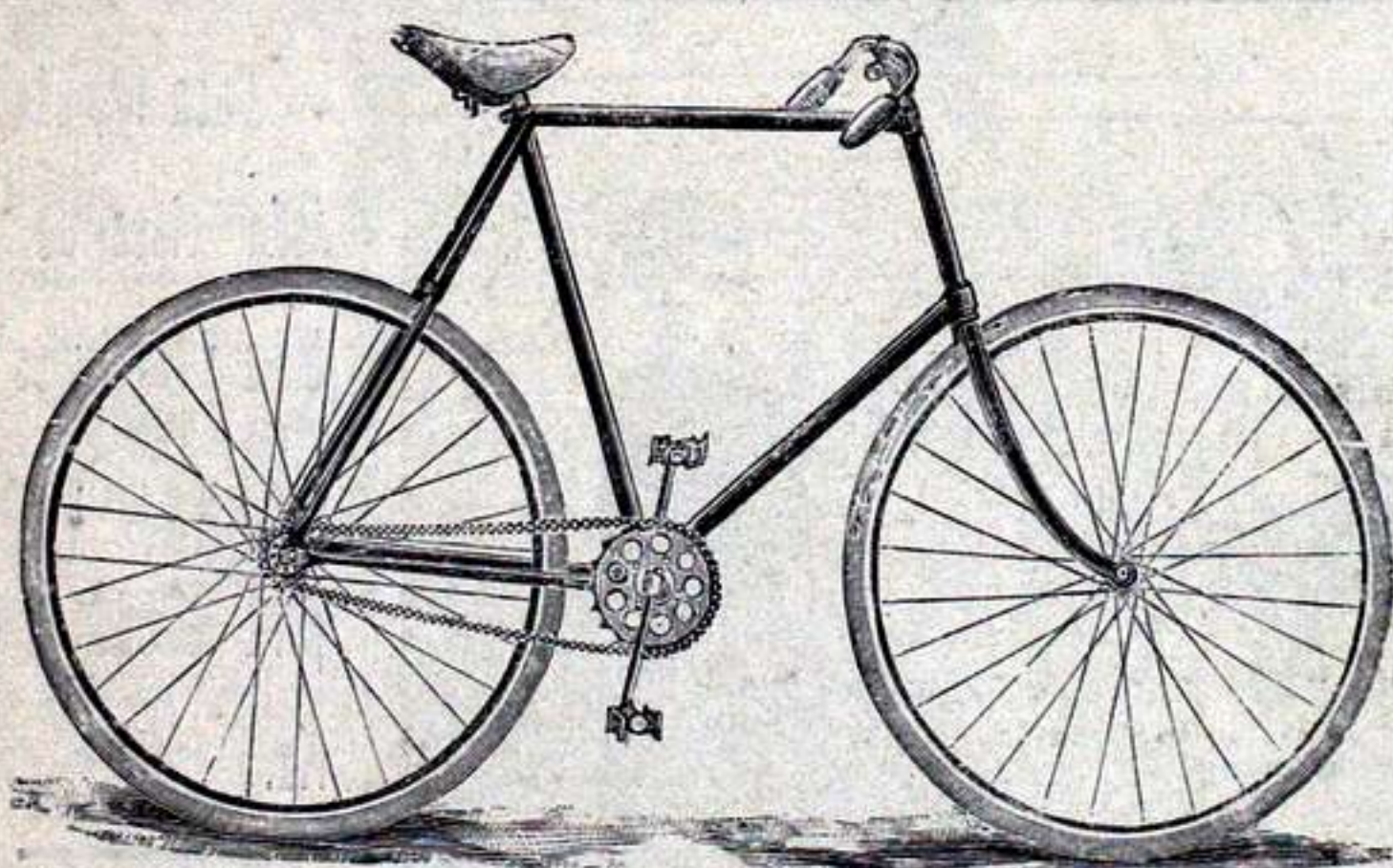
Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE

Mayo 1.º, 1898.

Bicicletas CRESCENT

MODELO 1898



MODELO 1898

De las mejores y más baratas que se introducen en el país

ÚNICOS INTRODUCIDORES

JUAN y JOSE DRYSDALE & Cia.

Buenos Aires — 440, PERÚ, 450 — Buenos Aires

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597-CALLE FLORIDA-597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.
FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 —BUENOS AIRES

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148

RECOMENDAMOS EL COGNAC DOMECCO

ES DE LOS MEJORES QUE SE CONOCEN



EL PRIMERO ELABORADO EN ESPAÑA

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA